

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
SECCIÓN DE LETRAS



TRABAJO DE GRADO:

**ANÁLISIS HERMENÉUTICO A CUENTOS DE AUTORES SALVADOREÑOS DEL SIGLO XXI
MEDIANTE LA APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN.**

PRESENTADO POR:

CANTARERO ROBLES ELSY YANIRA
CANTARERO ROBLES OLGA YANETH
ZAMORA OCHOA EVELING HILAYARI

PARA OPTAR AL GRADO DE:

LICENCIADA EN LETRAS

DOCENTE DIRECTOR:

LIC. RUBÉN EDGARDO SÁNCHEZ TORRES.

CIUDAD UNIVERSITARIA ORIENTAL, OCTUBRE DE 2018

SAN MIGUEL

EL SALVADOR

CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

AUTORIDADES

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS

RECTOR

DR. MANUEL DE JESÚS JOYA

VICERRECTOR ACADÉMICO

ING. NELSON BERNABÉ GRANADOS

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LIC. CRISTÓBAL HERNÁN RÍOS

SECRETARIO GENERAL

LIC. RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN

FISCAL GENERAL

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL

AUTORIDADES

ING. JOAQUÍN ORLANDO MACHUCA GÓMEZ

DECANO

LIC. CARLOS ALEXANDER DÍAZ

VICEDECANO

LIC. JORGE ALBERTO ORTEZ HERNÁNDEZ

SECRETARIO

LIC. EDWIND JEOVANNY TREJOS CABRERA

ADMINISTRADOR ACADÉMICO

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL

AUTORIDADES

DRA. NORMA AZUCENA FLORES RETANA

JEFA DE DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LIC. RAFAEL ANTONIO SOL SAMAYOA

COORDINADOR DE LA SECCIÓN DE LETRAS

LIC. JORGE PASTOR FUENTES CABRERA

**DIRECTOR GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN DE
LA FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL**

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL

AUTORIDADES

LIC. RUBÉN EDGARDO SÁNCHEZ TORRES
**COORDINADOR GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN DE LA
CARRERA DE LETRAS**

LIC. RUBÉN EDGARDO SÁNCHEZ TORRES
DOCENTE DIRECTOR

Dedicatoria

En primer lugar este logro se lo dedico a Dios quien fue mi guía para culminar mi sueño y en segundo lugar a mis padres quienes fueron mi apoyo en todo momento.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres y hermanos por brindarme su apoyo incondicional, por siempre estar ahí y por creer en mí.

A mis compañeras, Olga Cantarero y Eveling Zamora por haber confiado en mí y por permitirme aprender mucho de ellas.

A nuestro asesor el licenciado Rubén Sánchez, por guiarnos en todo el proceso, sin su sabiduría y experiencia esto no hubiese sido posible.

A los docentes: Rafael Samayoa, Mario Sol, Jorge Albayeros, Fredis Campos, Miguel Morataya, María Morejón y Rosa Cáceres, por su profesionalismo y enseñanza durante todo el desarrollo de mi formación profesional.

A mis hermanas y amigas, agradezco y valoro sus consejos y su tiempo.

Cantarero Robles Elsy Yanira

Dedicatoria

A Dios por permitirme alcanzar una de las metas que me había propuesto.

Agradecimientos

A mis padres que son las personas a las que les debo toda mi formación académica, gracias por todo el apoyo que me han brindado a lo largo de mi vida.

A mis hermanos y hermanas por acompañarme en todo momento y estar para mí siempre.

A los docentes por todo el conocimiento, dedicación y paciencia que me han regalado.

A mis amigos y compañeros por todo el tiempo y las enseñanzas que compartimos.

Cantarero Robles Olga Yaneth

Dedicatoria

Dedico este triunfo primeramente a Dios, pues su ayuda nunca se ha separado de mí. Así como a mi familia y a cada una de las personas que han hecho posible este anhelo, que un día fue tan solo un sueño.

Agradecimientos

Principalmente agradezco a Dios, quien me ha dado la fuerza y ayuda necesaria aún en momentos de dificultad y desesperación. No lo habría logrado sin la intervención divina.

A cada miembro de mi familia, por estar dispuestos a sobrellevar junto a mí cada momento difícil en el camino estudiantil.

A mi esposo, porque desde que llegó a mi vida ha sido un motor de motivación y superación.

A todas aquellas amistades que de diversas formas intervinieron en mi desarrollo como estudiante.

A la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria Oriental, por acogerme y brindarme la oportunidad de realizar el estudio superior.

A cada docente por su entrega y dedicación en cada jornada impartida.

Zamora Ochoa Eveling Hilayari

Índice

Contenido	N° de Página
Resumen	
Introducción.....	i
Capítulo I: Planteamiento del problema.....	17
Capítulo II: Justificación.....	21
Capítulo III: Objetivos.....	22
3.1 General.....	22
3.1.2 Específicos.....	22
Capítulo IV: Marco teórico.....	23
4.1 Hermenéutica.....	23
4.1.1 Origen etimológico.....	23
4.1.2 Definición de hermenéutica.....	24
4.1.3 Cronología de la hermenéutica.....	24
4.1.4 Ciencias auxiliares de la hermenéutica.....	30
4.1.5 La hermenéutica según los casos y los tipos de interpretaciones que proponen se divide en.....	30
4.1.6 Características generales de la hermenéutica.....	31

4.2 Principales representantes de la hermenéutica.....	32
4.2.1 Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher.....	32
4.2.2 Wilhelm Dilthey.....	37
4.2.3 Martin Heidegger.....	42
4.2.4 Paul Ricoeur.....	46
4.2.5 Hans Georg Gadamer.....	50
4.3 Estética de la recepción.....	58
4.3.1 Literatura.....	58
4.3.2 Antecedentes de la Teoría de la Recepción.....	58
4.4 Representantes de la estética de la recepción.....	60
4.4.1 Hans Robert Jauss.....	60
4.4.2 Wolfgang Iser.....	64
4.4.3 Michael Riffaterre.....	71
4.4.4 Umberto Eco.....	74
4.4.5 Gerald J. Prince.....	76
4.4.6 Terry Eagleton.....	78
4.5 Definición de Cuento.....	84
4.5.1 Cuentistas salvadoreños del siglo XXI.....	86

Capítulo V: Diseño metodológico.....	140
Capítulo VI: Análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños.....	149
6.1.1 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Tiras de carne</i> de Alberto Pocasangre.....	149
6.1.2 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Una visa para Jairo</i> de Mauricio Orellana Suárez.....	152
6.1.3 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Me tomé la libertad</i> de Salvador Canjura.....	155
6.1.4 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Materia negra</i> de Jacinta Escudos.....	158
6.1.5 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Inestabilidad</i> de Alejandro Córdova.....	161
6.1.6 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento	
<i>Habitaciones</i> de Claudia Hernández.....	164
6.2 Análisis de la estética de los receptores.....	167
6.2.1 Estética de los receptores sobre el cuento	
<i>Tiras de carne</i> de Alberto Pocasangre.....	167
6.2.2 Estética de los receptores sobre el cuento	

<i>Una visa para Jairo</i> de Mauricio Orellana Suárez.....	169
6.2.3 Estética de los receptores sobre el cuento	
<i>Me tomé la libertad</i> de Salvador Canjura.....	172
6.2.4 Estética de los receptores sobre el cuento	
<i>Materia Negra</i> de Jacinta Escudos.....	175
6.2.5 Estética de los receptores sobre el cuento	
<i>Inestabilidad</i> de Alejandro Córdova.....	178
6.2.6 Estética de los receptores sobre el cuento	
<i>Habitaciones</i> de Claudia Hernández.....	180
Capítulo VII Conclusiones.....	183
Recomendaciones.....	185
Referencias bibliográficas.....	186

Anexos

Anexos N° 1: División de la hermenéutica según los casos y los tipos de interpretaciones que propone.

Anexos N° 2: Mapa conceptual sobre el estudio de la hermenéutica.

Anexos N° 3: Estética de la recepción.

Anexo N° 4: Instrumento.

Resumen

Realizar un análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la aplicación de la teoría de la recepción a estudiantes y docentes de la Facultad Multidisciplinaria Oriental ha sido el propósito principal durante el proceso de investigación.

Se presenta la historia del surgimiento y evolución de la hermenéutica hasta llegar a la teoría de la recepción, recopilando la información por medio de libros, artículos e internet. Aclarando conceptos y poniendo a prueba lo que dice la teoría por medio de un cuestionario que se les proporcionó a los receptores tras la lectura de los cuentos seleccionados, de esta forma presentar los resultados obtenidos por medio de un estudio cualitativo.

La teoría de la recepción se fundamenta en el lector como figura central de la comprensión del fenómeno literario, anteriormente la hermenéutica planteada por Hans Georg Gadamer buscaba descubrir una amplia interpretación de los textos, Gadamer fue profesor de Hans Robert Jauss y de Wolfgang Iser, estos son quienes marcan el inicio de una nueva era para la literatura con lo que se enfrenta a la mediación entre el mundo de la obra y el mundo del lector. La teoría de la recepción surge en Alemania en la Universidad de Constanza, en la estética de la recepción de Hans Robert Jauss y de Wolfgang Iser la literatura se considera como un fenómeno pensado para el lector.

Los lectores brindaron sus respuestas, ante dicha teoría, con ello se consigue cumplir los objetivos previamente propuestos y hacer un rescate de la presencia del receptor en la actualidad; del cual depende la existencia misma de la obra literaria ya que las corrientes anteriores a la teoría de la recepción centraron su interés en el texto como figura principal, dejando a un lado la importancia que tiene el receptor o lector frente a todo tipo de texto.

Introducción

La hermenéutica filosófica elaborada por Hans-Georg Gadamer en 1961 establece una relación entre texto y lector, que obedece a una lógica de preguntas y respuestas por la cual solo sería posible percibir en el texto aquello que tiene que ver con uno mismo: como respuesta a una pregunta previa esta respuesta nunca es plenamente satisfactoria. Dicha hermenéutica funciona como punto de partida para la estética de la recepción (cuyo objeto es la relación entre texto y lector) tuvo su origen en la Universidad Alemana de Constanza en 1967 cuando Hans Robert Jauss dictó su lección inaugural “La historia literaria como desafío a la ciencia literaria”. Se parte de ambas teorías para realizar un Análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la aplicación de la teoría de la recepción.

Durante los últimos cuarenta años se han publicado numerosos trabajos sobre la recepción. Se parte de la importancia que últimamente han dado los críticos a los lectores para tomar algunas de las creaciones literarias contemporáneas de El Salvador con la finalidad de conocer la interpretación que tienen los receptores sobre lo que se está escribiendo en la actualidad.

La investigación se ha dividido por capítulos: En el capítulo I está el planteamiento del problema, donde se pone de manifiesto la necesidad por la que se ejecutará la

investigación. En el capítulo II la justificación, donde se señala por qué y para qué se llevara a cabo la investigación. En el capítulo III se encuentran los objetivos que son la finalidad de la investigación.

El capítulo IV está constituido por el marco teórico, inicia con la definición de hermenéutica y su evolución teórica planteada por distintos autores hasta llegar a Hans Georg Gadamer que propone una hermenéutica filosófica que funciona como punto partida para la teoría de la recepción o estética de la recepción que surgió en Alemania con Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser. Entre los autores más representativos en la teoría de la recepción y sus ideas principales están: Hans Robert Jauss y su teoría del “Triángulo

literario”, Wolfgang Iser y su teoría sobre “El lector implícito”, Stanley Fish y su idea de una “Comunidad interpretativa”, Michael Riffaterre y sus dos “Modelos de interpretación”, Gerald Prince y “El lector ideal y lector real”, Umberto Eco y el “Lector modelo”, Terry Eagleton con su libro “Una introducción a la teoría literaria”.

En el capítulo V se encuentra el Diseño Metodológico, donde se define el tipo de investigación y se plantea el instrumento a utilizar.

En el capítulo VI se muestran los resultados obtenidos y en el capítulo VII está conformado por las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo I: Planteamiento del problema

Desde Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher hasta los aportes del filósofo Alemán Hans Georg Gadamer, la hermenéutica evolucionó en gran manera. En ausencia de Hermes, mensajero de los dioses y experto en el arte de la palabra, la modernidad necesita de la hermenéutica, ya que el lector es responsable de la atribución de significados y de la formulación de interpretaciones. Por consiguiente, cualquier intento de abordar el problema de los textos y su interpretación no puede ignorar lo que esta disciplina, que se ha ocupado clásicamente del arte de comprender textos, ha aportado al menos durante el último siglo y medio. Siguiendo a Gadamer, hablamos de la existencia de una perspectiva hermenéutica cuando la comprensión del significado del texto se entiende desde la historia personal del sujeto que interpreta para, con ella, llegar a conocer el mundo que la obra es capaz de mostrar. De algún modo, el fundador de la moderna hermenéutica y su focalización exegética en el texto permite establecer el puente entre esta disciplina interpretativa y la teoría de la recepción, cuyo último propósito, a su vez, es permitir la comunicación entre pasado y presente. Hacer posible el diálogo.

El trabajo de grado está enfocado realizar un análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la teoría de la recepción, tomando como referencia las teorías de los creadores de la Escuela de Constanza en Alemania Hans Robert Jauss, Wolfgang Iser, quienes son considerados los fundadores de

la teoría de la recepción, esta teoría es similar a la Pragmática, ambas pretenden describir la relación del lector con el texto y el autor.

En su libro más influyente, *Verdad y Método*, Gadamer parte de la hermenéutica heideggeriana para proponer una visión de la hermenéutica que, inserta en la historia, se escape de la reducción tradicional que la opone al discurso científico de la verdad. La hermenéutica constituye el núcleo de las ciencias humanas y, según él, así debe seguir siendo, sin embargo la interpretación no es únicamente reducible a una técnica sino que es el problema fundamental de las ciencias humanas y sin duda alguna de la teoría literaria en particular. La lectura es un proceso de la pura interioridad, afirma Gadamer y lo que resulta más sugerente de esta propuesta es que la aproximación al texto siempre se realiza desde las circunstancias propias de la persona que lee, de manera que la “*verdad*” del texto está formada por la sucesión y la tensión de sus lecturas. Es decir, que la comprensión viene determinada por los “*prejuicios*” de la persona que intenta comprender. Siempre se parte, pues, de lo que ya se sabe, de un bagaje personal, para poder llegar a lo nuevo, a lo ajeno, a lo diferente. De manera que una mente preparada hermenéuticamente debe estar dispuesta a la novedad y a la conciencia de los propios “*prejuicios*”. El pensamiento gadameriano puede entenderse, desde esta perspectiva, como un movimiento surgido en el interior de la interpretación que parte del autor para llegar hasta el texto y a sus receptores.

Retengamos de Jauss el marcado carácter histórico de su propuesta, además de la implicación metodológica que admite un doble análisis: sincrónico y diacrónico a un tiempo. Sincrónico porque permite desentrañar el efecto estético de la obra sobre

su lector actual y diacrónico porque permite repasar una historia de los efectos, entendida como un tránsito que no se resuelve en la simple tematización de la historicidad, ni en la referencia unilateral al método. Para decirlo con sus propias palabras: *“una historia que tuviera en cuenta el proceso dinámico de producción y recepción, de autor, obra y público, y que utilizara una hermenéutica de pregunta y respuesta”*. Es así como nace en triángulo de Jauss.

Wolfgang Iser, también profesor en la universidad de Constanza, es el otro nombre obligado en esta breve introducción de los fundamentos teóricos que nos lega la estética de la recepción. Su posición, sin embargo, no está tan marcada por la cuestión de la historia como es el caso de Jauss, sino que, más cercano a la semiótica, intenta formular el problema de la recepción desde la textualidad. Para Iser el acto de lectura se convierte en un eslabón en la historia de la recepción de una obra por parte del público.

Iser y Jauss comparten, en cierto modo, una visión de ruptura y modernidad de la literatura. De Iser se rescata la idea de que la indeterminación constituye al mismo tiempo la miseria y el esplendor del texto literario en tanto que espacio constitutivamente imperfecto y el concepto de “espacios en blanco” en los que se manifiesta plenamente la estructura de apelación del texto y en los que se reclama la integración del lector. Los procesos de lectura no se realizan desde la neutralidad o la libertad, sino que son procesos que a priori pueden ya determinar, o al menos condicionar, sus resultados. Por lo tanto se debe aprovechar este potencial de pluralidad para generar diálogo, intercambio, riqueza cultural, etc.

Tanto la hermenéutica como la teoría de la recepción, otorgan un protagonismo indiscutible al lector, en el proceso de construcción de sentidos. Para estas tendencias el funcionamiento de un texto se explica tomando en cuenta el fenómeno de la generación textual, el papel del lector que actualiza los códigos de la escritura y cómo el texto mismo prevee esa participación. Si interesa pensar sobre la literatura además de leerla, el libro “Una introducción a la teoría literaria” de Terry Eagleton es uno de los más indicados, es por ello que también se toma como referencia su teoría para realizar una guía de análisis con el fin de conocer la interpretación de los receptores de la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria Oriental, tomando como muestra a doce estudiantes y seis docentes. Estar al tanto su punto de vista con respecto a lo que actualmente están escribiendo los autores salvadoreños, para lograrlo se recurre a la redacción de la interpretación de los receptores tras la lectura de los cuentos seleccionados: “Tiras de carne” (Alberto Pocasangre), “Una visa para Jairo” (Mauricio Orellana Suárez), “Me tome la libertad” (Salvador Canjura), “Materia negra” (Jacinta Escudos), “Inestabilidad” (Alejandro Córdova), “Habitaciones” (Claudia Hernández).

Enunciado del problema.

¿Cuál sería la interpretación dada por estudiantes y docentes de la Facultad Multidisciplinaria Oriental, una vez leídos los cuentos seleccionados y aplicando la Teoría de la Recepción?

Capítulo II: Justificación

El trabajo de grado se enfocó en realizar un análisis hermenéutico a seis cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI, mediante la aplicación de la Teoría de la Recepción, a estudiantes y docentes de Licenciatura en Letras, de la Facultad Multidisciplinaria Oriental, Universidad de El Salvador. Se aplicó las teorías de los autores más destacados en la Hermenéutica y en la Teoría de la Recepción, con el propósito de conocer la interpretación de los receptores sobre lo que están escribiendo los autores salvadoreños en la actualidad, se tomó de referencia a personas que están relacionadas con el mundo de la Literatura, ya que son lectores constantes y por lo tanto cuentan con un mayor nivel de interpretación, gracias al alto grado de su léxico.

Se hizo énfasis en los principales aportes de los autores de la Teoría de la Recepción, puesto que el lector es el objeto principal de la investigación, La modalidad más reciente de la hermenéutica en Alemania es conocida con el nombre de *estética de la recepción o teoría de la recepción*, la cual, al contrario de Hans Georg Gadamer, no concentra su atención exclusivamente en obras del pasado.

La teoría de la recepción estudia el papel del lector en la literatura, conocer la estética de los receptores y clasificar los tipos de lectores que se encuentran en la carrera de Letras fue la finalidad que se tuvo como grupo investigador y se logró por medio de las distintas interpretaciones que cada uno de ellos presentó según el texto que le correspondió.

Capítulo III: Objetivos

3.1 Objetivo general:

Realizar un análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la aplicación de la teoría de la recepción a estudiantes y docentes de la Facultad Multidisciplinaria Oriental.

3.1.2 Objetivos específicos:

- Redactar la interpretación de los receptores tras la lectura de los cuentos seleccionados: “Tiras de carne” (Alberto Pocasangre), “Una visa para Jairo” (Mauricio Orellana Suárez), “Me tome la libertad” (Salvador Canjura), “Materia negra” (Jacinta Escudos), “Inestabilidad” (Alejandro Córdova), “Habitaciones” (Claudia Hernández).

- Analizar la estética de los receptores a través de los resultados obtenidos.

Capítulo IV: Marco teórico

4.1 Hermenéutica.

4.1.1 Origen etimológico.

El término hermenéutica proviene del verbo griego ἑρμηνεύειν (*hermeneueien*) que significa interpretar, declarar, anunciar, esclarecer y, por último, traducir.

Significa que alguna cosa es vuelta comprensible o llevada a la comprensión. Se considera que el término deriva del nombre del dios griego Hermes¹, el mensajero, al que los griegos atribuían el origen del lenguaje y la escritura y al que consideraban patrono de la comunicación y el entendimiento humano; lo cierto es que este término originalmente expresaba la comprensión y explicación de una sentencia oscura y enigmática de los dioses u oráculo, que precisaba una interpretación correcta.

El término hermenéutica significa (saber) explicativo o interpretativo, especialmente de las Sagradas Escrituras, y del sentido de las palabras de los textos, así como el análisis de la propia teoría o ciencia volcada en la exégesis de los signos y de su valor simbólico.

¹ Hermes. En la mitología griega, Hermes (en griego antiguo Ἑρμῆς) es el dios olímpico mensajero, de las fronteras y los viajeros que las cruzan, el ingenio y del comercio en general, de la astucia, de los ladrones y los mentirosos. En la posterior mitología romana era denominado como Mercurio.

4.1.2 Definición de Hermenéutica.

-Técnica o método de interpretación de textos.

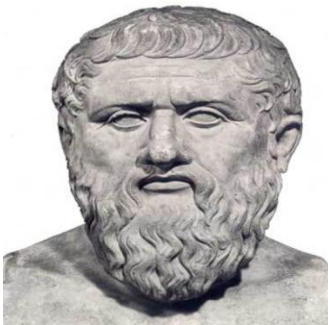
-Fil. En la filosofía de Hans Georg Gadamer, teoría de la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad.

4.1.3 Cronología de la Hermenéutica.

— 600. Hermenéutica filológica de la antigüedad.

Se divide en dos momentos: Periodo ateniense y Periodo alejandrino².

— Platón (427- 347 a.c).



Es el primero en hablar de Hermenéutica, establece la práctica de transmisión y mediación en el arte de interpretación Hermeneuein. Surgen las concepciones de Manía y adivinación.

² Se denomina período helenístico o helenismo o periodo alejandrino (por Alejandro Magno) a una etapa histórica de la Antigüedad cuyos límites cronológicos vienen marcados por dos importantes acontecimientos políticos: la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) y el suicidio de la última soberana helenística, Cleopatra VII de Egipto, y su amante Marco Antonio, tras su derrota en la batalla de Accio (31 a. C.).

— **600 EC a 300 EC. Periodo Ateniense.**

- Platón- Señala el factor irracional de la interpretación; manía.
- Aristóteles- Interpretación tratada desde un ángulo semántico y lógico.

— **300 EC a 100. Estoticismo.**

Corriente de pensamiento que propone un método interpretativo basado en la alegoría.

- Alegoría: procedimiento estilístico. Quien emite un mensaje se refiere a una cosa diciendo externamente otra.

— **Periodo alejandrino.**

- Ermeneia: modo particular de expresarse de cada quien. Construir y emitir un enunciado. Pasar los pensamientos del interior al exterior. Se buscó explicar racionalmente los mitos.
- Explicación racional de los mitos.
- Alegoría.

— **Filón de Alejandría³ (15 a.c- 45 d.c).**

En el sentido literal y el alegórico existe la misma relación que entre cuerpo y alma. Bajo la apariencia literal yace el sentido verdadero.

³ Filón de Alejandría, también llamado Filón el Judío (Alejandría, circa 15 a. C. – ibídem, c. 45 d. C.), fue uno de los filósofos más renombrados del judaísmo durante el período helenístico.

— **185 a 254. El Teólogo Orígenes Adamantio⁴.**

Utiliza la interpretación alegórica como eje de su método. El antiguo testamento debía leerse como una alegoría de la llegada de cristo.

— **301 a 500. Hermenéutica Teológica de la Edad Media.**

Confrontación de tradiciones: la judía, la helenístico-latina, la persa, la egipcia. Florecieron las actitudes ocultistas, la taumaturgia y el gnosticismo. Se perfilan dogas cristianos que abren paso a la teología de la Iglesia.

— **Agustín de Hipona⁵ (354 - 430).**

Separa el sentido metafórico del sentido literal. Codifica los principios hermenéuticos de crítica textual, literaria y teología.

— **1401 a 1800. La hermenéutica científica del Renacimiento y La Ilustración.**

Desarrollo de una hermenéutica planteada para alcanzar la universalidad con base en la ciencia.

Se buscó construir sistemas de interpretación que se aplicaran de modo general a cualquier documento escrito.

⁴ Orígenes Adamantio: Alejandro, 185 - Tiro o Cesarea Marítima, 254) es considerado un padre de la Iglesia oriental, destacado por su erudición y, junto con san Agustín y santo Tomás, uno de los tres pilares de la teología cristiana.

⁵ Agustín de Hipona, conocido también como san Agustín, (Tagaste, 13 de noviembre de 354-Hippo Regius, 28 de agosto de 430), es un santo, padre y doctor de la Iglesia católica.

— **Mathias Flacius Illyriicus⁶ (1520 - 1575).**

Propone construir una clave que permitiera descifrar los pasajes dudosos de la biblia. Cada documento es concebido con una intención determinada a partir de *Scopus* punto de vista.

— **1540. Martín Lutero⁷.**

Procuraba interpretar los textos sagrados en sus reformas.

— **August Hemann Francke⁸ (1663 - 1727).**

El hermeneuta es capaz de acceder a la verdad del texto gracias a su disposición espiritual. Logrando una auténtica comprensión.

— **Johann August Ernesti⁹ (1710 - 1759).**

El humano está determinado por entorno psicológico, social espiritual de su momento histórico. Se buscaba los sentidos del texto interpretado.

⁶ Mattia Flacio, llamado Illirico, (Albona, Istria, 3 de marzo de 1520 – Fráncfort, 1575) era un teólogo y reformador luterano.

⁷ Martín Lutero: Fue un teólogo y fraile católico agustino que comenzó e impulsó la reforma religiosa en Alemania, y en cuyas enseñanzas se inspiró la Reforma Protestante y la doctrina teológica y cultural denominada luteranismo.

⁸ August Hermann Francke: Teólogo luterano alemán. Pastor y profesor de la Universidad de Halle, fue una de las más veneradas figuras del pietismo.

⁹ Johann Agosto Ernesti (4 de agosto de 1707 - 11 de septiembre de 1781) fue un teólogo racionalista y un filólogo clásico alemán.

— **Georg Friedrich Meier¹⁰ (1718 -1777).**

Entendía un mundo tejido de signos; una hermenéutica de los acontecimientos futuros. Todo es un signo y cada signo emite a todos los demás. Cualquier tipo de signo es susceptible de ser interpretado.

— **Johann Gottfried Von Herder¹¹ (1744 -1803).**

Círculo hermenéutico. Se opuso a nociones de la Ilustración como; progreso histórico o superioridad de una cultura sobre otra. Al interpretar un texto se debe ubicar en el espacio tiempo de su propio horizonte, de lo particular a lo general.

— **Friedrich Schleiermacher (1768- 1834) - Círculo Hermenéutico.**

Fue el primero en hacer frente a la naturaleza circular de la comprensión. Un círculo hermenéutico es un recurso explicativo de tipo dialógico que intenta dar razón de los aspectos generales para el entendimiento suscitando de esta forma una nueva retroalimentación que hace discursivo el entendimiento en todo proceso hermenéutico.

— **1801 a 1900. La hermenéutica romántica y la hermenéutica historicista del siglo XIX.**

El pietismo fue un reflujo del Iluminismo.

¹⁰Georg Friedrich Meier (1718 - 1777) fue un filósofo alemán. Fue uno de los responsables de la constitución de la hermenéutica.

¹¹Johann Gottfried von Herder: Fue un filósofo, teólogo y crítico literario alemán, cuyos escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán.

— **Wilhelm Dilthey (1833- 1911).**

Comprende a la hermenéutica como ciencia comprensiva y humana. La realidad humana no puede ser objeto de explicación sino puede ser comprendida.

— **Martin Heidegger (1889- 1976).**

En su análisis de la comprensión, afirma que, cualquiera que sea, presenta una “estructura circular”.

— **Paul Ricoeur (1913- 2005).**

El 1969 propone una *Hermenéutica de la distancia*.

— **Hans Georg Gadamer (1900- 2002).**

Fundador de la Escuela Hermenéutica. Sostenía que la interpretación debe evitar la arbitrariedad y las limitaciones surgidas de los hábitos mentales, centrando su mirada en las cosas mismas, en los textos.

4.1.4 Ciencias auxiliares de la hermenéutica.

-Lingüística: es el estudio científico tanto de la estructura de las lenguas naturales y de aspectos relacionados con ellas como de su evolución histórica, de su estructura interna y del conocimiento que los hablantes poseen de su propia lengua.

-Paleografía: Técnica que consiste en leer los documentos, inscripciones y textos antiguos y en determinar el lugar del que proceden y el período histórico en el que fueron escritos.

-Filología: Ciencia que estudia los textos escritos y, en ellos, la estructura y la evolución de una lengua y su desarrollo histórico y literario, así como la literatura y la cultura del pueblo o grupo de pueblos que los han producido.

-Exégesis: Explicación o interpretación de algo, generalmente de la obra de un autor o de un texto concreto, especialmente bíblico.

-Gnoseología: Parte de la filosofía que estudia los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano.

4.1.5 La hermenéutica según los casos y los tipos de interpretaciones que proponen se divide en:

-Hermenéutica teológica: Busca dar métodos para la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.

-Hermenéutica filológica: Está relacionada con la interpretación y restauración de textos oscurecidos por el paso del tiempo.

-Hermenéutica literaria: Estudia la interpretación de cualquier texto literario.

-Hermenéutica filosófica: Es más general que las anteriores y estudia todas las formas de interpretación. La interpretación de textos solo le es un caso particular de un problema general.¹²

4.1.6 Características generales de la hermenéutica.

-Parte de que el ser humano es por naturaleza interpretativo.

-Afirma que no hay método científico para la interpretación.

-El círculo hermenéutico es infinito. No existe verdad, la hermenéutica dice la verdad.

-El sujeto de puede separarse del objeto de estudio.

-La hermenéutica es deconstructiva porque solo deconstruyendo la vida se reconstruirá de otra manera.

¹² (Véase anexo I).

4.2 Principales representantes de la hermenéutica:

4.2.1 Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768-1834)¹³.



Fue un teólogo y filósofo alemán.

Tras permanecer recluida por siglos en el ámbito de la Teología, la hermenéutica se abrió en la época del Romanticismo a todo tipo de textos escritos.

En este contexto se sitúa Schleiermacher que ve en la hermenéutica un proceso de reconstrucción del espíritu de nuestros antepasados. Así, Schleiermacher plantea un círculo hermenéutico para poder interpretar los textos, postula que la correcta interpretación debe tener una dimensión objetiva, relacionada con la construcción del contexto del autor, y otra subjetiva y adivinatoria, que consiste en trasladarse al lugar del autor. La hermenéutica no sería un saber teórico sino práctico: la praxis o la técnica de la buena interpretación de un texto hablado o escrito. Trátese ahí de la comprensión, que se volvió desde antaño un concepto fundamental y finalidad de toda cuestión hermenéutica. Schleiermacher define la hermenéutica como: *Reconstrucción histórica y adivinatoria, objetiva y subjetiva de un discurso.*

Para él, la tarea de la hermenéutica era: entender el discurso tan bien como el autor, y después mejor que él. Para lograr esto partió de una teoría de la comunicación entre

¹³ Friedrich Schleiermacher nació en Breslau, Silesia, en el Reino de Prusia. Hijo de un clérigo calvinista. Es posiblemente uno de los teólogos alemanes del siglo XIX de mayor importancia. Proviene de la tradición reformada. Se educó en escuelas moravas y luteranas.

un emisor y un receptor inmersos en un contexto social y lingüístico común; para que el receptor entienda al emisor ambos deben pertenecer a un mismo ámbito de *manera circular*. Schleiermacher plantea entonces un círculo hermenéutico para la interpretación, y que aplica a los textos literarios. Para que este círculo hermenéutico exista, debe haber un pre-conocimiento de toda la obra a interpretar, así como la pertenencia del emisor y del receptor a un contexto mayor (es decir, la pertenencia circular a un mismo contexto social y lingüístico).

Fue criticado por los arqueólogos y escrituristas teólogos de su tiempo por no comprobar las afirmaciones que hacía para sostener su teoría hermenéutica.

Añadió a la teoría tradicional de la interpretación una dimensión psicológica. Previamente aquella estaba basada en la pura decodificación gramatical del discurso.

— La “teoría del arte de la comprensión”.

La hermenéutica de Schleiermacher es una teoría que trata de elucidar cuáles son las condiciones de una interpretación válidamente universal, abarca tanto a la hermenéutica bíblica como a la hermenéutica puramente filológica. Schleiermacher había tomado conciencia, desde el principio, del giro que suponía su proyecto hermenéutico respecto a la hermenéutica anterior, aunque tal vez no se diera mucha cuenta de la radicalización de sus planteamientos. La praxis de su actividad intelectual, especialmente su dedicación filosófica como traductor de las obras de Platón y sus estudios exegético-teológicos del Nuevo Testamento, determinan de forma concluyente la necesidad de suplir las deficiencias de los métodos particulares de

ambas disciplinas por una hermenéutica general capaz de preceptuar los principios generales y la metodología adecuada del recto comprender.

Se puede decir, entonces, que con él termina una época y comienza algo nuevo: una hermenéutica general de comprensión lingüística, en la que se da una prioridad a lo que significa el acto de comprender, a la acción humana que se despliega en todo proceso de comprensión. Se inaugura de esta forma una hermenéutica centrada específicamente en el *acto de comprender*, que se caracteriza como técnica de la comprensión, como el arte de la reconstrucción de un discurso dado.

— **El ideal hermenéutico de *la reconstrucción* y los criterios metodológicos de la comprensión.**

Para comprender un discurso, y para evitar el malentendido, Schleiermacher propone como objetivo de toda interpretación y comprensión la *reconstrucción*, bien sea de un texto o de un discurso, en la que una parte muy importante de este proceder va más allá de la materialidad de las partes del texto, incluye la reconstrucción del acto creador del autor. Hay que saber reconstruirlo desde el principio y en sus distintas partes, como si yo fuera el autor.

Distingue Schleiermacher lo que él llama dos métodos, o modos de proceder que hacen posible la reconstrucción.

— *El método histórico o comparativo* significa llegar a comprender algo utilizando una serie de conocimientos singulares, que son comparados y nos conducen a

la comprensión detallada del todo. Este método pone a lo que se ha de comprender como algo general y descubre luego lo peculiar comparándolo. Implica siempre desigualdad, y la idea de revisión permanente al comparar lo singular con el todo. Es, por lo tanto, un modo de proceder *objetivo*.

— *El método adivinatorio* se define como intuición inmediata, es aquél que busca comprender inmediatamente lo individual, en cuanto que uno se transforma inmediatamente en el otro, una especie de luz que ilumina el sentido, y se caracteriza por su captación inmediata, cuando no se entiende con medios gramaticales o técnicos lo que quería decir el autor, hay que tratar de adivinar lo que ha querido decir. Es un modo de proceder subjetivo, en el que se da una comunidad entre lo que se tiene y lo que todavía se oculta. Este procedimiento fundamental de la comprensión debe de ser completado por la comparación, para que la comprensión sea lo más segura posible.

Estos dos métodos tienen su aplicación concreta en dos formas de interpretación que determinan la comprensión:

— La *interpretación gramatical*, que es propiamente la objetiva, y la *interpretación técnico-psicológica*, que es la subjetiva. Ambas son también procedimientos artísticos, tipos de interpretación, o dos perspectivas sobre el discurso: comprender lo dicho y comprender quién lo dice.

— **La teoría de la *transposición* como condición de la objetividad de la comprensión.**

Introdujo como condición previa ideal del comprender la *equiparación y transposición* del intérprete en el otro. Antes de emplear el arte del comprender el lector debe equipararse al autor tanto en el aspecto objetivo como en el subjetivo. En el aspecto objetivo a través del conocimiento del lenguaje, en el aspecto subjetivo a través del conocimiento de su vida interior y exterior.

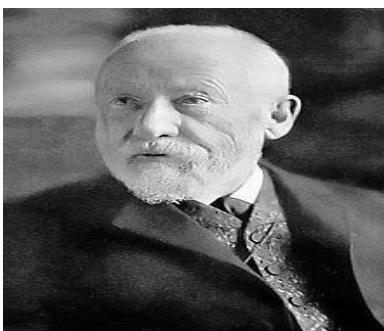
— **El *círculo hermenéutico*: la provisionalidad de la comprensión.**

La *reconstrucción* y el carácter interno de inconclusión y provisionalidad que comporta el resultado de cualquier forma de interpretación se fundamenta en lo que se ha dado en llamar el principio del círculo hermenéutico, que Schleiermacher interpreta en los siguientes términos: todo comprender de lo individual está condicionado por la comprensión del todo, lo particular solamente se comprende mediante lo general O todo lo individual solamente es comprendido por mediación del todo.

A diferencia del círculo de Hegel, que se cierra completamente sobre sí mismo, este es un círculo abierto. La renuncia a un saber absoluto implica que no habrá unidad entre pensar y ser. No se concibe una comprensión total y absoluta. Por eso, se suele decir que este círculo en realidad tiene la forma de una espiral.

Cada vez que comprendemos, incluso cuando creemos que lo hemos comprendido todo, no podemos evitar el pensar que hay cosas que no hemos comprendido del todo. Schleiermacher lo formulaba en estos términos: El no comprender, nunca se puede disipar del todo.

4.2.2 Wilhelm Dilthey (1833- 1911)¹⁴.



Fue un filósofo, historiador, sociólogo, psicólogo y estudioso de la hermenéutica, alemán.

Comenzó el estudio de la hermenéutica inspirado por los trabajos de Friedrich Schleiermacher.

La escuela hermenéutica inspirada por el romanticismo alemán siempre puso mucho énfasis en que el intérprete puede emplear su capacidad de comprensión y penetración en combinación con el contexto cultural e histórico del texto abordado para así obtener el sentido original del texto.

Aplicó el nombre que Friedrich Schleiermacher había dado al proceso de investigación hermenéutica que había fundado, *círculo hermenéutico*. Este método fue considerado por Dilthey crucial para aportar el fundamento necesario a las Geisteswissenschaften (ciencias del espíritu). Que el proceso sea circular hace referencia a la interdependencia (circular y no inmediata) de significado entre el todo y sus partes, esto resulta clave en el círculo hermenéutico.

Creía que toda manifestación espiritual humana, (y no solo los textos escritos), tiene que ser comprendida dentro del contexto histórico de su época. Si los acontecimientos de la naturaleza deben ser explicados, los acontecimientos históricos, los valores y la cultura deben ser comprendidos.

¹⁴ (Nació en Biebrich, Renania). Estudió teología en Heidelberg, y ocupó la cátedra de filosofía de la Universidad de Berlín entre 1882 y 1905. Wilhelm Dilthey intentó fundar el estatuto de las «ciencias del espíritu» frente a las «ciencias de la naturaleza», al considerar que los métodos de éstas eran inaplicables a campos como la historia, el derecho o el arte.

Fue el primero en formular la dualidad de las *ciencias de la naturaleza* y las *ciencias del espíritu*, que se distinguen respectivamente por el uso de un método analítico esclarecedor, una, y el uso de un procedimiento de comprensión descriptiva, la otra. *Explicación* (propia de las ciencias de la naturaleza) y *Comprensión* (propia de las ciencias de espíritu o ciencias humanas).

Esclarecemos por medio de procesos intelectuales, pero comprendemos por la cooperación de todas las fuerzas sentimentales en la aprehensión, por la inmersión de las fuerzas sentimentales en el objeto.

La importancia de su pensamiento radica en sus investigaciones sobre la gnoseología de las ciencias del espíritu y sobre la psicología, a la cual dio el nombre de Psicología Descriptiva y Analítica, Psicología Estructural o Psicología de la Comprensión. Por lo tanto, teniendo como objeto a la Filosofía de Dilthey se pretende determinar sus principales aportes a la teoría hermenéutica a través de su concepción de las Ciencias Humanas. Si la hermenéutica es la interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias, el fundamento metódico de esta hermenéutica no es la explicación, sino la comprensión.

Presupone que todo el mundo tiene la misma capacidad para superar las dificultades que entraña todo proceso de comprensión. Se basa en la creencia de que es posible alcanzar una única interpretación correcta.

La Psicología es, para él insuficiente para comprender la complejidad del mundo espiritual, y por eso hace de su Psicología Descriptiva y Analítica una *Hermenéutica*

General destinada a convertirse en instrumento de aprehensión de los objetos espirituales.

Llama hermenéutica a la interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias. El fundamento metódico de esta hermenéutica no es la explicación, sino la comprensión.

Sostenía que los estudios de las Ciencias Humanas tenían que forjar nuevos modelos para la interpretación de los fenómenos humanos. Estos estudios no se ocupan de hechos y fenómenos significativos solo porque aclaran los procesos internos del hombre, su *experiencia interior*. Para Dilthey los estudios humanos aportan algo que no tienen las Ciencias Naturales, la posibilidad de comprender la experiencia interna de otra persona por medio de transferencia mental. Debido a esta transposición que se puede producir entre objetos que expresan experiencia interna el hombre puede alcanzar un grado y profundidad de comprensión imposible con relación a otro tipo de objeto. Tal transposición solo puede producirse porque existe una semejanza entre los hechos de nuestra experiencia mental y los de otra persona. Dilthey ve esta transposición como una reconstrucción y una reexperimentación del mundo interior de experiencia de otra persona. Pero lo realmente interesante está en el propio mundo visto como mundo sociohistórico.

Un rasgo que resalta en el trabajo de Dilthey y es de hecho un aporte en su quehacer filosófico y hermenéutico es el estrecho vínculo que existe entre el análisis hermenéutico y las Ciencias del Espíritu. Da importancia al conocimiento científico de las personas individuales y hasta las grandes formas de la existencia singular humana

en general. Esa acción presupone la comprensión de otras personas llevando la comprensión de lo singular a plano de objetividad.

A finales del siglo XIX Dilthey da un giro a la visión de la hermenéutica considerándola la base para las Ciencias Humanas y Sociales, que eran las disciplinas vistas como encargadas de interpretar las expresiones interiores de la vida del hombre.

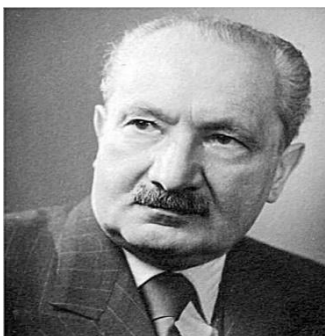
Dilthey ve la hermenéutica como una interpretación más general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y vivencias. Establece una llamada *fórmula hermenéutica* que expresa su fundamento metódico: Experiencia, expresión y comprensión. Para él la base de la hermenéutica no está en la explicación sino en la comprensión.

Dilthey clasificó las distintas manifestaciones de la vida o de la experiencia interna humana en tres categorías:

- -Ideas (conceptos, juicios y formas de pensamiento más extensas).
- -Acciones (son más difíciles de interpretar pues en una acción hay un cierto objetivo, pero resulta muy difícil determinar los factores que intervienen en la decisión que dio lugar al acto)
- -Las expresiones de la experiencia vivida (incluyen desde las expresiones espontáneas de la vida interior, hasta las expresiones de la vida interior, hasta las expresiones conscientemente controladas encarnadas en la obra de arte.

Como se ha podido apreciar con la contribución de Dilthey a la hermenéutica se amplió el horizonte de esta disciplina sacándola de los marcos de la interpretación de textos y del análisis psicológico de Schleiermacher llevándola a un ámbito más general y abarcador en el cual integra diversas disciplinas para la explicación en el contexto de la interpretación de los estudios humanos. Renovó el proyecto de la hermenéutica general colocándola dentro de los dominios de la historicidad dentro del cual se ha experimentado un importante desarrollo entendiendo al hombre a partir de su historia. Es por todo esto que se colocó indudablemente en un puesto cimero dentro de la Hermenéutica y su desarrollo, ganándose el nombre de *Padre de la problemática Hermenéutica Contemporánea*.

4.2.3 Martin Heidegger (1889-1976)¹⁵.



Fue un filósofo alemán. Tras sus inicios en la teología católica, desarrolló una filosofía que influyó en campos tan diversos como la teoría literaria, social y política, el arte y la estética, la arquitectura, la antropología cultural, el diseño, el ecologismo, el psicoanálisis y la psicoterapia.

Para él la hermenéutica es el arte o la técnica del comprender que reflexiona sobre las condiciones bajo las que es posible la comprensión de las manifestaciones de la vida.

Ya en el siglo XX, en su análisis de la comprensión, afirma que, cualquiera que sea, presenta una *estructura circular*.

Introduce nuevos derroteros en la hermenéutica al dejar de considerarla únicamente como un modo de comprensión del espíritu de otras épocas y pensarla como el modo fundamental de situarse el ser humano en el mundo: Existir es comprender. La hermenéutica es considerada la escuela de pensamiento opuesta al positivismo.

— **Hermenéutica de la facticidad.**

Heidegger convierte explícitamente la cuestión ontológica del sentido del ser en la pregunta central de su filosofar. Que la vida fáctica procure comprenderse a sí misma de un modo preteórico, es una cierta forma de ser en una peculiar relación con todas

¹⁵ (Nació en Messkirch, Baden-Wurtemberg, Alemania). Es una de las figuras protagónicas de la filosofía contemporánea: fue uno de los primeros pensadores en apuntar hacia la «destrucción de la metafísica» (movimiento que sigue siendo repetido) en «quebrar las estructuras del pensamiento erigidas por la Metafísica (que domina al hombre occidental)», que planteó que «el problema de la filosofía no es la verdad sino el lenguaje», con lo que hizo un aporte decisivo al denominado giro lingüístico, problema que ha revolucionado la filosofía.

las otras cosas que son, y al ocuparse de sí misma está presente esa comprensión de su propio ser. Pero Heidegger no solo comienza a identificar la filosofía fenomenológica con la ontología, sino también a esta última como *hermenéutica de la facticidad*, y define su tarea como interpretación que la facticidad hace de sí misma, o el darse a conocer la vida fáctica a sí misma.

Heidegger sostiene que el movimiento hermenéutico de la autointerpretación está esencialmente determinado por el hecho de que la vida fáctica se da de un modo distorsionado, pues siempre está encubriéndose a sí mismo. No es un encubrimiento absoluto, sino una especie de desfiguración. Eso es lo que hace posible la comprensión. El problema de la hermenéutica consiste en encontrar una interpretación que disuelva este encubrimiento originario. La hermenéutica de la facticidad comienza preguntándose por la situación hermenéutica a partir de la cual comprender el ser de la vida fáctica. La situación hermenéutica se define por un lugar desde donde se mira, una dirección hacia la que se mira y un horizonte hasta donde llega la mirada y dentro del que se mueve lo que ella aspira a ver.

— **La pregunta por el sentido del ser.**

En *Ser y Tiempo* vuelve a plantear la pregunta por el sentido del ser, y sostiene que la filosofía no puede lanzarse a ciegas sobre el ser, olvidando las condiciones bajo las cuales su sentido es buscado y podría ser hallado.¹⁶ La pregunta por el ser debe

¹⁶ Martin Heidegger “Ser y Tiempo”.

plantearse en toda su radicalidad y a partir de la situación de quien la formula, situación que determina no solo la pregunta, sino también la dirección de la respuesta¹⁷.

— **Comprensión e interpretación.**

Para sacar a luz el sentido del ser es necesario partir de la caracterización del ser del Dasein, en tanto que abierto a la comprensión del ser, apertura que Heidegger designa como posibilidad de ser o como proyecto libre. La función de la hermenéutica del Dasein consiste en explicitar ese Dasein, en primer lugar para destruir los diferentes estratos de esa ocultación, pero también para sacar a luz el Dasein tal como puede ser en sí mismo para sí mismo, es decir para que cada Dasein pueda ser propiamente sí mismo.

En el cuidado del Dasein por su propio ser arraigan las preguntas fundamentales de la filosofía; por lo tanto la hermenéutica del Dasein retorna o repercute sobre el Dasein mismo.

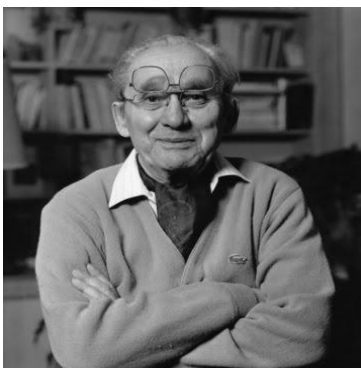
Se podría añadir, por otra parte, que la existencia propia o auténtica del Dasein repercute, a su vez, sobre el planteamiento adecuado de las preguntas filosóficas. ¿Cuáles son esas posibilidades de ser de las que se ocupa y preocupa la existencia humana? No son posibilidades infinitas, sino que están doblemente determinadas. En primer lugar, hay posibilidades que no hemos escogido, pero con las que nos

¹⁷ Heidegger distingue en toda pregunta aquello 1) por lo que se pregunta (das Gefragte), 2) a qué o quién se pregunta (das Befragte), un ente determinado, 3) de qué se pregunta, es decir, lo preguntado (das Erfragte) o aquello que se espera encontrar al llegar la pregunta a su meta. Aplicado a la pregunta que nos ocupa, aquello por lo que se pregunta es el ser y lo que se espera encontrar es el sentido del ser. Pero ¿a qué ente hay que dirigir la pregunta? La respuesta de Heidegger es: la pregunta debe ser dirigida a aquel ente que está constitutivamente abierto al ser porque se preocupa de su propio ser. Este ente no es otro que el hombre, pero desde esta perspectiva no interesa como ente con tales o cuales características, sino en su condición de radical apertura al ser.

encontramos y nos condicionan: el haber nacido en tal lugar, con tal sexo, bajo tales condiciones sociales, etc. Otras posibilidades sí pueden ser escogidas libremente, pues están disponibles o abiertas a la proyección que hagamos de nuestra existencia. Estas últimas son las que definen la comprensión como modo de ser del Dasein desde el cual las cosas adquieren significado.

Aunque la obra posterior a Ser y Tiempo, especialmente a partir del llamado giro (Kehre) de 1929 abandona en gran medida la terminología fundamental de aquel libro, incluyendo la que se refiere directamente a la hermenéutica, por considerarla todavía demasiado ligada a un enfoque subjetivista propio de la modernidad, Heidegger mantiene, y aún radicaliza, el rechazo a considerar el lenguaje enunciativo como sede de la verdad. Una de las pocas referencias de la obra tardía a la hermenéutica se encuentra en una conversación con un profesor japonés en 1953-54, la que fue registrada en el volumen titulado *Unterwegs zur Sprache* (De camino al habla, 1959). Consultado por el profesor japonés acerca del sentido de la hermenéutica, Heidegger contesta que en Ser y Tiempo hermenéutica no significa el arte de la interpretación, ni la interpretación misma, sino la tentativa de determinar lo que es la interpretación a partir de lo que es hermenéutico. Heidegger habla sobre el sentido de lo hermenéutico y remite al término griego *hermeneuein*, conectándolo con el dios Hermes, mensajero divino, de manera que resulta la siguiente caracterización: *hermeneuein* es aquel hacer presente que lleva al conocimiento en la medida que es capaz de prestar oído a un mensaje. De esta manera Heidegger subraya la originaria relación de la hermenéutica con el lenguaje en tanto que es portador de un mensaje.

4.2.4 Paul Ricoeur (1913- 2005)¹⁸.



Fue un filósofo y antropólogo francés conocido por su intento de combinar la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica.

En (*Essais d'herméneutique*, París: Seuil, 1969) propone una «*hermenéutica de la distancia*», lo que hace que surja una interpretación es el hecho de que haya una distancia entre el emisor y el receptor.

De esta hermenéutica surge una teoría cuyo paradigma es el texto, es decir, todo discurso fijado por la escritura.

Al mismo tiempo este discurso sufre, una vez emitido, un desarraigamiento de la intención del autor y cobra independencia con respecto a él. El texto ahora se encuentra desligado del emisor, y es una realidad metamorfoseada en la cual el lector, al tomar la obra, se introduce. Pero esta misma realidad metamorfoseada propone un «yo», un «*Dasein*», que debe ser extraído por el lector en la tarea hermenéutica. Para Ricoeur interpretar es extraer el ser-en-el-mundo que se halla en el texto. De esta manera se propone estudiar el problema de la «apropiación del texto», es decir, de la aplicación del significado del texto a la vida del lector. La reelaboración del texto por parte del lector es uno de los ejes de su teoría.

¹⁸ (Nació en Valence (Charente)). Ricoeur, además de su interés por la fenomenología husserliana, fue precursor de la corriente interpretativa de principios de la década de 1970. La *hermenéutica*, como la llamaría después, sería la gran tendencia de Ricoeur. Sería, luego, una gran influencia para autores como Clifford Geertz y John B. Thompson. Junto a otros autores, como Gadamer, promovió una tensión en la filosofía que hasta hoy en día es tema de discusiones académicas.

Según él, el objetivo de la hermenéutica es de recuperar y restaurar el significado. El filósofo francés elige el modelo de la *fenomenología de la religión*, en relación con el *psicoanálisis*, destacando que se caracteriza por una preocupación sobre el objeto. Este objeto es lo sagrado, que es visto en relación a lo profano.

— **Aporías de significados.**

Formado en la época de la segunda posguerra, se ve a Ricoeur como un pensador muy influenciado por la fenomenología husserliana, que, sin embargo, con el correr del tiempo da un giro hermenéutico que lo distancia parcialmente de esta escuela. Sin embargo Ricoeur nunca abandona la fenomenología, así como tampoco renuncia a la subjetividad propia de este enfoque. Es más, el disparador de sus problemas surge de un conflicto fenomenológico.

Al seguir el método propuesto por Husserl se topa con el problema de lo opaco, aquello que no puede ser reducido a puro sentido, problemas tales como el del querer y poder, el del inconsciente, el del carácter. Todas estas complicaciones requerían un abordaje indirecto, que Ricoeur lo realiza por medio de un giro al lenguaje, lo que lo lleva a estudiar las corrientes estructuralistas y semióticas. El problema de lo opaco, lo lleva a analizar la relación entre realidad y lenguaje, proponiendo que si bien no todo es lenguaje, nada en la experiencia accede al sentido, sino con la condición de ser llevado al lenguaje, de esta manera da un vuelco a temas propios de la hermenéutica, analizando simbólicas, símbolos, signos, significaciones, buscando un camino de interpretaciones que provea el discernimiento de un sentido oculto en uno aparente.

Este discernimiento de sentidos es la consigna más básica que la disciplina hermenéutica se plantea desde sus orígenes. El giro hacia la hermenéutica para resolver el problema de lo opaco nos termina presentando a un Ricoeur que busca fundar la hermenéutica en la fenomenología, para poder justificar el injerto del problema hermenéutica en el método fenomenológico.

Distingue dos formas de fundamentar la hermenéutica en la fenomenología:

- El primero es el que denomina la vía corta, y es el iniciado por Heidegger, que básicamente plantea una ontología de la comprensión, estudia al ser cuyo existir consiste en comprender.
- El segundo es el que denomina la vía larga, en el cual propone una epistemología de la comprensión, que se vuelca igualmente al plano de la ontología, pero lo hace paulatinamente. De esta combinación de hermenéutica y fenomenología nace una teoría cuyo paradigma es el texto.

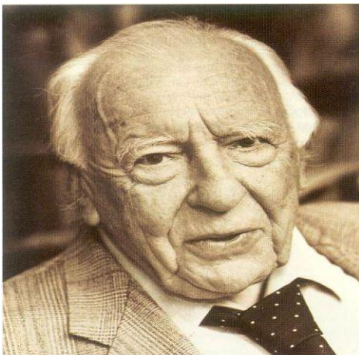
A diferencia de Gadamer, para Ricoeur, la distancia entre el emisor y el receptor no aliena, sino que, al contrario, es positiva y productiva. Lo que el hermeneuta francés planteará será una *hermenéutica de la distancia*, revalorizando la actualización del texto en la lectura.

Para explicar su *hermenéutica de la distancia*, parte de considerar al discurso como un acontecimiento, algo que transcurre en el tiempo y en el espacio; este acontecimiento se caracteriza por hacer llegar un mundo al lenguaje por medio del discurso. Finalmente cuando el discurso es comprendido deja de ser un acontecimiento limitado, supera al acontecimiento en el significado, a partir de ahora,

el significado del discurso se libera de las situaciones del acontecimiento. Esta relación entre acontecimiento y significado es posible debido a un grado de distanciamiento que se halla en el discurso.

Un discurso se convierte en obra cuando es objeto de una praxis y una técnica. Y una obra literaria es el resultado de un trabajo en el que el lenguaje fue organizado, entonces el objetivo de la hermenéutica para Ricoeur es el arte de descubrir un discurso en una obra.

4.2.5 Hans Georg Gadamer (1900- 2002)¹⁹.



Fue un filósofo alemán especialmente conocido por su obra *Verdad y método* (*Wahrheit und Methode*) y por su renovación de la Hermenéutica. Fue discípulo de Heidegger y el más relevante de la época.

Es el fundador de la Escuela Hermenéutica.

Sostenía que la interpretación debe evitar la arbitrariedad y las limitaciones surgidas de los hábitos mentales, centrando su mirada en las cosas mismas, en los textos. Afirma que siempre que nos acercamos a un texto, lo hacemos a partir de un proyecto, con alguna idea previa de lo que allí se dice. A medida que profundizamos la lectura, este proyecto va variando y se va reformulando según la lectura nos vaya confirmando o alterando nuestra precomprensión. Como este proceso puede prolongarse al infinito, nunca podemos afirmar que hemos dado la interpretación última y definitiva.

El proyecto filosófico, tal como queda definido en *Verdad y método*, fue elaborado en relación directa con la hermenéutica filosófica, proyecto iniciado pero no terminado por Heidegger. El objetivo de Gadamer era descubrir la naturaleza de la comprensión humana. En el libro, sostuvo que *la verdad y el método* estaban en desacuerdo el uno

¹⁹ (Nació en Marburgo) Es autor de numerosos ensayos de historia de la filosofía, estética y filosofía de la historia, entre los que destaca Des Erbes Europas (La herencia de Europa).

con el otro. Fue muy crítico con los dos enfoques metodológicos que se emplean en el estudio de las ciencias humanas.

— **Hans-Georg Gadamer: buscando la verdad.**

Gadamer se enfrenta a los peligros de la dogmaticidad científica y pretende modificar el objeto filosófico con la creación de una hermenéutica filosófica o teoría de la experiencia humana del mundo.

Según Gadamer, las llamadas ciencias del espíritu se ocupan de realidades –como la filosofía, el arte o la historia– extracientíficas, que quedan fuera de la verdadera ciencia: formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica²⁰. No obstante, tienen una pretensión de verdad que se trata de legitimar filosóficamente, y Gadamer defiende la experiencia de verdad que se da en el arte y en la tradición histórica por encima de las limitaciones que pueda suponer el aplicar conceptos de verdad científica. La verdad, en la historia y en el arte, es producida por la interpretación.

Gadamer, en contraposición con Dilthey, creía que el significado de un texto no es reducible a las intenciones del autor, sino que es dependiente del contexto de interpretación. Sostenía que el individuo tiene una conciencia históricamente moldeada, esto es, que la conciencia es un efecto de la historia y que estamos insertos plenamente en la cultura e historia de nuestro tiempo y lugar y, por ello, plenamente formados por ellas. Así, interpretó que un texto comprende una «fusión de horizontes»

²⁰ Hans Georg Gadamer “Verdad y Método”, 1960.

donde el estudioso encuentra la vía que la historia del texto articula en relación con nuestro propio trasfondo cultural e histórico. Al contrario que muchas de las obras canónicas de la hermenéutica filosófica, la obra de Gadamer, *Verdad y método*, no pretende ser una declaración programática de un nuevo método hermenéutico de interpretación de textos.

— **La hermenéutica filosófica.**

Gadamer se propuso desarrollar una nueva teoría de la experiencia hermenéutica en toda su extensión, recogiendo los hallazgos de Schleiermacher y otros pensadores, como Dilthey y Heidegger.

La hermenéutica filosófica es el arte del entendimiento que consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo. Se orienta a la comprensión, que consiste ante todo en que uno puede considerar y reconsiderar lo que piensa su interlocutor, aunque no esté de acuerdo con él o ella. Es un saber peculiar: lo mucho que queda por decir cuando algo se dice. La culminación sería llegar a ponerse de acuerdo. Gadamer insistió en que la peculiaridad de la hermenéutica filosófica que él se esforzó en desarrollar radica en poner de relieve el carácter fundamentalmente móvil de la existencia, que es lo que constituye el carácter específico y finito del ser humano y abarca la totalidad de la experiencia humana.

Gadamer llega a hablar de la necesidad de aprender la *virtud hermenéutica*: la exigencia de, ante todo, comprender al otro. El sujeto está en relación consigo mismo, se autoposee, no de manera estática sino a través de un continuo proceso de relación

con el otro y con su mundo. La hermenéutica conlleva una exigencia moral: llegar al otro a través de la palabra y del esfuerzo del concepto.

— **Mediación histórica.**

Según Gadamer, la estética tiene que ser subsumida en la hermenéutica y esta, a su vez, debe estar inspirada en el modelo de la comprensión de la obra de arte. Dado que la obra de arte no es nunca solo pasado sino que supera la distancia temporal, cabe preguntarse de qué manera se hace cargo la hermenéutica de esa mediación histórica. A este respecto, Gadamer sigue la concepción hegeliana según la cual la esencia de la historia no consiste en la restitución del pasado, sino en la mediación del pensamiento con la vida actual. Gadamer lo formula así: El que quiere comprender un texto realiza siempre un proyectar. Tan pronto como aparece en el texto un primer sentido, el intérprete proyecta enseguida un sentido del todo. Naturalmente que el sentido solo se manifiesta porque ya uno lee el texto desde determinadas expectativas relacionadas a su vez con algún sentido determinado. La comprensión de lo que pone en el texto consiste precisamente en la elaboración de este proyecto previo, que por supuesto tiene que ir siendo constantemente revisado en base a lo que vaya resultando conforme se avanza en la penetración del sentido.

La tarea de la hermenéutica se basa, a su juicio, en el punto medio entre familiaridad y extrañeza que significa la tradición. En tanto que pertenecemos a las tradiciones estamos familiarizados con ellas; pero en tanto que estamos distanciados históricamente con sus fuentes nos resulta extraña y distante. Y este punto medio son los verdaderos topos de la hermenéutica.

— El Prejuicio y la Precomprensión.

En la comprensión no se da un inicio absoluto, sino que se sitúa siempre en el marco de una comprensión previa (pre-comprensión), formado por las expectativas, opiniones y juicios de valor que componen el baraje cultural, la educación y la propia experiencia de vida de cada persona. Las valoraciones acerca de la realidad se construyen sobre pre-juicios.

Por esta razón, el proceso de la comprensión es circular: de algún modo su resultado se encuentra ya anticipado en los pre-juicios. La pre-comprensión es el horizonte insuprimible que hace posible la comprensión. Gadamer se propone recuperar el sentido positivo que poseen tanto el término prejuicio como la tradición cultural en cuanto fuentes legítimas de sabiduría y que les ha sido negado por la modernidad ilustrada. La autoridad y la tradición no son impedimentos para el desarrollo libre de la razón, que habría que eliminar, sino que más bien forman el marco conceptual y existencial en el que se genera la comprensión.

— Significado hermenéutico de la fusión de horizontes.²¹

²¹ La '*fusión de horizontes*' es un término acuñado por Hans-Georg Gadamer para la hermenéutica, que se refiere al choque de perspectivas culturales que se da en el momento que un individuo se acerca a cualquier clase de conocimiento. Dicho individuo tiene un bagaje cultural, social, económico e histórico proveniente de su posición en el mundo, el cuál afectará su manera de aprehender el conocimiento.

Aplicado a los estudios literarios, con la teoría de la recepción, Hans Robert Jausse propone que cualquier lector se acerca a un texto con sus propias ideas sobre lo que espera encontrar en éste; dichas ideas dependerán del marco social y cultural en que se encuentre el lector, y se denomina '*horizonte de expectativas*'. Jausse también distingue el '*horizonte de experiencias*' del lector, que es el conjunto de experiencias vividas por éste, y del cual dependerá el grado de identificación que pueda lograr con el texto.

De esta forma, el interés o la aprobación de un lector hacia un texto dependen de qué tan cercanos son sus horizontes individuales con los propuestos por el texto; mientras más se asemejen, mejor será la comprensión y la identificación con el texto. Mientras más se alejen, hay más probabilidades de que el lector rechace el texto, por plantear ideas demasiado diferentes a las suyas, o por hablar de temas completamente desconocidos para él.

Para Gadamer, interpretar un texto involucra una fusión de horizontes. Interpretar un texto no es entrar en la constitución psíquica del autor, sino que lo que se intenta hacer es trasladarnos hacia la perspectiva bajo la cual el otro ha ganado su opinión.

El ideal propio de las ciencias naturales lleva a renunciar a la concreción de la conciencia histórica dentro de la hermenéutica llevando así a Schleiermacher a concluir con su teoría del acto adivinatorio, mediante el cual el intérprete entra de lleno en el autor y resuelve lo extraño del texto. Por otro lado, Heidegger considera que la comprensión del texto se encuentra determinada por su precomprensión de manera anticipada, el círculo del todo y las partes no se anulan en la comprensión total, sino que alcanza en ella su realización más auténtica.

Esta precomprensión se realiza desde la realidad histórica del individuo: en cada momento histórico los textos se producen de manera diferente y haciendo uso de la historia efectual de ese momento; de esta manera el verdadero sentido del texto está referido al momento del autor, pero también y en gran medida, está sujeto a la situación histórica del lector. La historia efectual es lo que determina a priori la manera en que vamos a entender un texto.

El individuo está en el mundo con una determinada historia efectual que le confiere a su vez una manera de entender el mundo, así se hace expresa su finitud y evidencia sus límites, los cuales determinan su horizonte, que es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Dicho horizonte tiene la posibilidad de ser ampliado y a la vez la conciencia puede encontrar nuevos

horizontes. La tarea de la comprensión histórica se resuelve en la consecución de un horizonte histórico para comprender lo que uno quiere sin que eso signifique que el intérprete adquiriera el horizonte del autor, el horizonte histórico se gana moviéndose a una situación histórica, esto significa reconocer al otro y comprenderlo.

Por tanto, la comprensión se realiza en el momento en que el horizonte del intérprete, al relacionarse con el del autor, se ve ampliado y a la vez incorpora al otro; formando un nuevo horizonte.

Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos. Desde la hermenéutica esto significa que la comprensión se da en un horizonte comprensivo en el presente que es la superación del horizonte histórico. Para Gadamer las categorías fundamentales de su propuesta son: comprensión-interpretación-confluencia de horizontes-prejuicios. Se refiere a horizontes de tiempo (pasado y presente-tradición)

— **La estética gadameriana.**

La filosofía estética de Gadamer sirve de pórtico preliminar a la fundamentación de la hermenéutica filosófica en el seno de su obra *Verdad y Método I*. Su pretensión fundamental es mostrar hasta qué punto ante la experiencia estética las ciencias naturales y su método particular topa con una barrera infranqueable.

Uno de los motivos fundamentales es que en la experiencia estética, según Gadamer, se produce una disolución del sujeto perceptor y el objeto, esto es, la obra de arte. Una experiencia tal, capaz de romper la dicotomía sujeto-objeto rompe con la tradición de

las ciencias naturales para las cuales todo motivo de estudio es ya siempre un objeto dispuesto para el estudio por parte de un sujeto o grupo de sujetos.

La experiencia estética se hace, se lleva a cabo, mediante un movimiento de vaivén en el cual transitan en un mismo sentido la obra y el sujeto que la disfruta, así por ejemplo, en la contemplación de una obra de arte el espectador se ve sometido, él mismo, a los avatares de la trama y, con ello, se introduce en la misma obra a la vez que la obra opera sobre él.

4.3 Estética de la recepción

4.3.1 Literatura

— Esta palabra proviene del latín *litteratura*, que es un derivado de la palabra *littera* y que significa letra del alfabeto. En su origen, pues, la palabra *litteratura* hace referencia a la palabra escrita (Origen etimológico).

— Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género (RAE).

4.3.2 Antecedentes de la Teoría de la Recepción

Después de que el estructuralismo centrara la atención en el texto, las corrientes posteriores focalizaron su interés en el receptor o lector. La estética de la Recepción se fundamenta en el lector como figura central de la comprensión del fenómeno literario, previamente desde la catarsis aristotélica hasta críticos como Michel Riffaterre ya se había percibido la importancia del receptor.

La fenomenología de Roman Ingarden considera toda obra de arte como un objeto intencional que es completado, estructuralmente, por el lector. Con la hermenéutica retomada por Hans Georg Gadamer insistió en la naturaleza histórica de la interpretación, Gadamer fue profesor de Hans Robert Jauss y de Wolfgang Iser, y fue discípulo de Martin Heidegger, la experiencia estética modifica a quien la tiene, con lo que se enfrenta a la mediación entre el mundo de la obra y el mundo del lector, el

problema de la integración en el mundo del lector de obras escritas en otros mundos. Gadamer parte de Georg Wilhelm, Friedrich Hegel y de Martin Heidegger al determinar que, “en toda aproximación a una obra literaria del pasado, el lector lleva consigo determinados preconceptos o prejuicios”. Estos prejuicios del individuo son constitutivos de su realidad histórica y se convierten en una condición de la comprensión de la obra.

En Alemania en la Universidad de Constanza se forma un grupo de teóricos representados por Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, críticos que conocen perfectamente la tradición de la crítica literaria europea. En la Estética de la recepción de Hans Robert Jauss, la literatura se considera como un fenómeno pensado para el lector, un rescate de la presencia del lector, del cual depende la existencia misma de la obra literaria.

4.4 Representantes de la estética de la recepción.

4.4.1 Hans Robert Jauss (1921-1997)



Fue un filólogo estudioso Alemán. Se le considera uno de los "padres" de la *Estética de la recepción*.

La principal obra de Jauss fue *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, fue publicada en 1977 (en español, Taurus 1986).

En 1966 comenzó a trabajar en la recién fundada Universidad de Constanza, lo cual fue decisivo para la trayectoria de Jauss.

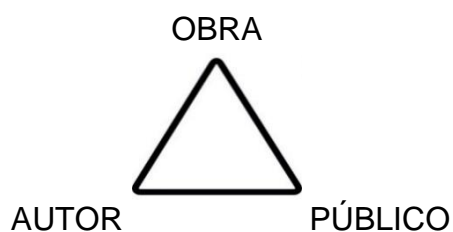
En Jauss se oyen ecos fenomenológicos y gadamerianos, pero asimismo otros que proceden del formalismo checo y del estructuralismo francés. Su esfuerzo ha sido integrado en las posiciones de su grupo, pero toda su crítica tiene un sello muy personal, denso, seco, preciso.

— Hans Robert Jauss sobre la estética de la recepción

El 13 de abril de 1967, Jauss pronuncia un discurso o lección inaugural en la Universidad alemana de Constanza, llamado "*La historia literaria como desafío a la ciencia literaria*", que viene a ser el manifiesto o acta de fundación de la Estética de la Recepción. Este discurso se publica, poco después en 1970, con el título de *La Teoría de la literatura*, el cual constituye el manifiesto de su escuela. Parte de la crisis que padece la enseñanza de la historia literaria en su momento en la Universidad alemana porque carece de un método riguroso (si se compara con otras ciencias), analiza las

escuelas marxistas y el formalismo ruso, que falla al intentar conectar la historia literaria y la historia general. Critica el enfoque marxista y el formalista porque prescinden del aspecto de la recepción y sus efectos, y Jauss intenta solventar esta carencia dando al público el estatuto de “fuerza histórica creativa”.

Jauss plantea *el triángulo* formado por autor, obra y público, este último no constituye solo la parte pasiva, un mero conjunto de reacciones, sino una fuerza histórica, creadora a su vez. La vida histórica de la obra literaria es inconcebible sin el papel activo que desempeña su destinatario.



El marxismo y el formalismo carecen del hecho imprescindible de la recepción: se escribe para el lector. Hay una implicación estética del lector que compara la obra con otras leídas antes. Es preciso que la ciencia literaria retome el problema de la historia literaria desde el punto de vista de la recepción, y para construir una nueva Historia de la Literatura que se base en la estética de la recepción.

— ***Los tipos de horizontes a la hora de la lectura según Jauss***

1. *Horizonte de Expectativas*: Implicado directamente en la obra.
2. *Horizonte de Experiencias*: Suplido por el receptor.

El investigador puede encontrar la comunicación literaria entre ellos, oculta por lo que suele llamarse *hechos literarios*. El Objetivo de las nuevas investigaciones orientadas hacia una estética de la recepción es que exijan una teoría literaria capaz de tener en cuenta la interacción entre producción y recepción.

El literario interno, implicado por la obra, y el entorno, aportado por el lector de una sociedad determinada. También nos dice que la organización de un horizonte de expectativa literario interno, al ser deducible del propio texto, es mucho menos problemática que la de un horizonte de expectativa social, ya que éste no está tematizado como contexto de un entorno histórico.

Solo en el plano reflexivo de la *experiencia estética*, el observador saboreará o sabrá saborear estéticamente situaciones de la vida que reconoce en ese instante o que le afectan personalmente, siempre que de manera consciente se introduzca en el papel del observador y sepa disfrutarlo.

— **Jauss reflexiona sobre cuestiones como**

Jauss señala que su primer planteamiento de la Estética de la recepción necesitaba un planteamiento sociológico y una profundización hermenéutica. Tanto en este trabajo como en el de 1977 (*Poetik und Hermeneutik*).

-La formación del canon.

-El horizonte de expectativas, o conjunto de criterios utilizados por los lectores para juzgar textos literarios en cualquier momento histórico, y que ha sido identificado con el horizonte de preguntas de Gadamer.

-Los antecedentes literarios del receptor.

-La diferencia entre el lector como categoría intratextual, es decir, el lector implícito, y el lector como categoría extratextual, o el lector explícito.

-La experiencia estética, con sus tres aspectos productivo, receptivo y comunicativo.

Jauss es conocido comúnmente como la figura principal en la teoría de la recepción; sin embargo, no se involucra dentro del marco de la respuesta del lector como lo hacen otras figuras relevantes, como *Wolfgang Iser*. El análisis de Jauss se da a través de la crítica de dos ramas completamente opuestas en la teoría literaria: por un lado, critica a la escuela del formalismo ruso debido a su falta de dimensión histórica; por el otro, critica la teoría marxista por el énfasis que esta da al texto literario como un producto histórico puro.

4.4.2 Wolfgang Iser (1926-2007)



Fue un teórico de la literatura alemán.

Es conocido por su teoría del *Acto de leer*, dentro de la *Teoría de la literatura*. Esta teoría comenzó a evolucionar en 1967, mientras trabajaba en la Universidad de Constanza. Junto con Hans Robert Jauss es considerado el fundador de la Escuela de Constanza de recepción estética.

Esta teoría es similar a la pragmática, ambas pretenden describir la relación del lector con el texto y el autor. Iser describe el proceso de la primera lectura, cómo el texto se desarrolla en su totalidad y cómo el diálogo entre el lector y el texto tiene lugar. En rutas de la interpretación, Iser se propone un análisis de la hermenéutica. Parte de Schleiermacher y continúa con Paul Ricoeur para hablar, de una forma rigurosa pero densa, sobre los caminos posibles del acto de interpretar, que son siempre una forma de traducción.

— Wolfgang sobre la teoría de la recepción

Sus teorías principales se sustentan de manera considerable en la fenomenología de Roman Ingarden y en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. La teoría de Iser propone tomar en cuenta la importancia del lector de la misma manera en que la crítica de la respuesta de lector. Sin embargo, Iser difería en

algunos aspectos de dicha crítica, ya que creía que el texto tiene una estructura objetiva, a pesar de que dicha estructura deba ser completada por el lector.

Lo relevante de la teoría de Iser es que afirma que todos los textos literarios crean *Espacios en blanco* que deben ser llenados por el lector a través de su imaginación. Este es un proceso inevitable, donde el lector busca unificar el texto y hacerlo coherente, mediante un proceso continuo que se desarrolla en el momento de la lectura. Iser propone que, en la interacción entre el texto y el lector, la respuesta estética es creada, mediante una serie de conjeturas, inferencias, saltos lógicos, y suposiciones por parte del lector, que se modifican constantemente de acuerdo a la compatibilidad del texto con dichas conjeturas por parte del lector.

A diferencia de Jauss, que llega a la estética de la recepción desde la historia literaria, Wolfgang Iser lo hace desde el New Criticism y la Narratología, y con algunas influencias de la fenomenología de Roman Ingarden. Mientras que el lector de Jauss es un lector empírico o explícito, diferenciado social, histórica y biográficamente, Wolfgang Iser va más allá y centra su atención, además de en el lector, en aquellos mecanismos y propiedades textuales que implicar al mismo en el proceso de lectura.

Iser se centra en el texto individual y en la relación que el lector establece con él. En *El acto de leer* (1976) convergen ideas que desarrolló antes en artículos como *La estructura apelativa de los textos* (1968), *El lector implícito* (1972) y *El proceso de*

lectura: enfoque fenomenológico (1972). En efecto, el proceso de lectura tiene una función fundamental en la creación de significado.²²

La obra literaria se sitúa entre un polo artístico (que alude al texto creado por el autor) y otro estético (relacionado con la realización concreta que hace el lector): la obra existe desde el instante en que ambos polos entran en relación.

El texto sólo existe en la medida en que es leído, de manera que lector y autor participan en un mismo juego imaginario. El lector se mueve por el texto, se ve lanzado a la acción con los diálogos no escritos y otros aspectos que no son detallados por el autor: estos elementos inciden en la imaginación del lector, que crea sus propios bocetos como resultado de la interacción entre él mismo y el texto.

Iser intenta evitar el riesgo de caer en una psicología de la lectura, en una subjetivación excesiva de la actitud que toma el lector, y considera fundamental el hecho de que es en el texto donde se encuentran los rasgos o procedimientos que hacen posible la actualización del texto por parte del lector. Recurre a la idea de los correlatos oracionales intencionales de Ingarden (*La obra de arte literaria*), a partir de los cuales se construyen los textos de ficción; cada frase es siempre una indicación de lo que sigue, e Iser determina que cada oración crea una expectativa que se ve confirmada o modificada por las oraciones siguientes. Conforme se avanza en la lectura, lo ya

²² “Las significaciones de los textos literarios sólo se generan en el proceso de lectura; constituyen el producto de una interacción entre texto y lector, y de ninguna manera una magnitud escondida en el texto” [Manuel Ascencio-Historia de la teoría de la literatura II, pág.676]

leído se instala en el recuerdo y configura un nuevo marco para la expectativa del lector.

La lectura supone una dialéctica entre los horizontes de pretensión y retención, en términos fenomenológicos, de pasado y de futuro. En ese proceso de anticipación y retrospección hay huecos que son los que confieren dinamismo al texto, porque el texto no puede ofrecer al lector el objeto que narra de una manera completa, sino que se crean vacíos que el lector rellena; hay una “indeterminación” que exige la participación del lector y que permite la efectividad del texto.²³

El lector tiene en cuenta su propia situación para rellenar los huecos textuales a su modo y proyectar determinada realidad. Esta representación de la realidad descrita tiende a buscar la coherencia.

A partir del reconocimiento de que el lector es quien concretiza el texto, mediante el relleno de los huecos e indeterminaciones, se evidencia que un texto no tiene un sólo significado, sino que el texto literario tiene una pluralidad de significados a lo largo de la historia y dentro de unos límites que marca la propia narración. La lectura queda siempre controlada por el texto, de forma que cuando un lector interpreta un texto, a priori asume moverse dentro de los límites que fija el lector implícito.²⁴

²³ “Ninguna lectura puede nunca agotar todo el potencial, pues cada lector concreto llenará los huecos a su modo”.
[Manuel Ascencio-Historia de la teoría de la literatura II, pág.680]

²⁴ En la línea de la Narratología, Iser distingue entre el lector real y el lector implícito. El lector implícito se corresponde con la estructura que limita las posibles interpretaciones del texto; no es un lector real sino “la totalidad

La estética de la recepción sostiene una concepción dialéctica: desde su perspectiva, la historia de las interpretaciones de una obra de arte es un intercambio de experiencias o, si se quiere, un diálogo, un juego de preguntas y respuestas.

La teoría de la recepción supuso un cambio a la hora de valorar la obra de arte, al considerar al lector o receptor como punto de referencia histórica para el estudio de una obra. La historia de la literatura, como la del arte en general, se ha ocupado preferentemente de las obras en sí o de los autores. Al incidir especialmente en el receptor, no sólo entendido como público que consume un producto, sino, y esto es fundamental, como elemento constitutivo del hecho artístico, la teoría de la recepción abre un nuevo enfoque de la obra artística.

La historia de una obra está fuertemente determinada por la actitud de los diversos receptores o intérpretes, que según los tiempos, la aprecian de distintas maneras. Incluso el proceso de producción está igualmente afectado por el proceso receptivo. Al fin y al cabo los artistas son también receptores de otras obras y de los gustos de una clientela a la que han de satisfacer. Y todo esto mediatiza en algunos casos su producción y queda reflejado en sus realizaciones. Por eso la teoría de la estética de la recepción contempla también los papeles jugados por el crítico y el historiador en la determinación de la comprensión de las obras por receptores ajenos o lejanos al

de la preorientación que un texto de ficción ofrece a sus posibles lectores". [Manuel Ascencio-Historia de la teoría de la literatura II, pág.681]

momento propio de su creación. Estos fenómenos son analizados en una parte de la teoría llamada historia de la recepción.

— *El acto de leer – Iser*

En 1976 Wolfgang Iser publicó *El acto de leer*, con el que revolucionó la manera de interpretar los textos de ficción. En su teoría considera que el sentido de un texto tiene dos partes: una es el texto con su estructura objetiva; y otra, el proceso de lectura en el que el lector completa el texto, recreándolo a su manera como objeto estético.²⁵

La interpretación es más que nada una experiencia y en este contexto plantea que el texto toma vida a través de la lectura.²⁶ Este proceso constituye por lo tanto una *actualización del texto*, lo que obliga a cuestionar si tal actualización puede ser descrita sin caer de nuevo en una mera interpretación subjetiva.²⁷

²⁵ Se refiere a un lector posible o implícito pero trascendente, porque es quien aporta al texto su sentido.
[Wolfgang Iser- *El acto de leer*, Pág. 69]

²⁶ “Los significados literarios son generados apenas en el proceso de la lectura; son el producto de una interacción entre el texto y el lector y no son ningún factor, oculto en el texto, cuyo rastreo esté reservado tan sólo a la interpretación” [Wolfgang Iser- *El acto de leer*, Pág. 100]

²⁷ Los textos, afirma Iser, contienen un sustrato histórico el cual ha sido entendido de diferentes maneras y por diversos lectores de acuerdo a diferentes épocas históricas en las que se han leído [Wolfgang Iser- *El acto de leer*, Pág. 101]

Es en este contexto en el que Iser cuestiona el cómo puede ser descrita la relación entre texto y lector para lo que propone *tres pasos* a seguir:

1. El primero tiene que ver con la delimitación del texto literario frente a otros tipos de texto;
2. El segundo paso se relaciona con los diferentes grados de indeterminación en el texto.
3. El tercero con el crecimiento desde hace un par de siglos, del grado de indeterminación con los que se han producido los textos literarios.

A Iser le interesa con especial interés el abordar cómo el grado de indeterminación, una de las condiciones elementales para la interacción entre texto y lector, así como también de la calidad del texto literario se ha expandido de manera significativa desde el siglo XVIII.

4.4.3 Michael Riffaterre (1924-2006)



Fue un influyente crítico y teórico literario francés. Él persiguió un acercamiento generalmente estructuralista .

Es muy conocido en particular por su libro *Semiótica de la poesía* y sus concepciones de hipogramas y silepsis .

El trabajo teórico de Riffaterre ha sido adaptado en otros campos de investigación fuera de la teoría literaria. Una de las preguntas más arduas de la crítica, o de la teoría de la literatura, es: ¿Por qué los lectores concuerdan tan a menudo en la interpretación de una obra de arte literaria?

Cada texto literario contiene ciertos componentes subliminales que guían al lector hacia una interpretación singular y estable de ese texto. Estos componentes le permiten encontrar, bajo un escrutinio dentro de sus propios archivos mentales, dentro de las pilas de mitos y estereotipos que configuran su competencia lingüística, *homólogos* del texto. Estos homólogos son secuencias verbales, descriptivas o narrativas o ambas, fragmentos de representación que existen potencialmente dentro del sociolecto o de forma actual dentro del intertexto, descifran completamente lo que el texto dice solo de forma incompleta; o dicen de un modo claro lo que el texto dice oscuramente; o proveen el contexto dentro del cual el texto puede adquirir sentido. Por lo tanto, el sociolecto o el intertexto ofrecen un marco de pensamiento o un sistema de significación que dice al lector cómo o dónde buscar una solución, o desde qué ángulo

el texto puede ser visto como descifrable. A este marco, sistema o ángulo de visión, se le denomina *modelo hermenéutico*.

No sugiere que un modelo tal está involucrado cada vez que se interpreta un texto, sino, más bien, que un modelo es requerido cada vez que el lector se vuelve consciente de su propia actividad interpretativa, en cualquier instante en que un texto parezca oscuro, ambiguo y a veces incluso cuando el problema es simplemente que se llega a una interpretación recta sin poder dar cuenta de lo que justifica o motiva el giro particular de una frase, una imagen, o la selección de este o aquel episodio fictivo.

Un segundo tipo es al que denomina *modelo hipogramático*. Hipogramático porque un signo deíctico apunta a un texto latente, hacia un hipograma subyacente al texto, y desde este extrae el texto su significancia.

Los lectores competentes van más allá del sentido superficial. Enfrentando al escollo de la agramaticalidad durante el proceso de la lectura, el lector se ve obligado a descubrir un segundo (y más alto) nivel de significación que explique los aspectos agramaticales del texto. Y lo que al final quedará al descubierto será una “matriz” estructural que puede reducirse a una simple frase, o incluso, a una simple palabra. Dicha matriz solo se puede deducir de modo indirecto y no se halla realmente presente como palabra o enunciado en el texto, con el que se relaciona mediante versiones reales de la matriz en forma de enunciados familiares, tópicos, citas o asociaciones convencionales. Tales versiones reciben el nombre de *hipogramas* término que engloba dentro de sí todos aquellos escritos (grama) que son

escasos (hipo) de palabras. Esto incluiría, por ejemplo el haiku, la greguería, el poema imaginista, el aforismo o la metáfora.

Ejemplo: Matriz: “Espíritu y materia”.

Hipogramas: 1- La muerte es el fin de la vida.

2- El espíritu humano no puede morir.

3- En la muerte volvemos a la tierra de la que vinimos.

El proceso de lectura puede resumirse así:

- Intentar leer en sentido normal.
- Descartar los elementos que parecen agramaticales y que obstaculizan una interpretación mimética normal.
- Descubrir los hipogramas (o lugares comunes) que tienen una expresión ampliada o poco familiar en el texto.
- Deducir la matriz los hipogramas: esto es hallar un simple enunciado o palabra capaz de generar los hipogramas y el texto.

4.4.4 Umberto Eco (1932-2016)



Escritor, crítico literario y profesor de semiótica italiano.

En el año 1954 se doctoró con una tesis sobre el filósofo Tomás de Aquino, sobre el que dos años después escribió *El Problema Estético En Santo Tomás* (1956), su primer libro publicado.

Un texto es un artefacto concebido para producir su *Lector Modelo*. Este lector no es el que hace la única conjetura acertada. Un texto puede prever un Lector Modelo destinado a ensayar infinitas conjeturas. El *Lector Empírico*, en cambio, es simplemente un actor que hace conjeturas sobre el tipo de Lector Modelo requerido por el texto. Puesto que la intención del texto consiste básicamente en producir un Lector Modelo capaz de hacer conjeturas sobre el mismo, la tarea del Lector Modelo consiste en encontrar un Autor Modelo, que no es el Autor Empírico y que se ajusta en última instancia a la intención del texto.

Identificar la intención de un texto significa identificar una estrategia semiótica. A veces, la estrategia semiótica se puede detectar en el terreno de las convenciones estilísticas establecidas. Si una historia comienza con “Érase una vez”, tengo buenos motivos para pensar que se trata de un cuento de hadas, y que el Lector Modelo evocado y requerido es un niño (o un adulto ansioso por reaccionar con un espíritu infantil). Naturalmente, podría haber un matiz de ironía, y en ese caso el texto subsiguiente debería leerse de una forma más sofisticada. Pero aunque a medida que

desciframos el texto podemos ver que es así como tiene que leerse, lo importante es que el texto finge empezar como un cuento de hadas.

Cuando un texto se produce no para un solo destinatario, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que no será interpretado de acuerdo con sus intenciones, sino de acuerdo con una compleja estrategia de interacciones que implica también a los lectores, junto con su competencia en su lenguaje como antología social. Con antología social no quiere decir solamente una lengua dada compuesta por una serie de reglas gramaticales, sino también toda la enciclopedia que han generado las ejecuciones de la lengua: las convenciones culturales que esa lengua ha producido y la historia de las interpretaciones previas de sus muchos textos, incluido el texto que el lector está leyendo.

El acto de leer tiene que tomar en consideración todos estos elementos, incluso siendo improbable que un solo lector los domine todos. Así que cada acto de lectura es una transacción compleja entre la competencia del lector (el conocimiento del mundo que posee el lector) y el tipo de competencia que un texto determinado requiere para ser leído de una manera económica, o sea, de una manera que aumenta la comprensión y el disfrute del texto, y que viene apoyada por el contexto.

El Lector Modelo de una historia no es el Lector Empírico. Los Lectores Empíricos pueden leer de muchas maneras, y no existe ninguna ley que les diga cómo leer, porque a menudo usan el texto como vehículo de sus propias pasiones, que pueden venir de fuera del texto o que el texto puede despertar por casualidad.

4.4.5 Gerald J. Prince (1942)



Teórico académico y literario estadounidense. Es profesor de Lenguas Románicas en la Universidad de Pensilvania , donde también está afiliado al departamento de Lingüística y el Programa de Literatura Comparada, y con la Escuela de Comunicación Annenberg.

Es un destacado estudioso de la poética narrativa, y ha ayudado a dar forma a la disciplina de la narratología , desarrollando conceptos clave como el narrador, la narratividad, la gramática narrativa.

Gerald Prince es el autor de la teoría *lector ideal y el lector real*. Indica que toda narración sea oral o escrita presupone no solo un narrador sino también un narratario, es decir, alguien a quien el narrador dirige sus palabras.

Para Prince, el narratario es una criatura ficticia y aunque los críticos muestran muy poco interés por la noción de narratario y la confunden con nociones como la de receptor, lector u otras es necesario establecer que la persona que cuenta y a la cual cuenta dependen más o menos la una de la otra en cualquier narración.

El narratario, puede no parecerse a un buen número de lectores, por ello el lector no debe ser confundido con el narratario de esa ficción. Uno es real, el otro ficticio y si sucede que el uno se parece al otro será esa una excepción y no la regla.

Mientras tanto, para un narrador, el lector ideal será aquel que comprendiese perfectamente y aprobase completamente cualquiera de sus palabras y la más sutil de

sus intenciones. Por otro lado, para un crítico el lector ideal sería aquel que es capaz de descifrar la infinidad de textos que se superponen en un texto específico. Los narratarios para los que un narrador multiplica las explicaciones y se ve obligado a justificar las diferentes particularidades de su relato, son muy numerosos.

El autor, enumera algunas marcas que considera como *señales del narratario* y estas son:

1. Conoce la lengua empleada por el narrador.
2. Está dotado de una excelente memoria.
3. Ignora todo acerca de los personajes que le son presentados.

De esta manera, el retrato de un narratario se desprende, ante todo, del relato que le es hecho, las pistas que se dejan en el texto para guiarlo dentro de su lectura. Las señales que pueden describir al narratario son, de igual forma, muy variadas, a través de preguntas, descripción de sus pensamientos, emociones, personajes, lugares, actos, justificación de sus actos, el narrador intenta darle las indicaciones necesarias para la comprensión de los acontecimientos.

Su principal función es ser el intermediario entre el narrador y sus lectores que son, al final, quienes terminarán leyendo o escuchando la historia narrada y que probablemente no comparten mucho de un lector ideal o del narratario.

4.4.6 Terry Eagleton (1943)



Es un crítico literario y de la cultura británico.

Eagleton fue discípulo del crítico marxista *Raymond Williams*.

En los últimos tiempos, Eagleton ha integrado los estudios culturales con la teoría literaria tradicional.

En los años sesenta formó parte de Slant, un grupo católico de izquierda, y escribió varios artículos de corte teológico, como el libro *Towards a New Left Theology*.

Sus publicaciones más recientes evidencian un interés renovado por los temas teológicos. Otra de las grandes influencias teóricas de Eagleton es el psicoanálisis.

— **Terry Eagleton sobre la teoría de la recepción en su *libro Una introducción a la teoría literaria (1983)*.**

La modalidad más reciente de la hermenéutica en Alemania es conocida con el nombre de estética de la recepción o teoría de la recepción, la cual, al contrario de Gadamer, no concentra su atención exclusivamente en obras del pasado. La teoría de la recepción estudia el papel del lector en la literatura, cosa bastante novedosa.

- I. Preocupación por el autor (romanticismo y siglo XIX)
- II. Interés en el texto, excluyendo todo lo demás (Nueva Crítica)
- III. En los últimos años, cambio de enfoque, ahora dirigido al lector.

El lector ha sido siempre el menos favorecido del trío, lo cual resulta extraño pues sin el por ningún concepto existirían los textos literarios. Estos no existen en los estantes, son procesos de significación que sólo pueden materializarse mediante la lectura. Para que la literatura suceda la importancia del lector es tan vital como la del autor.

El lector hace conexiones implícitas, cubre huecos, saca inferencias y pone a prueba sus presentimientos. Todo ello significa que se recurre a un conocimiento tácito del mundo en general y, en particular, de las prácticas aceptadas en literatura. En realidad, el texto no pasa de ser una serie de indicaciones dirigidas al lector, de invitaciones a dar significado a un trozo escrito, el lector concretiza la obra literaria, la cual en sí misma no pasa de ser una cadena organizada de signos negros estampados en una página. Sin esta continua participación activa por parte del lector, definitivamente no habría obra literaria. Por muy sólido que todo esto parezca, la verdad es que para la teoría de la recepción toda obra literaria está constituida por huecos. La obra está llena de *indeterminaciones*, elementos cuyo efecto depende de la interpretación del lector, y que pueden interpretarse en un sinnúmero de formas, quizá opuestas entre sí. Lo paradójico de todo esto es que mientras mayor información proporciona la obra es también mayor su grado de indeterminación.

— La obra literaria, en sí misma, solo existe en la forma que el teórico polaco Roman Ingarden llama conjunto de “esquemas” o direcciones generales que el lector debe actualizar.

Para hacerlo, el lector aportará a la lectura ciertas *precomprensiones*, un tenue contexto de creencias y expectativas del cual se evaluarán las diversas características de la obra. Al proceder la lectura, estas expectativas se ven modificadas por aquello de lo cual nos vamos enterando, de manera que el círculo hermenéutico -el movimiento de la parte al todo y viceversa- comienza a girar. Al esforzarse por extraer del texto un sentido coherente, el lector elige y organiza sus elementos en todos consistentes, para lo cual excluye unos y anticipa otros más, y concretiza ciertos elementos en cierta forma.

El lector procurará unir diversas perspectivas dentro de la obra, o pasar de perspectiva en perspectiva para edificar una *ilusión* integrada. Aquello de lo cual nos enteramos en la página uno se desvanecerá y, en la memoria, se convertirá en *escorzo*, que, a su vez, se verá radicalmente condicionado por lo que posteriormente se descubra. La lectura no constituye un movimiento rectilíneo, no es una serie meramente acumulativa, nuestras especulaciones iniciales generan un marco de referencias dentro del cual se interpreta lo que viene a continuación; lo cual, retrospectivamente, puede transformar lo que en un principio entendimos, subrayando ciertos elementos y atenuando otros.

Al seguir leyendo abandonamos suposiciones, examinamos lo que habíamos creído, inferimos y suponemos en forma más y más compleja; cada nueva frase u oración abre nuevos horizontes, a los cuales confirma, reta o socava lo que viene después. Simultáneamente leemos hacia atrás y hacia adelante, prediciendo y recordando, quizá conscientes de otras posibilidades del texto que nuestra lectura había invalidado.

Más aun, esta complicada actividad se realiza al mismo tiempo en muchos niveles, pues el texto tiene "fondos" y "primeros planos", diversos puntos de vista narrativos, más de un estrato de significado entre los cuales nos movemos sin cesar.

— Si los códigos que rigen las obras literarias se acomodaran perfectamente a los códigos que empleamos para interpretarlos, toda la literatura resultaría tan carente de inspiración.

El humanismo liberal de Iser, como otras muchas doctrinas parecidas, es menos liberal de lo que parece a primera vista. Iser dice que un lector con firmes convicciones ideológicas probablemente no sea un buen lector pues tiene menos probabilidades de abrirse al poder transformante de las obras literarias. Esto significa que para que el texto nos transforme es preciso, ante todo, que nuestras convicciones tengan un carácter bastante provisional. Sólo puede ser buen lector quien ya es de antemano liberal: el acto de leer produce un tipo de sujeto humano que ya se da por descontado. Esto presenta otro aspecto paradójico: si empezamos por el hecho de que nuestras convicciones no son firmes, no es muy significativo que el texto las interroge y las subvierta. Es decir; no sucede nada importante. Más que reconvertir al lector lo transforma en un sujeto mucho más liberal de lo que antes hubiera podido ser.

— Lo que se obtenga de la obra dependerá en gran parte, en primer lugar de lo que uno ponga en ella, en donde ya hay poco espacio para un reto a fondo dirigido al lector.

— Los lectores, por supuesto, no leen en el vacío todos ocupan una posición social e histórica, y la forma en que interpretan las obras literarias depende en gran parte de este hecho.

La crítica no es otra cosa que una exposición del desarrollo de las respuestas del lector a la serie de palabras encerradas en una página. Sin embargo, lo que el texto nos hace se reduce, en realidad, a lo que nosotros le hacemos al texto; es cuestión de interpretación. El objeto de la atención crítica es la estructura de la experiencia del lector, no alguna estructura *objetiva* que se encuentre en la obra. Cuando contiene el texto sintaxis, significados, unidades formales, es producto de la interpretación, y en ninguna forma se da *objetivamente*, con base en los hechos.

El lenguaje es un campo de fuerzas sociales que nos modelan profundamente. Es un desvarío académico considerar la obra literaria como una palestra de infinitas posibilidades que van más allá de ella misma. Sin embargo, al interpretar un poema se tiene más libertad. Hay más libertad porque en el segundo caso el lenguaje forma parte de una situación práctica que tiende a excluir ciertas interpretaciones del texto y a legitimar otras. Como ya vimos, se trata de una coerción significativa pero por ningún concepto absoluta. En el caso de las obras literarias se presentan a veces situaciones prácticas que excluyen ciertas interpretaciones pero autorizan otras, a las que se da el nombre de mentores.

Casi todos reconocemos que ninguna interpretación es *inocente* o libre de presuposiciones, pero son menos quienes aceptan las consecuencias de esta culpa atribuible al lector. Todas las respuestas incluyendo, por supuesto las que se dan a la

forma literaria y a los aspectos de una obra a menudo celosamente reservados para lo *estético* se hallan firmemente entrelazadas con el tipo social e histórico de individuos al que pertenecemos.

4.5 Definición de Cuento

- La palabra cuento proviene del término latino *compŭtus*, que significa “cuenta”. El concepto hace referencia a una narración breve de hechos imaginarios. Su especificidad no puede ser fijada con exactitud, por lo que la diferencia entre un cuento extenso y una novela corta es difícil de determinar.

Un cuento presenta un grupo reducido de personajes y un argumento no demasiado complejo, ya que entre sus características aparece la economía de recursos narrativos.

— Es posible distinguir entre dos grandes tipos de cuentos:

- I. El cuento popular
- II. El cuento literario.

El cuento popular suele estar asociado a las narraciones tradicionales que se transmiten de generación en generación por la vía oral. Pueden existir distintas versiones de un mismo relato, ya que hay cuentos que mantienen una estructura similar pero con diferentes detalles.

El cuento literario, en cambio, es asociado con el cuento moderno. Se trata de relatos concebidos por la escritura y transmitidos de la misma forma. Mientras que la mayoría de los cuentos populares no presentan un autor diferenciado, el caso de los cuentos literarios es diferente, ya que su creador suele ser conocido.

Por otra parte, la Real Academia Española menciona que la palabra cuento también permite referirse al relato indiscreto de un suceso, a la narración de un suceso falso o a un engaño. Por ejemplo: “Pedro vino con el cuento de que no encuentra empleo”.

4.5.1 Cuentistas salvadoreños del siglo XXI.

Alberto Pocasangre



Nació en San Isidro, Cabañas el 4 de noviembre de 1972. Es Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales. Reconocido narrador, ha recibido varios galardones por su calidad literaria en los Juegos Florales salvadoreños y en otros certámenes, tanto nacionales como internacionales.

En 2007 obtuvo el título de Gran Maestro en cuento (SECULTURA, 2007).

El libro “Donde nacen las sirenas”, es el fruto del primer Concurso Centroamericano de Literatura Infantil que fue convocado en el 2012 por la editorial ¡Libros para niños! de Nicaragua.

El texto de Pocasangre, obtuvo el galardón de forma unánime. Se recibieron más de 2,000 obras de los países centroamericanos. Además del relato ganador, Pocasangre también recibió una mención honorífica por el cuento “Desde la rama más alta”.

El jurado tomó en cuenta “la complejidad y ambición de la narrativa propia de un cuento, se estimó además el uso del diálogo y diferentes voces narrativas, la presencia de imágenes poéticas y la fantasía; así como la trascendencia en el contenido de la obra, como un mito contemporáneo sobre el origen del mar”.

➤ **Cuento: Tiras de Carne.**

Alberto Pocasangre

Cuando el abuelo murió, lo hizo sin avisar. Así: callado y repentino como suceden los milagros. Pero como no fue un milagro divino sino algo más parecido a la intervención de los hombres en el curso natural de las cosas –mal planificado e imperfecto- los resultados tampoco eran predecibles. De modo que cuando Daniel y Noé despertaron y se acercaron cuidadosos al catre donde el abuelo dormía, lo estuvieron observando un largo rato sin saber qué hacer. Más bien sin creer lo que tenía en frente. Todavía el sol pálido no colaba ni un rayo por las láminas del techo sino que, con tristeza pesada, pegaba de lado en la pared oriental del rancho de bahareque. Lucía débil, pues la lluvia aun caía y, a ratos, nubes plumizas oscurecían el cielo. La poca luz atravesaba la estancia por los huecos que las ratas fabricaron a conciencia noche tras noche y por donde se escapaba y entraba el calor y por donde la luz hacía en ese preciso momento su juego de iluminador de escena de teatro surrealista. El rancho crujía en un gemido muy suyo, avisando a su modo que la correntada lo había dejado casi al aire y que él no se responsabilizaba de lo que sucediera. Ellos sabían que el rancho no tenía culpa. Si habían estado durmiendo allí las últimas noches, fue porque el abuelo así lo quiso.

Daniel se rasca la cabeza, interesado nada más en dos cosas: en el ruido que le hace la tripa desde antes de acostarse y que aún continua haciendo con exigentes urgencias de echarle algo para calmarla, y en el extraño asunto de por qué el abuelo

tiene tantos trapos en la cara. Noé -mientras hace círculos bobos con el dedo en el deformado círculo que tiene en la rodia de los pantalones y se frota los brazos para calmar el frío, pues está sin camisa- se interesa también nada más en dos cosas: en la posibilidad de que el abuelo tenga guardado algo de comer en alguno de sus bolsillos y en cómo diablos le explicara a su hermano que el abuelo tiene la cara cubierta de trapos porque durante la noche él se los fue tirando uno por uno para que el viejo callara su verborrea de borracho desvelado. Las dos cosas son difíciles de solventar. De modo que decide que si Daniel no pregunta, él tampoco dirá nada.

Los dos esperan con temor a que el abuelo despierte y los mande a buscar latas a las calles o al Boulevard Constitución a limpiar parabrisas mientras saca -para estimular la velocidad- el puñal que guarda siempre en la calceta de su única pierna gritando que si no traen para comer los cortara a ellos en tiras y se los comerá así, como quien come carne seca. Ambos piensan esto a un tiempo y se les retuerce el estómago: hace dos días que no prueban bocado, no porque no hubieran trabajado como Dios manda, sino porque todo el dinero que trajeron, el abuelo se lo había bebido de un tirón. Sin decir nada, los dos van a la caja de cartón donde guardan la ropa raída de todos los días y buscan sus franelas para ir a trabajar no más deje de llover. Ningún trapo tiene edad en esa maraña, todos han venido rodando de caja en caja, de iglesia en iglesia, de casa comunal a casa comunal, hasta que llegaron a sus manos en una repartición en la escuela del municipio. La escuela en la que Daniel y Noé solo han entrado un par de veces antes, y solo porque fueron órdenes del Gobierno Central: no para estudiar en cumplimiento de la educación básica obligatoria, sí para capear el

temporal apocalíptico que barrió las comunidades de la orilla de la quebrada y que ahogo en lodo las casuchas de las laderas del volcán de San Salvador.

La última vez que estuvieron en la escuela, hacia una semana, fueron obligados. El abuelo iba medio ebrio, protestando bajo el chaparrón y apurando lo más que podía sus muletas. Apenas estiraba las quijadas temblorosas de frío etílico para escupirle palabrotas a la tormenta y a los policías que lo sacaron del rancho, tanteando de vez en cuando que su puñal estuviera en la calceta de su única pierna, pues «con estos polis ladrones nunca se sabe». Para los gemelos había sido la mejor noche de su vida: durmieron en colchonetas verdes y suaves del ejército, muy distintas a la cama de cuerdas que compartían o al suelo húmedo y hediendo del rancho –pista nocturna de cucarachas y ratas que se paseaban sin miedo alguno por sus rostros- donde tenían que dormir cuando el abuelo recibía visitas de otros viejos bebedores que, sin preguntar de quien era la cama de pitas y petates, caían pesados como sacos de estiércol de letrina abonera después de haber armado un escándalo de varias horas.

La noche del temporal, acostados en la colchoneta en un salón de clases, Daniel había soñado que estudiaba en ese salón precisamente y que vestía un uniforme limpio y sin roturas. Algo molesto y nuevo le apretaba los pies: unos zapatos negros y tan brillantes y bonitos que de seguro eran iguales a los que los ángeles usaban. Noé, en cambio, soñó que una mujer de cabellos largos le besaba la frente y le prometía que iba a volver. El sueño le había dejado un extraño sabor, como el que dejaría la certeza de que uno va a morir asfixiado.

El abuelo no soñó nada. No durmió. Quería volver al rancho. Quería un trago o un cigarro, cualquier cosa que embotara el pensamiento. Es que odiaba la lluvia. Odiaba la lluvia porque le recordaba a una jovencita de cabellos largos que lo dejó amarrado a dos chicuelos mientras le hacía mil promesas de ayuda. Odiaba la lluvia porque, cuando llovía, los nietos no podían trabajar: ¿Quién quiere que le limpien el para brisa si está lloviendo? Odiaba la lluvia porque en algún rincón torcido de su memoria existía el vago recuerdo que dormir una borrachera, con hambre, bajo una tormenta de julio era hartamente desagradable. (¡Míincha el hígado con solo pensarlo!), decía colérico. Y de rodar cóleras y echar bandos a la lluvia, terminaba recordando el día lluvioso cuando perdió la pierna en la maquila y, a pesar de que estaba comprobadísimo que fue un accidente de trabajo, no hubo ni indemnización ni esperanza. Si hubo un juicio y buenas intenciones de las autoridades, pero los coreanos –en aparente descuido– hicieron maletas, cerraron operaciones y dejaron a otros sin nada, aunque con las piernas intactas. La esposa lo dejó a cargo de la única hija y se fue al Norte. Llovía. De vez en cuando mandaba algo: unos centavos, unas bufandas usadas, zapatos que no le quedaban a nadie, fotos de ella en lugares luminosos y falsos. De pronto dejó de mandar y entre pasar el tiempo se pasó la vida. Cuando su hija dio la gran sorpresa y tuvo gemelos, el enojo no le sirvió de gran cosa, y menos el día en que ella decidió ir en busca de mamá para que les ayudara a salir adelante ante una miseria increíblemente voraz. Le encargó a sus chiquitines con mucho esmero y marchó. De casualidad también llovía esa madrugada.

Desde entonces, ni señales de ninguna.

A lo mejor la hija estaba en Los Ángeles, endamada con un pandillero salvadoreño o la había rebanado un tren en Chiapas. O los Zetas la habían puesto a trabajar en algún burdel de Tijuana. El abuelo prefería pensar que la hija de cabellos largos había encontrado a la madre y que empezaron una vida mejor lejos del hambre de este paisito. Claro, condenadas a olvidar y condenándolos a ellos, a los tres hombres de la casa, hacer olvidados. Así son las guerras, siempre hay bajas dolorosas pero necesarias y para que unos emerjan, los hombros de cientos tienen que cargarlos.

El abuelo se hizo viejo besando botellas, dejando que la desesperanza creciera como una raíz, lenta y oscura, fertilizando semillas varias. Los gemelos, desde que aprendieron a caminar, ayudaron a llevar comida al rancho: pidiendo en las esquinas, vendiendo dulces, pepenando latas, limpiando parabrisas... Llevando dinero que se transformaba de inmediato en licor... Quizás el futuro tuviera mejor cara... cada aire de cambio llenaba una fe que se desinflaba fácil al chocar contra las paredes de tierra. Cada gobierno entrante había ofrecido ayuda para paliar la pobreza, demasiado notoria para algunos, pues se condenaban las comunidades marginales con las residenciales demás clase y había que ser ciego para no ver a diario su acción palpable de bestia eficiente. Hasta llegó un candidato presidencial –en pleno apogeo de captación de simpatías- a repartir bolsas de frijoles y libras de sal a los ranchos de la comunidad. Se fotografió abrazando a un sonriente y barrigón Daniel y prometió que al ganar, todos tendrían su pan asegurado y ganó. Pero la política tiene mala memoria y de ese evento ni siquiera la foto quedó en el rancho. Quedaba una bolsita de sal, que de vez en vez se acompañaba con tortillas duras. De modo que el futuro

prometedor en que el abuelo pensaba era que un día los gemelos serian hombres capaces de robarse un cerdo o de encañonar a los paseantes que subían al volcán. Para eso los estaba haciendo hombres a puros muletazos. Para eso, cada vez que alguno de ellos se ponía flojo para el trabajo, lo amenazaba con su puñal de mango de madera y les prometía que sino traían para comer-beber, los cortaría en tiras y se los comería en dos mordiscos.

Hace una semana, en la escuela, mientras el temporal arreciaba sobre las láminas grises del salón de clase y el abuelo hervía en furia por estar preso en ese cuarto, rodeado de viejas lloronas y de niños bulliciosos, desprecio la cena que le sirvieron. Los gemelos, en cambio, devoraron tan deprisa las salchichas fritas y los frijoles molidos que Daniel sufrió fuertes dolores de estómagos y Noé vomitó completa la comida. Sin embargo, los dos estuvieron de acuerdo en que esa cena era la comida más deliciosa del mundo y llegaron a la conclusión de que el señor Presidente de la Republica debía cenar a diario salchichas y frijoles molidos, pues eran un delicioso manjar. El abuelo escuchaba haciendo una mueca por sonrisa y decía luego al espiar por la ventana: «! Es ´agua me tiene hasta el hígado! ».

No se aguantaba por volver al rancho.

A los dos días se le cumplió el deseo.

Estuvo tres días bebiendo, mientras los gemelos trataban de limpiar lo que la inundación les había perdonado. Las camas, la bolsa de sal y un poco de ropa en una caja eran las sobrevivencias antediluvianos de la correntada universal. El estómago les

hacía ruidos agresivos y aún no podían salir, pues la lluvia no terminaba del todo; y cuando Noé pregunto al abuelo –todavía con el sabor de salchicha vomitada en la boca- qué comerían esa noche, el viejo les dijo que lo tenían «hasta el hígado», que a saber para qué tenía nietos si no le servían de nada y les tiro algunos muletazos fallidos. Cuando lo vieron buscar en la calceta el puñal, salieron corriendo y temblando bajo la lluvia. Cerca había un basural y fueron a buscar por si encontraban algunas rodajas de melón podrido, como encontraron la última vez. Pero la corriente se había llevado también el basural, así que se regresaron al rancho que estaba por caerse, a dormir con el estómago en blanco.

Daniel se durmió de inmediato. Siempre había sido así, por mucha hambre que tuviera o mucho cansancio, solo con poner la cabeza en el petate se dormía. Noé daba vueltas y vueltas y, a más vueltas, más furia: le molestaba su hermano dormido como si nada.

Le molestaba el estómago acalambrado.

Le molestaba la lluvia que no los dejaba salir.

Le molestaba el balbuceo sin coherencia que el abuelo hacía desde el catre, dando de vez en vez gritos y chillidos como un gato castrado.

Le molestaba pensar que allá -en la escuela- había probado lo más rico del mundo y lo había dejado salir de su estómago sin darle tiempo a quitar el hambre.

Todo era un solo y único laberinto y remolino donde se conjugaba el dolor, la pestilencia, el enojo, la cama dura, el suelo lodoso, el abuelo y su pierna solitaria, el

puñal que ofrecía hacerlos pedazos y ser devorados por las encías gastadas y olorosas al licor más barato de la cantina y, en el centro del infierno, las voces y balidos que el viejo daba en sueños. Noé no pudo más, se incorporó en la cama y –aunque tiritaba- se quitó la camisa y la tiró hacia la cabeza del abuelo. La camisa le cayó en la cara y el sonido disminuyó un poco. Noé busco alrededor y encontró la toalla llena de hoyos que le servía para cobijarse y la tiro calculando. También fue exacta y el sonido redujo. Entonces bajó al lodo y a tientas recogió todos los trapos que pudo y se los apiló encima de la cara al abuelo para que lo dejara dormir, no más.

Daniel está extrañado, pero no pregunta. Se siente débil. El hambre no solo agota las fuerzas, también muele la curiosidad y las ansias naturales de crear. Aunque solo tiene ocho años, el alma le pesa como a un adolescente deprimido. Noé piensa que si Daniel no pregunta, el no dirá nada.

Los dos, sin hablar, todavía con las franelas inútiles en las manos, buscan el los desperdicios del rancho si queda algo masticable. Nada. A menos que el lodo se pueda comer. Daniel tiene miedo. Si la lluvia sigue, no podrán trabajar y el abuelo es capaz de cortarlos en tiras y comérselos si no llevan dinero para su licor. Noé tiene más hambre que miedo, demostrando sin querer que, aun entre los instintos de conservación, hay prioridad. Hay unos que están por encima de sus colegas, hay unos que están incluso sobre las normas de conciencia y de la ley. Noé no sabe de esto y no le importa saberlo. Para él, lo útil, lo vital, la acción humana más necesaria y santa y moral en ese momento, es comer.

Daniel observa al abuelo cubierto de trapos e inmóvil. Noé lo mira de reojo y tiembla. Aunque lleve un poco, un rayito desperdigado de sol atraviesa los huecos de la pared que ya está por derrumbarse e ilumina apenas el cuartucho, de manera tétrica, triste. Lo suficiente tétrico que puede ser un cuarto oscuro con dos niños y un cadáver. Daniel avanza hacia el abuelo y Noé tiembla, pero ya no de frío: teme que los trapos vayan cayendo y aparezca el rostro detestable del viejo, pálido y terrible. O lo que sería peor, que estuviera respirando aún y el ciclo volviera a empezar.

Pero no.

Daniel revisa con cuidado los bolsillos del abuelo y luego, como iluminado por la idea mejor que un niño puede tener, saca de la calceta el puñal tan odiado y temido y lo enseña a Noé. El silencio penetra zumbando a los oídos y un mareo nubla la vista del pequeño. El mareo hace más ruido que la lluvia y que las paredes del rancho que empiezan a crujir y a desmoronarse, pues la correntada ha socavado los débiles cimientos.

-Vámonos- dice Daniel, con una voz que lo hace, más que gemelo, hermano mayor de Noé.

-¿Adónde?- musita Noé.

-A cualquier parte. A la escuela. A la calle. Lejos.

-Vámonos, pues - dice Noé al fin y se echa la toalla rota que le sirve a Daniel de cobija, se mete la franela al bolsillo y se dirige hacia la puerta.

Daniel sigue parado con el puñal en la mano derecha y mira al abuelo.

-¡Vámonos!- le grita Noé.

-¡Esperate!- dice el otro y se acerca al cadáver.

Con el puñal rompe la manga del pantalón de la única pierna y con la tranquilidad de un viejo, rasga tiras largas de carne de la piel fría que apenas deja salir sangre. Una, dos, tres, cinco tiras. Seis, siete, una más, ocho y se vuelve a su hermano:

-Traé la sal, le vamos a echar bastante, así como le hacen al pescado. –Noé obedece sin dudar.

Antes de salir oyen como el viento restriega las paredes y la lluvia arrecia con fuerza, devorando el tímido sol que trataba de nacer. Se vuelven al abuelo, quien por una tan sola vez les dará de comer sin renegar y Noé, en un gesto inocente aún, pregunta:

-¿Y sabrá como sabían las salchichas?

Daniel no responde. Se ríe y le da la mano. Miran hacia afuera y con decisión se pierden bajo la tormenta.

Mauricio Orellana Suárez



Nació en 1965 en San Salvador, El Salvador.

Su producción literaria, aunque extensa, vio la luz en el año 2000. Trabajó como productor literario y fungió como colaborador independiente de la sección de Cultura de La Prensa Gráfica y como corrector de estilo y traductor independiente.

En su obra "Heterocity" publicada en el año 2011 se pronuncia en contra de la estigmatización de que son objetos los homosexuales en El Salvador, la cual pasó a ser leída como una apología del matrimonio gay, con el objetivo de desenmascarar a la sociedad machista salvadoreña. En sus obras refiere las leyes tomadas sobre las reformas constitucionales del año 2009, donde se prohíbe las uniones matrimoniales y la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo.

Sus obras aparecen en antologías de México, Guatemala, El Salvador, Alemania y Nicaragua, así como en diversas revistas internacionales. Actualmente dirige el Taller Alquimia Literaria.

➤ **Cuento: Una visa para Jairo**

Mauricio Orellana Suarez

Todavía su cuerpo era un bulto bastante normal temprano en la mañana, cuando empezó a hacer la fila de horas frente a la embajada de los Estados Unidos para intentar sacar la visa junto con los demás citados del día.

Como a eso de las siete llamaron los guardias y quitaron las cadenas de los postes. Todos se movieron en fila para ubicarse en el nuevo sitio de espera asignado. Por suerte Jairo quedó dentro de los espacios reservados para las dos colas más próximas a la puerta de ingreso. Se cerraron las cadenas y los demás permanecieron apretujados en una fila que se fue nutriendo hasta llenar los contornos del estacionamiento. Era como si el estacionamiento y los autos en él estuvieran siendo mortalmente atacados por una boa constrictora moviéndose con la lentitud de un...

Entonces empezó a dolerle el cráneo a Jairo, justo luego de percatarse de que a partir de ahí sería un tirón de un mínimo de tres horas parados en el mismo sitio, viéndose las caras, intercambiando olores, alguna frase de cortesía que apelaba al buen humor tan necesario para soportar el lento deslice del ofidio que más se parecía a uno de molusco gasterópodo... « ¿Qué ha dicho? »... «Caracol»... « ¡Rayos! »... Mientras, por lo bajo: « ¡Presumido mierda! ».

Y de la mismísima nada de donde dicen que todo procede, a la siete y media de la nada Jairo comenzó a sentirse las protuberancias en la frente de la nada. « ¿Diay? », pensó; y abrieron las compuertas para otra espera de media hora tras la cual lo dejaron ingresar al territorio del fin de la nada, eso sí que no sin antes haber hecho escala en

el «vestíibulo», así pronunciado tan entre lóbrego y siniestro, donde para colmo chilló la máquina que detecta los metales ilegales y ¡zas!, pa´fuera reloj, pa´fuera las llaves y ¡chiiiiiiiiii!, se alargaban las íes del vestíibulo y fuera anteojos y monedas hasta acabar de darse cuenta Jairo de lo que hacía sonar la endiablada era la hebíilla cromada del cíincho, el cual termino depositando junto con las otras prendas en la canastilla y presuntos objetos sonadores cruzando frontera de mojados -ve-quijos-de-la-gran... Inmediatamente después vino el sufrir y sudar, el pudor de tener que colocarse el cincho en público del otro lado de la máquina y frente a los ojos de dos señoras de ojos golosos luego, claro, de perder de tres a cinco espacios en la fila que salía del vestíibulo de mierda. Entonces se le empezará a ser evidente esa sensación de andar en cuatro patas.

Así mismo. En cuatro patas.

Ya en las bancas interiores de la embajada, a Jairo le parece que está siendo vigilado por cámaras ocultas, y esto agrede su nerviosismo y le hace agachar un poco la cabeza, no puede evitarlo, como si una poca de vergüenza se la estuviera jalando con manitas desde dentro del pecho, manitas porque es como una niña, esa vergüenza, chiquita y callada. Se toca la frente y se siente dos filos duros que empiezan a brotar de la protuberancia. Piensa en durezas como coco, morros, pero con punta y algo carnosos, envueltos en callos. Trata de relajarse, porque al pobre le dan ataques de pánico en situaciones como esta, lo sabe y se lo repite, y eso debe de ser exactamente lo que le está sucediendo. De pronto, tras observar la peculiar estructura de «la antesala» en las que están situadas las bancas y la inquietante

colocación de las mismas (siente que están ahí para su tortura), percibe que el sudor le va empapando los costados del tórax.

« ¡Carajo, que dolor de lomo!», piensa un instante antes de que uno de los custodios con cara de pocos amigos ordene que quienes ocupan la banca donde él está, se muevan manteniendo el mismo orden.

-¡El mismo orden!- repite por si los listos...

«... que de pronto aquí tan sumisos», se escucha como un eco lejano.

Las bancas de la fila de enfrente hacia donde Jairo se ha movido son distintas: menos monturas y más respaldo; así dijo: « ¿Montura dijo?», y por lo bajo: «¡Que tarado!». Pero es cierto, son más duras que las anteriores y él se siente en ellas más extraño, menos nalgas, «más en cuatro patas», cree escucharse decir. Pero no dijo nada ni en ecos por si las cámaras y quizá micrófonos, ¿Por qué no?, podría ser, y entonces, no fuera a ser y ¡shhh!

Luego de otros cinco minutos el mismo custodio, esta vez con una vara hecha de alguna rama algo flexible, chilillo en náhuatl, en la mano, hace señas brabuconas para que pasen de una vez a la siguiente banca, que resulta que ya no es del todo banca sino una especie pasamanos hecho con tablas rústicas de pino, dice Jairo: por el olor, por el color, su padre vendía madera, explica, pero no lo dice.

Por un acto reflejo de asociaciones mentales imposibles de seguir, pero que tienen algo que tienen algo que ver sobre todo con el sentido del olfato, Jairo vuelve a ver hacia abajo y lo que encuentra ahí abajo es heno y estiércol, se percata, incrédulo, de

que sus manos están apoyadas en el suelo, y no solo eso, sino que se han convertido en cascos duros como de bovino. « ¿Vaca, toro...? ¡Los nervios! », se repite. Debe de estar, no sabe qué, hiperventilando, pues, y por lo tanto trata de compensar y comenzar a respirar con el alma, enfocarse mejor en el pensamiento hermoso de que si le dan la visa será la persona más dichosa de este mundo de nada, así de contundente, la más feliz, y no acepta nada menos que todo.

Con estas y otras sensaciones no menos confusas va pasando de hilera en hilera de bancas que no son bancas para él, hasta cuando el custodio que blande la vara flexible, pega en la cabeza a los de la primera fila con una implacable puntería: así les indica que deben entrar, se explica Jairo, y se yergue orgulloso. « ¡Plast! (¡vos!) ¡Plast! (¡y vos también!) ».

Jairo, como los demás, camina ahora abiertamente en cuatro patas con toda la desfachatez de un mundo en guerra; entra tras recibir sin queja su respectivo varazo que ¡ay! rompió la vara, « ¡Este imbécil! » ¡Lo habrán captado las cámaras! Y él entre que no y qué famoso debo ser ya entre los del staff de vigilancia.

Otro custodio los espera para ir ordenando la entrada a los toriles interiores. Nueva espera que Jairo aprovecha para intentar pensar, eso de enfocar la mente, concentrarse, ¿Cómo se hacía? No lo recuerda porque ni siquiera sabe recordar, lo olvido; por alguna razón que escapa a su nueva condición de capacidad intelectual obnubilada, ya no puede. Y así de pronto es empujado, llevado halado por los custodios de adentro y en los tres casos se deja hacer sin chistar, campante él, qué orgullo. Más adelante lo único que de verdad se le antoja es alcanzar con la boca un

montoncito de pasto que se ve por ahí colocado en el suelo, como puesto adrede para él que uh, que hambre que tiene y va por él. Mastique y mastique por largos minutos que ya no sabe qué son, mientras lo arrean hasta llevarlo al frente de una de las tantas ventanillas detrás de las cuales se supone que, ¿qué? Ah, sí, que sellan los futuros en pasaporte, oye decir, en ecos, ¿era eso? «Eso era», recupero el recordar.

Espabila, camina y llega, temblando. Hablan. Alguien habla frente a Jairo. ¿Pide qué?: papeles. Hace gestos, preguntas. Jairo intenta concentrarse, trata de entenderlas, responderlas. ¿Qué dice el hombre? ¿Parientes? ¿Parientes en Estados Uqué? ¡Al fin ha entendido lo que dice!: el hombre pregunta si tiene parientes cercanos que residan en los Estados Unidos de América, si trae libretas y cuentas, si hace cuánto las abrió, si la constancia de cuándo y ¿de dónde? Cuando Jairo quiere contestar que sí, señor, a la primera, que su madre, su padre, su hermano, su tía. Su novia y el país entero residen allá o están en las colas de afuera, solo un sonido le sale de la boca, y sin más trámite, uno de los custodios se acerca por detrás, lo inspecciona, suelta unas cuantas frases al viento, le palpa el cuerpo palmo a palmo, el corazón, pum pum pum, se le quiere fugar, mientras el custodio le da de palmaditas en los muslos, le soba la panza y el lomo, varias veces, y sin pedirle permiso le abre las patas traseras, con fuerza, lo agarra de los testículos, lo jala, y sin visas ni más procede a cortarlos con unos instrumentos que se sienten helados en la piel.

A lo lejos, desde la imperceptible contorsión de la boa constrictora de estacionamientos y autos que se formó cuando todavía Jairo era un bulto bastante normal, temprano en la mañana, cuando empezó a hacer la fila de horas frente a la

embajada de los Estados Unidos para intentar sacar la visa junto con los demás citados del día, el solitario alarido termina diluyéndose casi por completo, sumergido en el mugir del resto del hato que acompaña en final del transitar de Jairo por las hileras y las hileras y las hileras de los pasamanos de tablas de pino rústico y de montoncitos de pasto ocultos en las filas y en las bancas de nunca acabar.

Salvador Canjura



Nació en el año 1968.

Pertenece a la más joven generación de narradores de El Salvador.

En el 2000, la editorial Istmo publicó su libro de cuentos *Prohibido vivir*, y sus producciones han aparecido en antologías en Alemania, España, Nicaragua y México.

Fue colaborador de la revista *Alkimia* y también participó en el taller de video de la Casa del Escritor que dirigió el fallecido Rafael Menjívar Ochoa.

➤ **Cuento: Me tomé la libertad.**

Salvador Canjura

Más le habría valido a Wilmots huir de aquel extraño en la primera ocasión que lo vio en el estacionamiento. El tipo fumaba un cigarrillo que despedía un olor dulzón, imposible de soportar. Era como si estuviese fumando tabaco cubierto de chocolate.

Luego de salir de la oficina, Wilmots observó que su automóvil lucía impecable. Alguien lo había lavado con esmero. El sol de la tarde se reflejaba sin dificultad en la superficie. Encontró una nota en el parabrisas. “Me tomé la libertad de lavar su vehículo”. No estaba firmada, pero Wilmots supo de inmediato que el autor era el hombre que vio en el estacionamiento por la mañana. El olor empalagoso de sus cigarrillos se había quedado impregnado en el trozo de papel.

Tres días después, luego de un fin de semana en que el automóvil quedó cubierto de lodo, Wilmots recordó el favor que el desconocido le había hecho. Por ello no se animó a lavar el vehículo por sí mismo. Era un trabajo que detestaba. Su piel blanca sufría cortaduras por el jabón y el agua. Y qué decir del tiempo que perdía. Tampoco le gustaban los lavados automáticos, ya que nunca dejaban reluciente la carrocería. Prefería circular por las calles con la mugre del mundo en el parabrisas, resignado a esperar la siguiente lluvia ¡Ah, pero todo cambio para bien! ¡Qué buen trabajo había realizado ese hombre! Sin pedirle nada a cambio se tomó tantas molestias. ¡Ahora sí conduciría con orgullo por el vecindario, sin temer a las burlas de los vecinos!

Tal como Wilmots imaginaba, al salir de la oficina encontró que el automóvil lucía tan bien como el día en que lo compró. Lo revisó con ojo clínico, para encontrar alguna

imperfección en la faena. Imposible. No pudo menos que admirarse. “Me tomé la libertad de lavar su vehículo, pues he notado que lo utilizó el fin de semana”, decía esta vez la nota del parabrisas. Wilmots no tuvo que esforzarse para percibir el olor dulzón de los cigarrillos.

Tres días después, Wilmots se aventuró a dejar sin seguro una de las puertas del automóvil. Al regresar descubrió con agrado la nota del benefactor. “Me tomé la libertad de limpiar también la parte interior de su vehículo. He notado que los ceniceros estaban sucios y que las alfombras necesitaban una sacudida”. Los asientos despedían un ligero olor a vainilla, y no tardó en descubrir que un molesto zumbido en los parlantes había desaparecido. ¡Ahora podría escuchar su estación de radio favorita sin tener que soportar esos ruidos que lo fastidiaban! En las siguientes semanas también encontraría el aire acondicionado reparado, los asientos tapizados y el motor afinado. ¡Jamás pensó Wilmots tener tanta suerte! Se sentó en el sitio para el conductor, observó sus ojos azules en el retrovisor y se felicitó por su buena estrella.

Luego de varios meses de idilio, sucedió una tarde que Wilmots encontró un par de condones sobre una de las alfombras del automóvil. Era un pequeño detalle que le causó cierta molestia, pero que olvidó al instante. “Me tomé la libertad de invitar a una amiga a contemplar su vehículo”. Wilmots observó el interior, el exterior y el motor. No había nada fuera de su sitio. Todo estaba bien. Decidió no darle importancia al incidente. “Es un pequeño favor que puedo hacerle”, pensó. “Él me ha ayudado sin pedir nada a cambio”.

Ese fue solo el principio. A los condones siguieron prendas femeninas, paquetes nuevos de cigarrillos y revistas pornográficas. “Me tomé la libertad de invitar a unas amigas. ¡Deseaban conocer el automóvil del que les he hablado tanto!” Y cómo protestar, si el vehículo lucía cada vez mejor. El motor funcionaba muy bien, a tal grado que la esposa de Wilmots se animó a conducir de nuevo, sin temor a que un desperfecto mecánico la dejara varada en la calle.

Cuando Wilmots compró un segundo automóvil para su esposa estaba seguro de que no recibiría el mismo trato que el primero. Se equivocó. Frente a su casa, Wilmots observó cómo el auto de segunda mano mejoraba su rendimiento y recobraba la belleza inicial. “Me tomé la libertad de reparar el vehículo de su esposa. No podemos permitir que sufra un desperfecto mecánico mientras ella lo utiliza”. “Me tomé la libertad de pintar el vehículo de su esposa. Así se sentirá más a gusto cuando conduzca”.

La esposa de Wilmots se sintió mortificada cuando descubrió que en ocasiones su automóvil desaparecía durante la mañana. Sabía que la familia estaba en deuda con el hombre que se empeñaba en atenderlos. Debido a los ruegos de su cónyuge no hacía ningún reclamo cuando su propiedad le era devuelta.

-Mujer, ¿no puedes ser más agradecida? – Reclamaba Wilmots- ¡Mira cuánto bien nos ha hecho esta persona!

Ella se sintió culpable por no ser tan comprensiva como su esposo. Por lo tanto, cedió ante el inconveniente y permitió que su vehículo desapareciera de vez en cuando. No

era para menos. El combustible utilizado en estas escapadas era repuesto con creces. El indicador siempre marcaba lleno.

-¡Debería llevárselo más a menudo!- dijo la mujer a su familia, muy contenta, una vez que comprendió los beneficios del préstamo- Ese hombre sí que es una bendición.

Luego de los vehículos fue la casa de Wilmots la que recibió los cuidados esmerados. Goteras, obstrucciones de cañerías, losas rotas, azulejos manchados y escalones astillados dejaron de existir. La casa permanecía ordenada, la ropa en los armarios, los zapatos limpios y la alacena surtida. Los recibos de teléfono eran pagados el mismo día en que se recibían.

A cambio de estos favores el visitante se tomaba ciertas concesiones. “Me tomé la libertad de hacer una reunión con mis amigas. ¡No saben cómo les agradó la casa!”, decía una nota que Wilmots encontró pegada con cinta adhesiva en la puerta principal. No parecía que hubiese ocurrido tal reunión, pues el orden era impecable, tal como se acostumbraba en las últimas semanas. Sin embargo, los niños encontraron sus camas desarregladas y debajo de una de ellas había un látigo con rastros de sangre.

-Un olvido insignificante. Nada de qué alarmarse –dijo Wilmots, saliendo así al paso a las protestas de su esposa.

El siguiente cambio fue más importante para Wilmots. Su esposa y los niños comenzaron a salir con el hombre. “Me tomé la libertad de llevar a su familia de paseo. Así tendrá tiempo de dormir la siesta por la tarde”, era la nota que aparecía en la casa los fines de semana. Y tenía mucha razón. ¡Cuánto gozaba Wilmots de esas horas de

descanso! Solo, tirado en la cama o en el sofá, sentía que la vida lo trataba mejor que nunca. “Me tomé la libertad de llevar a su familia a cenar.” “Me tomé la libertad de llevar a su familia al cine.” “Me tomé la libertad de llevar a su familia al lago.”

Wilmots se sentía aliviado de sus tareas domésticas. Subió unos kilos, vio más televisión y logró por fin dedicarse a construir barcos dentro de las botellas, un pasatiempo que había dejado de lado. “Me tome la libertad de llevar a sus modelos a una exposición. ¡A todos les van a gustar como a mí!” lo único que le contrariaba era que su esposa descuidaba a los niños. “Me tome la libertad de llevar a su esposa de compras. ¡No sabe cuántos deseos tenía de renovar su vestuario!” Wilmots llegaba a la casa por las noches y encontraba a los chiquillos hambrientos, desesperados por las muchas horas en soledad. Sin embargo, ¿Cómo podía hacer algún reclamo? Los autos funcionaban mejor que nunca, la casa permanecía limpia y ordenada, las cuentas se pagaban sin que a él llegaran los recibos mensuales. “Me tome la libertad de llevar a su esposa a una fiesta. Tenía muchos deseos de conocer a mis amigos.” No había más que resignarse a ser comprensivo, comprar comida por teléfono y sentarse a la mesa con los niños, a quienes soportaba menos cada día.

Wilmots y su esposa ya no se veían. Ella llegaba a la cama de madrugada y se levantaba antes del amanecer. Por los niños supo que la mujer regresaba a cambiarse de ropa en el transcurso del día, acompañada siempre por el hombre que siempre la acaparaba. ¿Cómo podría reprocharle algo a esa persona, si le había brindado bienestar a la familia? En los últimos días les había obsequiado dos autos nuevos. “Me tome la libertad de traerles estos vehículos. Es lo que ustedes merecen por ser una

familia tan distinguida.” Wilmots se sentía orgulloso de manejar una maquina tan poderosa y de bellas líneas. ¿Por qué arruinar una vida ideal con un reclamo tonto que podría ofender a este personaje?

Sin embargo, no pudo reprimir más sus instintos. ¿Cómo hacerlo, cuando su esposa comenzó a dormir fuera de casa? Explicaba que asistía a reuniones que terminaban en horas de la madrugada, por lo que no quería importunar a la familia con el ruido que provocaría a su llegada.

-¡Todo lo que hago es preocuparme por ustedes! –Dijo la mujer-. ¿Y así es como me pagas?

A Wilmots dejo de gustarle la vida acomodada. Renunció a construir barcos dentro de botellas. En cambio, pasaba largas horas frente al televisor, y regañaba a sus hijos porque no dejaban de jugar dentro de la casa. A los niños les disgustó la idea de ser corregidos por un adulto en quien ya no reconocían a su padre. Wilmots prefería entonces marcharse a la calle. Ensuciaba sus automóviles, los llenaba de lodo y luego los escondía, estacionándolos en calles por las que no solía transitar. No obstante, parecía que el hombre que se llevaba a su esposa de fiestas lo espiaba para averiguar sus escondrijos. Los automóviles amanecían sin un gramo de polvo en la carrocería. Lucían impecables, recién estrenados.

Wilmots decidió seguir a su esposa una tarde de domingo, en la que apareció como una exhalación por la casa para cambiarse de ropa, pues la que vestía olía demasiado a tabaco dulzón. La observó subir a un automóvil negro, de líneas discretas, conducido

por el hombre a quien había aprendido a odiar en los últimos días, despacio, como un guiso que se prepara a fuego lento. Lo siguió hasta una vivienda en las afueras de la ciudad. La pareja entró. Iban tomados de la mano. Wilmots estacionó el automóvil frente a la puerta principal. Bajó del vehículo y caminó hacia la entrada. No tuvo que forzar la cerradura. No estaba asegurada. Una vez adentro observó en todas direcciones. La limpieza y el orden le causaron repugnancia. No había la menor muestra de descuido. Los cojines estaban sobre el sofá. Las cortinas estaban recogidas por una cinta en el medio, para permitir una limitada cantidad de sol dentro de la casa. Al caminar por un pasillo se sorprendió de encontrar prendas de vestir junto a una puerta encerrada. Era lo único que no estaba en su lugar. Se aproximó. Escuchó gemidos. Observó dentro de la habitación. Era un dormitorio.

La cama era ancha, y sobre ella su esposa cabalgaba a horcajadas sobre el cuerpo del hombre que había invadido la vida de su familia. Observó las manos de la mujer sobre el pecho velludo. Y los senos pequeños eran acariciados por unos dedos insaciables. El rostro de la mujer transpiraba placer. Era una expresión que Wilmots. Jamás la había visto en su intimidad.

Wilmots retrocedió con torpeza. Arrastró los pies. Tropezó con las ropas que estaban en el suelo y perdió el equilibrio. Por más ruido que hizo no logró sacar la pareja de su entrega. Estaban en su propio universo. Wilmots se levantó y salió con rapidez de la casa, corrió hacia su automóvil, abrió el baúl y sacó trapos y un recipiente plástico que contenía agua. Comenzó a frotar los trapos sobre la superficie del vehículo, a sacarle brillo a los espejos laterales, a quitar el lado de los neumáticos.

Esparcíó agua sobre las ventanillas y limpió los restos del polvo y lodo que sobre ellas había. Limpió luego los asientos, las alfombras, el timón, la palanca de cambios, los pedales. ¡Todo debía quedar muy limpio! Su esposa y el hombre con quien ella estaba tenían que enterarse de que él también podía mantener a su auto sin manchas. No necesitaba de extraños que le ayudara a hacerlo. Aseó con esmero los guardafangos, las loderas, el cofre del motor, el techo, la defensa, la parrilla delantera. ¡Debía quedar más limpio que nunca! Las cuatro puertas, el retrovisor, el tablero de control ¡No podía permitir que la limpieza tuviera un solo reparo! Los faros, las luces de prevención, las matriculas, los ceniceros...

Jacinta Escudos



Jacinta Escudos, nació en 1961 en San Salvador, El Salvador. Es una escritora cuyo cuerpo central de trabajo incluye novelas, cuentos, poesía y crónicas, que se han publicado en periódicos como La Nación (Costa Rica), La Prensa Gráfica (El Salvador) y El Nuevo Diario (Nicaragua).

Aunque escribe principalmente en español, domina también el inglés, el alemán y el francés y ha trabajado como traductora por varios años. Escudos ha viajado extensamente y ha vivido en varios países centroamericanos y europeos. La pluralidad de estas fusiones culturales y geográficas se manifiesta en su producción literaria y pensamiento intelectual. Su novela A-B-Sudario (Alfaguara, 2003), fue ganadora del Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo.

A pesar de ser una autora prolífica con muchas publicaciones, gran parte de su trabajo sigue inédito. Sin embargo, algunas de sus obras no publicadas han sido reconocidas. En 2002, por ejemplo, Escudos ganó una competencia nacional en El Salvador, los Décimos Juegos Florales de Ahuachapán, por su libro, Crónicas para sentimentales.

La voz narrativa de Escudos emplea constantemente formas y técnicas experimentales. Esta experimentación es intencional, una que estructura y sitúa su trabajo en las posibilidades de la apertura y su relación entre el yo y el espacio. Esta voz narrativa y su relación con otros mapas literarios se demuestran en la participación actual de Escudos en la blogósfera. Su bitácora oficial, Jacintario, es un medio

actualizado diariamente, una forma de expresión donde la voz de la autora y el contenido varían.

Jacinta Escudos escribe la columna quincenal "Gabinete Caligari" en la revista dominical Séptimo Sentido de La Prensa Gráfica y es editora para Latinoamérica de la plataforma de blogs Future Challenges.

- **Cuento: Materia Negra**

Jacinta Escudos

ESAS CONFERENCIAS de la universidad en las que nunca acontece nada fuera de lo esperado, donde todo está medido y sincronizado: una mesa con seis hombres vestidos de saco y corbata, un abundante público de hombres y mujeres de todas las edades, con cualquier expresión en el rostro, algunos bostezantes, otros mascando chicle, murmurando, levantándose a media ponencia.

“¿Están realmente interesados en esto o vienen porque no tienen nada mejor que hacer?”, se pregunta con fastidio el profesor Regis coronado, quien es uno de los que presiden aquella conferencia sobre los últimos descubrimientos de los astrónomos japoneses con referencia a la materia negra del universo.

Y al dejarse conducir por sus pensamientos, al reflexionar sobre la inconciencia de las generaciones actuales sobre la importancia del funcionamiento exacto del universo y la relación armoniosa que ello supondría entre los humanos y el medio ambiente, se deja seducir por la imagen de una muchacha que entra, visiblemente apurada y atrasada a la conferencia.

Por qué se fijó en ella y no en otra, no lo sabrá nunca. No hay nada de extraordinario en la visión de la muchacha, alta, delgada, de pelo corto, casi con apariencia de varón, para que llame tanto la atención del profesor al punto que la sigue con la mirada por todo el salón. La mira buscar asiento, acomodarse la blusa, poner los libros sobre su

regazo, escoger un cuaderno, abrirlo, buscar un bolígrafo, levantar la vista y examinar a los hombres que presiden la mesa para coincidir con los ojos del profesor Regis.

Ella le sostiene la mirada hasta que el profesor, abochornado, baja la vista so pretexto de limpiar los anteojos. Y durante el resto de la conferencia, busca la presencia de la muchacha como un punto focal para recrearse en medio de aquel espeluznante tedio.

No vuelve a verla en ninguna conferencia más ni en los pasillos de la Universidad ni en ninguna otra parte, hasta aquella primera mañana de clases, un semestre después, cuando él entra al Aula Magna a inaugurar su ciclo de lecciones magistrales sobre la materia negra, tema en el que se ha convertido en un experto.

Él no volvió a pensar en ella ni a recordarla, ni a inquietarse por su ausencia. Pero cuando la ve sentada en primera fila, con su cuaderno de apuntes abierto y tomando nota de sus palabras, la recuerda de inmediato como la muchacha que llegó tarde a la conferencia de los japoneses.

Siente alegría al reconocerla. Es casi como ver a alguien con quien lo une algún sentimiento, aunque nunca han cruzado una palabra, aunque ni siquiera sepa su nombre. Pretexto suficiente para consultar la lista de alumnos, y dar con ella:

-Victoria Valderrama

-Aquí.

Quiere decirles, pero nunca lo hace, que para la astronomía se necesita tener una verdadera y profunda vocación, como de hecho se necesita para todas las actividades

y oficios de la vida. Que por los avatares de la ciencia debe navegarse con pasión, con curiosidad, con cuidado, exactamente como se haría con una relación amorosa. Las cosas se hacen con amor y con pasión o mejor no se hacen, quiere decirle al cada vez más ralo grupo de estudiantes, que comenzó con veintinueve personas y que a lo largo de dos meses se redujo a once, en su mayoría varones.

Pero siempre, en primera fila, y eso le causa mucha tranquilidad, Victoria Valderrama escucha sus palabras, anota lo importante, participa en la solución de las ecuaciones y los teoremas, entrega los mejores reportes, gana las más altas calificaciones.

Ya se saludan, ya se sonríen en los pasillos, ya ella se atreve a hacerle preguntas después de clases y él piensa en su cara de muchacho, la imagina sentada delante de una computadora, escribiendo el informe sobre las mediciones de los rayos X de los gases emitidos por el conjunto de galaxias Formax o la composición y la evolución de la Supernova 19-87A, reposando la goma de lápiz sobre sus labios (¿Cómo son sus labios, finos o gruesos? Mañana recordara fijarse en ellos), en su habitación de los dormitorios estudiantiles donde duerme sola, con aquella sudadera gris que la queda tan bien, y las piernas desnudas y perfectas, apenas tapados los pies por un par de blancos y límpidos calcetines con los que se pasea descalza en el alfombrado cuarto, para pensar mejor y poner todas sus ideas en perfecto orden se encuentran todos los elementos del universo.

La materia negra, que según los científicos forma parte de casi todo el universo, pero que nunca se ha logrado ver, podría tener diversas formas y tamaño, dijeron hay

astrónomos japoneses. Los físicos señalan que la única forma en que las galaxias pueden alejarse entre sí tan rápidamente sin disolverse surge del hecho de que contienen mucha más materia de la que se puede percibir con instrumentos convencionales. La gravedad que mantiene la cohesión de todos los objetos, desde un planeta a una galaxia, está directamente relacionada con la masa de esos objetos. De ahí surgió la idea de la “materia negra”, que sería diferente a la materia normal integrada por átomos familiares cuya existencia se puede percibir. Pero debido a que la materia negra es invisible, los astrónomos tienen que hacer enormes esfuerzos por encontrarla.

Y el profesor Regis la escuchaba leer aquel párrafo y la mira sonreír, y le pregunta el porqué de su sonrisa, y ella le explica que a veces todo ese asunto de la materia negra invisible le parece un cuento de Julio Cortázar, sobre todo ese párrafo que acaba de leerle, y el profesor ríe de buena gana y piensa que si ese comentario se lo hubiera hecho su esposa Federica la hubiera reprendido pero tratándose de Victoria, le parece tan encantadora su oscilación entre lo racional y lo fantástico, entre la vulgaridad y el genio, que más bien celebra su ocurrencia.

Es hasta entonces que recuerda a Federica. La imagina mordiéndose los puños del coraje, porque ahora el profesor Regis está sentado en un avión, sin su esposa, junto a Victoria Valderrama, como representantes de la Facultad de Física, camino a Tokio, a entrevistarse con el profesor Yasushi Ikebe, con el objetivo final de conocer los estudios hechos por él y otros colegas japoneses con el Satélite Avanzado por la Cosmología y Astrofísica, y beben champaña con el desayuno que les ofrece la

aeromoza y ríen descubriendo las figuras y las formas raras de las nubes y se sienten tan dueños del conocimiento científico que saben que el avión no va a caerse porque el propio profesor ha hecho toda una serie de cálculos matemáticos con los cuales puede demostrar que ese día ningún avión va a estrellarse en ninguna parte del mundo, y ambos ríen de buena gana porque vecen a la muerte desde la seguridad de las matemáticas.

Él va sentado junto a la ventanilla y ella que se asoma para ver hacia afuera tiene que rosarse un poco con el hombro del profesor y le pregunta:

-Profesor ¿usted cree que algún día podremos viajar al espacio, digo, usted y yo como seres humanos normales, sin tener que convertirnos en astronautas, como quien toma un autobús o un avión cualquiera, tomar una nave espacial al infinito y traernos de recuerdo un cubo de materia negra que usted pondría de pisapapeles sobre su escritorio y otro que yo vendería a algún museo para seguir financiando mis estudios universitarios? ¿Usted lo cree profesor?

Y ella lo mira como si todo eso fuera tan cierto, tan posible, tan cercano, tan probable, que él contesta:

- Sí, lo creo.

El destino los coloca entonces en el restaurante de un hotel de Tokio, solos concluidas las labores con el profesor Ikebe, dialogando amablemente frente a una cena muy occidental porque no pueden descifrar aquellos garabatos preciosos en el menú que victoria Valderrama mete en su bolso para llevárselo como fetiche de aquel viaje, un

buen *steak* a la parrilla, papas al horno, ensalada César, vino tinto, *cheese cake* y un café irlandés, la Universidad de Tokio paga, mientras ríen, tintinean los vasos, chocan los cubiertos contra la porcelana. Los camareros corren con bandejas de acá para allá, entran y salen comensales del restaurante, pero ellos no notan nada porque están demasiado enfrascados en una conversación que nada tiene que ver con la astrofísica (las películas norteamericanas de los años cuarenta y cincuenta de las cuales ambos son fanáticos, las novelas de Marguerite Duras, la música de Thelonious Monk, los países a los cuales les gustaría viajar, ambos coinciden en que les fascinaría ir a Egipto y a Grecia, el profesor confiesa que ha viajado a muchas partes, siempre en busca de observatorios y de descubrimientos científicos, de bibliotecas o documentos investigativos, sin tiempo para conocer playas ni monumentos, y ella le cuenta de la vez que hizo el examen para ser astronauta en Langley pero que aplazó por unos pocos puntos), y mientras hablan, la mesa parece haberse estrechado tanto al punto que ambos están tan cerca y él nota el brillo en los ojos de Victoria Valderrama (*nombre de oscura actriz de cine mudo tiene usted*, le dice él) y ella piensa por primera vez que bien puede enamorarse de un hombre mayor que ella tantos años (*y usted, nombre de boxeador mexicano en una película de Joaquín Cordero, le dice ella*).

Y cuando vienen a darse cuenta son los únicos habitantes de un restaurante que nunca cierra, porque el hotel tiene por política mantenerlo abierto veinticuatro horas continuas, y aunque la verdad es que no quieren moverse de allí en lo que les sobre de vida de lo bien que se la están pasando, deciden que es tarde, que deben descansar, que deben subir a sus respectivas habitaciones, que al día siguiente el

profesor Ikebe tiene que llevarlos al Centro de Estudios Astrofísicos a recibir toda una actualización de datos sobre, “pero no hablemos de esas cosas Regis (siempre lo llamaba ‘profesor’, hasta esa noche), nos hemos pasado hablando obsesivamente sobre usted-ya-sabe-qué desde el momento en que nos conocimos y creo que ya es hora de que cambiemos de tema, que lo obviemos por lo menos durante una noche” y Regis Coronado sonrío y se siente un muchacho conociendo por primera vez a una mujer, esa historia que siempre se repite cada vez que surge una pareja de enamorados, el primer hombre y la primera mujer, los únicos en todo el universo, inventando el amor de nuevo, y el profesor se reprocha así mismo camino de los elevadores, se reprocha la sonrisa que no le cabe en el rostro y pensar en esa palabra, el *amor* como si no tuviera una esposa esperándolo a cientos de millas de distancia, una fiel y maravillosa mujer a la que él honestamente ama y con la que ha sido feliz, indudablemente feliz, en sus veintisiete años de casado.

Todo eso está tan lejos ahora, todo eso no existe, ni la imagen de Federica, ni el pasado, ni los hijos, ni los amigos, ni siquiera el espacio sideral, el infinito, las constelaciones o la Vía Láctea, ahora solo existe Victoria que tiene la virtud de hacerle olvidar hasta lo invisible, es una tontería pensar en la materia negra, tratar de comprobar si existe o no, cuando lo único palpable y real es esa mano, la delgada mano de Victoria Valderrama que sujeta tembloroso dentro del ascensor, el rostro de la muchacha que no puede ver, por puro miedo, los números iluminados de color rojo en parte superior de la puerta y el zumbido del motor y las poleas que transportan aquel minúsculo recinto que los contiene a ambos, la puerta deslizante que se abre en

el pasillo desierto y alfombrado que amortigua el sonido de sus pasos y el silencio que ambos acuerdan de manera tácita para no importunar a los demás huéspedes que de seguro están dormidos, qué vergüenza, ríe ella, y susurra como si alguien fuera a oírlos, regresar a estas horas de la madrugada, ella ríe, ella es feliz ahora, piensa él, y yo también y qué importaría, qué daño haría, qué pasaría si yo me atreviera a... pero no se atreve y ella saca la llave de su habitación, la 958, y se despide con un beso en la mejilla y posando su flaca mano sobre el hombro de Regis, mientras él aprovecha para tomarla por el talle, estrecharla junto a él, siente su cuerpo delgado, liviano, joven (tan inquietante joven), y la separa de él, la mira muy serio y comienza a irse, voltea una última vez su cabeza para mirarla al fondo del pasillo entrar a su cuarto, cerrar la puerta color aqua marina y el pasillo despoblado y el deseo revoloteándole en el pecho, como un murciélago.

Regis Coronado se pasa lo que queda de la noche tumbado boca arriba, fumando Viceroy's, con la luz apagada, la ventana abierta y el rumor de Tokio a sus pies, una ciudad que nunca duerme, una ciudad con luces encendidas, brillantes, de colores, un rumor indefinido como trote de hormigas, murmullos, retazos del día enhebrados en desorden, acudiendo a su recuerdo, pedazos de voz de Victoria Valderrama, "la gran pasión de la vida es la astronomía", la pasión, eso es, alguien que comprende que se puede sentir pasión por algo tan científico y matemático como el espacio y sus misterios, "pero desde el momento en que existe el misterio, existe la magia y, por lo tanto, la posibilidad de la irrealidad y la especulación y la fantasía, no todo puede ser fórmulas matemáticas, profesor Regis", y Federica, espina impertinente, una imagen

borrosa de esposa sonriente y comprensiva a pesar de las discusiones y los desencantos que suponen los años y la convivencia, es mejor quedarse así, en lo cómodo, en lo conocido, es mejor contar lo que se tiene y no lo que hace falta, es mejor no arriesgar, no saltar al vacío cuando lo que puedes perder es la vida y todo lo demás, quedarte sin nada entre las manos, perder tu reputación de profesor respetado, de hombre de principios, de ciudadano íntegro y honrado, para qué pensar siquiera en ello, cámbiate la ropa, ponte el pijama, fúmate el último cigarrillo que ya dentro de pocas horas tendrás que levantarte y verla de nuevo, siempre ocurren cosas así cuando uno pasa de los cincuenta, una pequeña sirena extraviada, una tentación con sonrisa de inocencia que te dice *ven, ven*, mientras ondula sus brazos de serpiente y te atrae como imán al hierro, faltan todavía seis días para que regresemos, ¿y cómo voy a sobrevivir a su sonrisa, a sus ganas de vivir y saberlo todo?, estoy viejo, estoy cansado ¿viejo?, ¡viejo no!, a los cincuenta y dos años, por Dios, pero es cierto, algo ocurre con el paso del tiempo, algo que te obliga, aunque no lo quieras, a serenarte, a pausar la intensidad de tus actos y tus sentimientos, a medir cada paso, a mirar el todo del pasado y compararlo con el escaso futuro que te queda, y ni siquiera es un acto racional, una decisión consiente y voluntaria, nada más ocurre que te causa escalofríos, sientes que has dejado mucho de ti tirado por la autopista de la vida, cosas de ti que jamás recuperarás y que no sabes, no notaste cuándo perdiste de una vez y para siempre, porque cada día que pasa avanzas hacia la única meta posible, injusticia, justamente cuando vas aprendiendo cómo moverte mejor en el mundo, cómo convivir con todo los desequilibrios y carencias, cuando aprendes a conformarte y a vivir con satisfacción con lo poco que tienes, entonces tienes que morirte, y ni siquiera

tienes alternativas, ni siquiera hay opción, no hay manera de vencerla o evadirla, debes pasar por ahí, por la puerta de la muerte, esa puerta que él abre para regresar al pasillo alfombrado y silencioso, para llegar hasta la habitación 958, alzar el puño, dispuesto a golpear y mantenerlo en el aire un momento, sin decidirse, sin atreverse, sin saber qué hacer, pero precisamente porque existe la muerte es que debe hacerlo, tocar cuatro veces, toc, toc, toc, toc, nada más fácil, recordar *El extranjero de Albert Camus*, (“y era como cuatro breves golpes que daban en la puerta de la desgracia”) y esperar a que se abra la puerta y ver el ojo derecho de Victoria Valderrama asomar por una pequeña rendija, que luego se hace más grande, y que entonces es la puerta abierta y los brazos que lo reciben y un camisón que cae al suelo y la cama y los besos y el silencio, rodar los cuerpos, susurrar, respirar, sudar, mientras Tokio muere de envidia más allá de la madrugada la luna llena y un suspiro que rasga el aire, cuchillo cortando seda.

Algo pasa cuando los cuerpos se encuentran, algo cambia después que se conocen humores, lenguas, vellos, oquedades, es un correr los velos, un derrotar muros, ya no se puede hablar como antes, ver como antes, sonreír como antes, algo hay de complicidad después de eso, algo que nace del íntimo conocimiento de lo que no se muestra, algo que nos une y que, al mismo tiempo, comienza a separarnos, obra como el péndulo de Poe, un lento, lentísimo vaivén que corre con el filo sobre nuestro pecho, listo a matarnos, apenas una cuestión de tiempo o de encontrar un método para la salvación.

El profesor Regis vive cinco felices días más en Tokio pero el día anterior al regreso se le nota hosco, callado, sombrío, con la mirada extraviada, desatento, desanimado. Victoria le pregunta si se siente bien y él le dice que no es nada, que es el cansancio y ella le sonrío, pícara, claro, entre los astrónomos japoneses, la diferencia de horarios y ella, cómo no va a cansarse.

Y es entonces cuando comienza a rechazarla, a no querer que ella lo toque, a no querer que ella le sonrío, que le diga nada, porque Victoria es tan asquerosamente cariñosa, tan perfecta, tan ideal, que ya no puede soportarla, que debe deshacerse de ella lo más pronto posible, que tiene que explicarle que aquello no puede ser más que... porque Federica espera en casa y yo no puedo... porque cuando los directivos de la Universidad se enteren... porque la diferencia de edades entre... porque tú nunca aceptarías... porque mis hijos y mis nietos... porque motivos hay muchos pero en el fondo se trata de la imposibilidad de confrontar el miedo y el deseo... el miedo, antiguo vencedor de guerras de amor.

Regresar a la ciudad a despedirse fríamente, con un apretón de manos en el aeropuerto donde Federica los espera y le ofrecen llevarla en el vehículo, y Victoria, prudente, con una sonrisa tan forzada que ella teme se le note la mentira en la cara, rechaza la oferta para tomar un taxi cualquiera, hundirse en el asiento de atrás, ver las luces del aeropuerto, recordar Tokio, el hotel y el observatorio y llorar, llorar, llorar, mientras el taxista insiste, pregunta:

-¿Se siente bien señorita? ¿Le pasa algo? ¿Quiere que me detenga en una farmacia y le compre un calmante?

Nueve años después entra al salón de conferencias donde seis personas presiden un coloquio sobre la interpretación de los sueños que causa mucha polémica por lo subversivo de sus conceptos, por el empeño que la doctora Victoria Valderrama pone en demostrar que los sueños son maneras de viajar a otros estados de conciencia y que lo que ocurre en ellos es tan real como lo que ocurre en esta dimensión que llamamos vida. El profesor Regis Coronado se mantiene discreto, en la última fila, descubriendo a Victoria, su presencia suavizada por el pelo largo hasta los hombros, unos kilos de más, siempre imán para los ojos de los hombres, siempre su voz mezcla de erudición y juego, y las preguntas interminables, retadoras, que la doctora Valderrama contesta con toda habilidad.

Al terminar el coloquio, al retirarse todos del salón, el profesor Regis la espera. Tiene miedo, no sabe qué decirle. No ha vuelto a verla desde aquel apretón de manos en el aeropuerto que coincidió además con el cambio de Universidad y de carrera por parte de Victoria, sin explicación ni despedida alguna.

Varias veces la soñó (sueños húmedos que la discreción y la vergüenza me impiden producir); “he soñado tanto contigo que es como si siempre hubiéramos estado juntos” piensa decirle, y se lo diría si no es que la frase le parece tan cursi y estúpida, él necesitado de preguntarle si ella también soñó con él alguna vez desde entonces, él intersectándola en el pasillo, ella reconociéndolo, modificando su expresión de inmediato, recuperando algo del rostro que tuvo cuando las noches en Tokio, recuperando algo de lo que enterraron precipitadamente, saltos cuánticos entre el pasado y el presente, siluetas en una habitación oscura, el murmullo, el diente sobre

el labio, la saliva dulce, la cortina ondulante, la sirena de un carro de policía calle abajo, la ciudad extendida a sus pies con luces brillantes como un roto collar de diamantes, mientras Victoria camina junto a él sin mirarlo, sin decirle nada, sin saludarlo siquiera, y él la observa pasar, mudo, incapaz de abrir la boca, de moverse, de seguirla, mientras ella sale del salón de conferencias y cierra la puerta tras de sí, la puerta color aqua marina del hotel donde no verá el ojo derecho de Victoria Valderrama ni el camión que cae al suelo ni los besos ni el silencio, porque no se atreve a tocar cuatro veces en la puerta de la desgracia y regresar a su habitación, masticando su cobardía para saludarla al día siguiente, en el restaurante del hotel a la hora del desayuno, sin que esa muchacha que entra visiblemente apurada y atrasada al salón sepa nunca las cosas que él piensa cuando cierra los ojos mientras se muere de aburrimiento en las conferencias de la Universidad.

(Crónicas para sentimentales, 2010)

Alejandro Córdova



Nació en el año de 1993.

Escritor salvadoreño. Estudió Comunicación Social en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

Ha ganado tres premios nacionales de cuento con sus colecciones Repertorio de heridas (San Salvador, DPI, 2012), Urbe carente (2013) y Siete (2015).

Es autor de Hippies de barranco: Legado de Roberto Salomón al teatro salvadoreño (Índole Editores, San Salvador, 2016), una historia en clave periodística de la trayectoria del reconocido director teatral.

- **Cuento: Inestabilidad**

Alejandro Córdova

No pienso dormir. He decidido no cerrar ni un solo ojo de acá hasta que me alcance la vida. Todo por impedir que un nuevo cambio suceda en mi casa. Hace un par de semanas comencé a notar que cuando amanecía, algo en la casa había cambiado. El color de los muebles, la posición de las cosas. Día a día, todo se volvía más extraño.

Primero fue el cepillo de dientes, aparecía debajo de mi almohada o en las masetas del jardín. Luego los sillones, que son cafés, amanecían morados o verdes. Las sillas, de otro diseño. La pared, con figuras dibujadas hasta en lo alto. El baño tenía la regadera del lado contrario y jabón había un día sí un día no. Los cuadros colgados cambiaban de lugar. Las fotos se volvían irreconocibles. El televisor a veces estaba en la habitación y a veces en el patio. La ropa ni se diga: hay prendas que jamás compré y están en mi armario, camisas que cambian de talla, pantalones que cambian de color, calcetines que no reconozco. La disposición de los alimentos en la alacena y en el refrigerador nunca era la misma.

Me despertaba en la madrugada por un poco de agua y dentro del refrigerador todo había cambiado de lugar. Comencé a desesperarme justo ayer cuando me entró la incertidumbre de pensar si yo también cambiaba a ese ritmo, busqué un espejo y descubrí que hasta los espejos cambiaban en mi casa. El espejo de la habitación tenía forma de florero y no podía ver nada, el del baño desapareció. Me evalué durante unos minutos las facciones de la cara, la nariz en su puesto aunque un poco más grande, menos barba y no me había rasurado. Las uñas las tenía un día más cortas y no me

las había cortado y al siguiente día muchísimo más largas y otra vez cortas. Sentía los dientes en otra posición. Los colores de mi casa estaban cada vez más distorsionados y ya no reconocía nada dentro de ella.

Fue cuando decidí tomar medidas drásticas. Primero, aprenderme la posición y disposición, forma y características de todos los objetos dentro de ella en ese preciso momento. Segundo, no volver a pegar un ojo por bastante rato hasta descubrir por qué cambiaba todo tan rápida y tan drásticamente.

Nada. Pasé una noche así, en sigilosa vigilia, viendo como las cosas seguían ahí, como mirándome. Me sentía el rostro cada cinco segundos para descubrir cambios y nada. Parecía que mientras yo tomaba el control de estas cosas todo permanecía tal cual, como me gusta. Estables, estáticas. Me sentí muy contento y decidí no volver a moverme de mi silla. Todo estaba mejor así. Pasaron varias semanas y todo seguía igual, tal cual, como me gustaba. Sin esos drásticos cambios que me volvían loco. Había vuelto a la normalidad hasta que el ruido de los relojes de mi casa comenzó a desesperarme. Entendí que también el correr del tiempo me incomodaba. Impedía mi pleno goce de las cosas en su sitio y sin sufrir alteración alguna. Me puse de pie, caminé a pasos lentos hasta el reloj de pared sobre la puerta principal y lo destruí en seguida.

Respiré hondo de la felicidad al librarme de él. Ataqué, segundos más tarde, a mi reloj de pulsera. Ya en la casa no había nada que pudiera incomodarme ni alterar la posición y disposición de las cosas. Todo estaba bien, en el lugar exacto donde debía estar. Me senté en mi silla de nuevo y observé, sin sentir ni siquiera el tiempo ni los

ruidos de la calle, como mi casa y mi vida permanecía ahí, inmóvil, tal cual, sin ninguno de esos absurdos cambios que antes me ofuscaban tanto.

Claudia Hernández



Nació en San Salvador, el 22 de julio de 1975. Licenciada en comunicaciones por la Universidad Tecnológica de El Salvador, realizó también estudios de derecho. En 1998 ganó el primer honorífico (4º lugar) del premio "Juan Rulfo" de Radio Francia Internacional, en la categoría de cuento.

En 2004 obtuvo el prestigioso premio "Anna Seghers", en Alemania, por obra publicada. Ha sido antologada en España, Italia, Francia, Estados Unidos y Alemania. Actualmente trabaja como catedrática de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

- **Cuento: Habitaciones.**

Claudia Hernández

De noche había en casa habitaciones que, de día, era imposible encontrar. Eran tantas y tan amplias que podían haber sido lo mejor de la propiedad, pero permanecían casi a oscuras y sin acabados. Madre decía que no valía la pena invertir demasiado en ellas, así que, en lugar de rentarlas a los viajeros de paso como hacía con las de la fachada, las usaba para almacenar sábanas, toallas, limpiadores y otros objetos de uso regular en el negocio. Nosotras, en cambio, las ocupábamos para jugar. Nos gustaban más que las frontales –incluso más que el jardín– porque en ellas podíamos correr a placer, vestir solo cuando lo deseábamos y hacer cuanto ruido se nos antojara sin cansarnos y sin que eso produjera quejas de los huéspedes o molestias a los vecinos.

Solíamos sentirnos tan bien ahí que perdíamos la noción del tiempo. Con frecuencia, Madre debía interrumpir sus quehaceres para asomarse y recordarnos que debíamos salir si era hora de prepararse para la escuela, día de visitar a alguno de nuestros parientes o tiempo de asomarse por la iglesia. Pero, hasta cuando se plantaba en la entrada y nos ordenaba salir, tratábamos de quedarnos un rato más. Solo si veíamos que las puertas del corredor empezaban a cerrarse, emprendíamos carrera hacia la salida. Tratábamos de llevar con nosotras todo lo que íbamos a necesitar porque sabíamos que no podíamos volver para sacar lo que por error dejábamos cuando jugábamos en ellas sino hasta la jornada siguiente, cuando las puertas se abrían al caer de nuevo la oscuridad. Lo aprendimos la vez que dejamos

dentro un gatito. Madre, que nos conocía bien había insistido en que no lo lleváramos a los cuartos interiores. Decía que no era lugar para mascotas. Mi hermana Mariana – la mayor de nosotras tres- estaba convencida de que, en realidad, lo que Madre no quería era tener que limpiar la pelusa ni recoger el desastre que seguro causaría. Nos convenció a la pequeña Federica y a mí de prometer que todas nos encargaríamos de él y de lo que hiciera. No sería mucho: el pobre se había quebrado una pata jugando con nosotras entre los árboles. Apenas se movía. No queríamos dejarlo solo, pero tampoco queríamos tener que quedarnos fuera de nuestros salones de juego por causa suya.

Lo metimos convencidas de poder cumplir con nuestro ofrecimiento. No sentimos el momento cuando, una vez dentro, lo dejamos de lado un instante para jugar a algo que no requería de felinos y lo perdimos de vista. Repararnos en él hasta que estábamos ya del otro lado de las puertas. Entonces comenzamos a hablarle para que se calmara. También tratamos de escuchar respuesta suya para estar tranquilas nosotras, pero no pudimos: las gruesas puertas, cerradas como cada día no dejaban escapar sonido alguno. Ni siquiera murmullos. Madre dijo que no quedaba más que esperar que estuviera con vida cuando las puertas volvieran a abrirse y ordeno que regresáramos a nuestros asuntos. Había mucho por hacer en el negocio.

Federica y yo obedecimos sin renegar. Mariana, no. Ella se quedó. Madre se dio cuenta de su desacato, pero no la presiono como a nosotras, para que abandonara su posición. No preguntamos la razón. Pensamos que, porque era la mayor, dejó que se sentara al lado de la puerta y no se despegara de ella hasta que de nuevo fue la noche

y pudo entrar –sin esperar por nosotras- para buscar al gato en todas las habitaciones, una por una.

Para cuando nosotras entramos, ya Mariana había dado con él. Estaba en perfecto estado. Había dormido el día entero sobre unas frazadas muy viejas. Parecía no haber sufrido la mitad de lo que había padecido afuera mi hermana, que no se desprendía de él. Ni siquiera lo dejaba en el piso cuando llegaba su turno de saltar a la cuerda. Tampoco quiso soltarlo cuando llego la hora de salir de las habitaciones. Intento llevarlo con nosotras, pero no consiguió hacer que el gato saliera. Entonces pidió permiso para pasar la noche y el día siguiente a su lado. Quería acompañarlo hasta que se le disipara el nerviosismo.

Madre estuvo de acuerdo entonces y siguió estándolo cuando, semanas después, Mariana insistió en permanecer a su lado en las habitaciones interiores aunque la pata del gatito había sanado por completo y este corría sin problemas. Aceptaba, no porque tuviera consideraciones especiales para con el animal, sino porque al negocio le iba mejor sin mi hermana rondando por él. Mariana era muy traviesa. Y torpe. Quebraba los vasos sin quererlo, hacía que los espejos estallaran con solo mirarlos fijo y arruinaba las pertenencias de los huéspedes cuando entraba a husmear sus habitaciones. Madre decía que perdíamos muchos clientes y dinero por su culpa. También decía que, según sus cálculos, podríamos saldar nuestras deudas por completo si ella permanecía con el gato un par de semanas más y rentábamos su habitación. Luego se la devolveríamos tal y cual la tenía.

No hubo necesidad de convencerla. Mariana no echaba de menos la parte frontal de la casa. Decía pasar entretenida correteando con el gato por las habitaciones, que parecían ser más de las que nosotros pensábamos que había, tantas que no le alcanzaban los días para disfrutarlas todas. Al caer el sol, por cortesía, nos recibía a nosotras para jugar un rato y comer lo que llevábamos para ella y su mascota. El resto del tiempo, se pasaba buscando toda clase de tesoros²⁸ en ella.

Al principio no lo notamos, pero, con el paso de los meses, nos percatamos de que yo estaba creciendo más que ella. Pronto tuvimos la misma altura. Luego le pase, cosa que no pareció molestarle como en el pasado. Mariana siempre me quería. Si compartía menos tiempo conmigo no era por rivalidad o resentimiento, sino porque comenzaba a aburrirse de mis juegos. Seguro también notaba que yo comenzaba a fastidiarme de los suyos porque, de vez en vez, me miraba como veía a los adultos y me dejaba. Sin más. Prefería jugar con su gatito, que tampoco crecía, y con Federica, de quien antes rehuía por ser muy pequeña y demasiado frágil para soportar los juegos bruscos que le gustaban. Años después dejó de hablarme. No me importo demasiado porque estaba absorta en entender los asuntos del negocio: Madre había enfermado y no podía encargarse del lugar por si sola. Requería de mi ayuda cada vez más. Algunas semanas no me quedaba tiempo de visitar a Mariana. Le enviaba su comida y la de su gato con Federica que comenzaba a quejarse de los interminables juegos

²⁸ Los tesoros de Mariana estaban compuestos, en su mayoría, por objetos o piezas de equipaje que habían dejado los huéspedes que se habían ido sin pagar. Su posesión más preciada era el dedo índice de la mano izquierda que se la había caído a alguien que se levantó para ir al baño sin encender las luces. Si queríamos, podía llevarnos (con el gato) a la habitación donde lo había encontrado. Cada cierto tiempo, la visitaba para cortarle la uña al dedo y barnizársela.

infantiles y de las niñerías de nuestra hermana mayor. También se quejaba de que el tratamiento que el médico le había indicado a Madre no estuviera surtiendo efecto. No quería perderla, aunque Madre no fuera la mujer más dulce del mundo ni la más hermosa. Entonces fue que me propuso llevarla a las habitaciones interiores. Estaba segura de que, acomodada en ellas, Madre sanaría como el gato había sanado y jamás envejecería, como había sucedido con Mariana. Yo también quería preocuparme por su salud, pero solo podía pensar en que todos estaríamos mejor si ella se quedaba allá adentro. Mariana tendría quien la custodiara, Madre se mantendría entretenida apagando las luces que Mariana encendiera, Federica tendría ocasión de ayudar más con la pensión y yo tendría más oportunidad de compartir con ella. Además, contaría con una habitación adicional para ofrecer. Ganaríamos más dinero con ella disponible y sin Madre comentando sus dolores a los clientes, que, agobiados, terminaban por acortar sus estancias con nosotras.

Tres semanas después, Madre dentro con engaños a la habitación de atrás y no volvió a salir. No se lo permití. Convencí a Federica para que dejara de visitarla por algunos días mientras se acostumbraba a su nuevo sitio. Yo dejaba la comida en el quicio de las puertas, le gritaba desde ahí que estaba servida y le cerraba de inmediato para que no fuera a escapar. Estaba convencida de que, aunque al principio rabiara en mi contra, terminaría por agradecérmelo. Una vez que sus ojos se acomodaran a esa luz y encontrara una habitación adecuada, se le olvidaría querer salir. Incluso necesitaría menos de nuestras visitas. Encontraría ocupación decorando allá dentro y asistiría a conversar con nosotras por pura cortesía. Pensé que talvez hasta terminaría

siendo un poco como Mariana y le encontraría gusto a explorar todas las salas. Pero Madre no se parecía a ella. Tampoco pensaba como yo: mientras lleve a Federica a hacer las compras para la pensión, incendio las habitaciones interiores consigo, con Mariana, con todos sus tesoros y con el gato dentro.

En ese tiempo pensé que su enojo nos había hecho un favor. Sin habitaciones interiores, no habría razón para que Federica y yo empezáramos temer la una de la otra, a cuidarnos de no enfermar, de lucir fatigadas o de envejecer para que la otra no tuviera motivos para pensar en darle una habitante más a esa región de la casa o para temerle a que la noche abriera las puertas a la venganza de Madre. Era joven entonces. Pensé solo en que podíamos limpiar los restos y crear un patio para los huéspedes en ese espacio. Pensé también en que podríamos irnos de viaje algunas veces, pasar de la obligación de cuidar de Madre, de Mariana y del gato. Incluso, olvidarlos. Pero antes de que terminara de celebrar, Federica comenzó a debilitarse de tanto llorar. Poco a poco. Frente a mis ojos. Sin que los médicos que llame o yo pudiéramos hacer algo por ella. Se desdibujaba de tal manera que pronto no hubo forma de abrazarla o siquiera tomarla de la mano. Cada vez costaba más verla feliz en las habitaciones frontales. Y no hubo habitación interior a la cual hacerla entrar para que no se oscureciera por completo y terminara por desaparecer.

En un intento por verla mejorar, le ofrecí a mi hermana construirle una habitación capaz de contenerla si ella, a cambio, resistía un poco más. Como se dibujó en su rostro un hilillo de ternura, comencé a levantar las cenizas de los cuartos incendiados, a mezclarlas con agua hasta volverlas una masa que podía moldear con mis manos.

Cuando por fin terminé y la noche abrió la puerta, Federica entró a ella para no volver a salir. Invertía su tiempo en recolectar las cenizas del resto de las habitaciones, de los tesoros, de Madre, de Mariana y de su gato; en reunir las para formarlas todo de nuevo. Yo entendí que, en adelante, debería llevarle a diario su comida ahí; por lo menos, hasta que la masa con forma de gato maullara.

Capítulo V: Diseño metodológico.

Tipo de estudio:

La metodología aplicada a esta investigación fue cualitativa bibliográfica, por medio de la cual se conocieron las diferentes teorías de diversos autores sobre la hermenéutica y la teoría de la recepción, por lo tanto, el equipo investigador se acopló a los procedimientos requeridos para conseguir los resultados esperados tomando en cuenta las posturas que se adecuaron más a los objetivos que se habían propuesto.

Estudio descriptivo:

Se abordó la hermenéutica desde su origen, evolución y sus principales representantes como Friedrich Schleiermacher, Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Paul Ricoeur y Hans Georg Gadamer, autores de los cuales se tomó su teoría para hacer el análisis hermenéutico, luego se hizo énfasis en la teoría de la recepción que es el objeto clave en esta investigación, puesto que, el objetivo principal era centrar la atención en los lectores. Se incluyeron también la serie de cuentos seleccionados para la interpretación y los datos biográficos de sus autores.

Unidad de análisis:

- Seis cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI.
- Seis docentes de la Facultad Multidisciplinaria Oriental.
- Doce estudiantes de Licenciatura en Letras de la Facultad Multidisciplinaria Oriental.

Muestra: No probabilística.

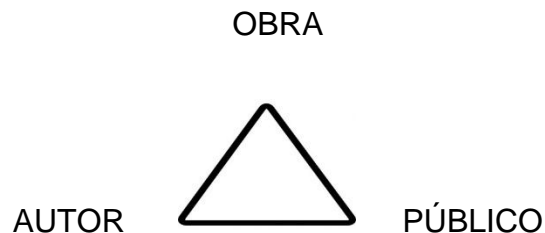
Técnicas e instrumentos de recolección de datos:

-Instrumento:

Una guía donde se plantearon interrogantes que encierran las teorías hermenéuticas y la teoría de la recepción. (Véase anexo N°4)

La hermenéutica en Alemania es conocida con el nombre de “estética de la recepción” o “teoría de la recepción”, asignado por Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, que parten de la hermenéutica planteada por Hans Georg Gadamer.

En la teoría de la estética de la recepción de Jauss, la literatura se considera como un fenómeno pensado para el lector, es ahí donde surge la idea del triángulo formado por autor obra y público donde el receptor no constituye solo la parte pasiva sino una fuerza histórica y creadora a su vez.



Otra de las ideas fundamentales de Jauss es que a la hora de la lectura existen dos tipos de horizontes:

- 1- Horizonte de expectativas: Implicado directamente en la obra.
- 2- Horizonte de experiencias: Suplido por el receptor.

En su primera tesis Jauss postula su forma de concebir la historia de la literatura, una crítica a lo que ha sido tradicionalmente y en particular la propia del objetivismo histórico que subraya su historicidad, concebida como *relación entre hechos literarios*, de esta forma surgen los antecedentes literarios del receptor.

Mientras que el lector de Jauss es un lector empírico o explícito, diferenciado social, histórica y biográficamente, Wolfgang Iser va más allá y centra su atención, además de en el lector, en aquellos mecanismos y propiedades textuales que implicar al mismo en el proceso de lectura. Conforme se avanza en la lectura, lo ya leído se instala en el recuerdo y configura un nuevo marco en la experiencia del lector.

La teoría de Iser de igual manera propone tomar en cuenta la importancia del lector, lo relevante de su teoría es que todos los textos literarios crean espacios en blanco que deben ser llenados por el lector a través de su imaginación, el texto solo existe en la medida en es leído de manera que el lector y autor participan en un mismo juego imaginario.

Es en este contexto en el que Iser cuestiona el cómo puede ser descrita la relación entre texto y lector para lo que propone *tres pasos* a seguir:

4. El primero, tiene que ver con la delimitación del texto literario frente a otros tipos de texto.
5. El segundo, paso se relaciona con los diferentes grados de indeterminación en el texto.

6. El tercero, con el crecimiento desde hace un par de siglos, del grado de indeterminación con los que se han producido los textos literarios.

A partir de las teorías de los fundadores de La Escuela de Constanza (Estética de la Recepción) Jauss e Iser, surgen aportes de varios autores sobre la teoría de la recepción.

Michael Riffaterre postula que los lectores concuerdan muy a menudo en la interpretación de una obra de arte literaria, esto se debe a componentes que le permiten encontrar, bajo un escrutinio dentro de sus propios archivos mentales, dentro de las pilas de mitos y estereotipos que configuran su competencia lingüística, *homólogos* del texto. Estos homólogos son secuencias verbales, descriptivas o narrativas o ambas, fragmentos de representación que existen potencialmente dentro del sociolecto o de forma actual dentro del intertexto, descifran completamente lo que el texto dice solo de forma incompleta; o dicen de un modo claro lo que el texto dice oscuramente; o proveen el contexto dentro del cual el texto puede adquirir sentido. Por lo tanto, el sociolecto o el intertexto ofrecen un marco de pensamiento o un sistema de significación que dice al lector cómo o dónde buscar una solución, o desde qué ángulo el texto puede ser visto como descifrable. A este marco, sistema o ángulo de visión, se le denomina *modelo hermenéutico*.

También hay un segundo modelo al que denomina *modelo hipogramático*, porque un signo deíctico apunta a un texto latente, hacia un hipograma subyacente al texto, y desde este extrae el texto su significancia.

El lector se ve obligado a descubrir un segundo (y más alto) nivel de significación que explique los aspectos agramaticales del texto. Y lo que al final quedará al descubierto será una “matriz” estructural que puede reducirse a una simple frase, o incluso, a una simple palabra. Dicha matriz solo se puede deducir de modo indirecto y no se halla realmente presente como palabra o enunciado en el texto, con el que se relaciona mediante versiones reales de la matriz en forma de enunciados familiares, tópicos, citas o asociaciones convencionales. Tales versiones reciben el nombre de *hipogramas* término que engloba dentro de sí todos aquellos escritos (grama) que son escasos (hipo) de palabras. Esto incluiría, por ejemplo el haiku, la greguería, el poema imaginista, el aforismo o la metáfora.

Ejemplo: Matriz: “Espíritu y materia”.

Hipogramas: 1- La muerte es el fin de la vida.

2- El espíritu humano no puede morir.

3- En la muerte volvemos a la tierra de la que vinimos.

Umberto Eco plantea su teoría del *Lector Modelo* que consiste en encontrar un Autor Modelo, que no es el Autor Empírico y que se ajusta en última instancia a la intención del texto.

Cuando un texto se produce no para un solo destinatario, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que no será interpretado de acuerdo con sus intenciones, sino de acuerdo con una compleja estrategia de interacciones que implica también a los lectores, junto con su competencia en su lenguaje como antología social, así que cada

acto de lectura es una transacción compleja entre la competencia del lector (el conocimiento del mundo que posee el lector) y el tipo de competencia que un texto determinado requiere para ser leído de una manera “económica”, o sea, de una manera que aumenta la comprensión y el disfrute del texto, y que viene apoyada por el contexto.

El Lector Modelo de una historia no es el Lector Empírico. Los Lectores Empíricos pueden leer de muchas maneras, y no existe ninguna ley que les diga cómo leer, porque a menudo usan el texto como vehículo de sus propias pasiones, que pueden venir de fuera del texto o que el texto puede despertar por casualidad.

Stanley Fish enfatiza en la naturaleza temporal del proceso de lectura y argumenta que el significado de un texto literario no puede ser separado de la experiencia del lector.

Argumenta que la dicotomía del sujeto-objeto se rompe porque no existen sujetos puros, ni objetos puros, esto nos lleva a la premisa del análisis de Fish, que se explicaría de la siguiente manera: debido a que el objeto (el texto literario incluido) siempre está construido por el sujeto, o para ser más precisos, construido por un grupo de sujetos, este proceso será interpretado desde una "comunidad interpretativa".

Gerald Prince afirma que para un narrador, el lector ideal será aquel que comprendiese perfectamente y aprobase completamente cualquiera de sus palabras y la más sutil de sus intenciones. Por otro lado, para un crítico el lector ideal sería aquel que es capaz de descifrar la infinidad de textos que se superponen en un texto específico.

Para Prince el autor, enumera algunas marcas que considera como "señales del narratario" y estas son:

1. Conoce la lengua empleada por el narrador.
2. Está dotado de una excelente memoria.
3. Ignora todo acerca de los personajes que le son presentados.

De esta manera, el retrato de un narratario se desprende, ante todo, del relato que le es hecho, las pistas que se dejan en el texto para guiarlo dentro de su lectura. Las señales que pueden describir al narratario son, de igual forma, muy variadas, a través de preguntas, descripción de sus pensamientos, emociones, personajes, lugares, actos, justificación de sus actos, el narrador intenta darle las indicaciones necesarias para la comprensión de los acontecimientos.

Terry Eagleton propone en su libro *Una introducción a la teoría literaria* que; *para que la literatura suceda la importancia del lector es tan vital como la del autor*, ya que el lector hace conexiones implícitas, cubre huecos, saca inferencias y pone a prueba sus presentimientos. Todo ello significa que se recurre a un conocimiento tácito del mundo en general y, en particular, de las prácticas aceptadas en literatura. En realidad, el texto no pasa de ser una serie de indicaciones dirigidas al lector, de invitaciones a dar significado a un trozo escrito, el lector "concretiza" la obra literaria, la cual en sí misma no pasa de ser una cadena organizada de signos negros estampados en una página, es decir la obra está llena de "indeterminaciones", elementos cuyo efecto depende de la interpretación del lector, y que pueden interpretarse en un sinnúmero de formas,

quizá opuestas entre sí. Lo paradójico de todo esto es que mientras mayor información proporciona la obra es también mayor su grado de indeterminación.

Al esforzarse por extraer del texto un sentido coherente, el lector elige y organiza sus elementos en todos consistentes, para lo cual excluye unos y anticipa otros más, y "concretiza" ciertos elementos en cierta forma. El lector procurará unir diversas perspectivas dentro de la obra, o pasar de perspectiva en perspectiva para edificar una "ilusión" integrada. Aquello de lo cual nos enteramos en la página uno se desvanecerá y, en la memoria, se convertirá en "escorzo", que, a su vez, se verá radicalmente condicionado por lo que posteriormente se descubra. *Simultáneamente leemos hacia atrás y hacia adelante, prediciendo y recordando, quizá conscientes de otras posibilidades del texto que nuestra lectura había invalidado.*

Si los códigos que rigen las obras literarias se acomodaran perfectamente a los códigos que empleamos para interpretarlos, toda la literatura resultaría tan carente de inspiración. Iser dice que un lector con firmes convicciones ideológicas probablemente no sea un buen lector pues tiene menos probabilidades de abrirse al poder transformante de las obras literarias. Esto significa que para que el texto nos transforme es preciso, ante todo, que nuestras convicciones tengan un carácter bastante provisional. Sólo puede ser buen lector quien ya es de antemano *liberal*, hasta llegar a la conclusión de que lo que se obtenga de la obra dependerá en gran parte, en primer lugar de lo que uno ponga en ella, en donde ya hay poco espacio para un reto a fondo dirigido al lector.

Los lectores, por supuesto, no leen en el vacío todos ocupan una posición social e histórica, y la forma en que interpretan las obras literarias depende en gran parte de este hecho. Sin embargo, lo que el texto nos "hace" se reduce, en realidad, a lo que nosotros le hacemos al texto; es cuestión de interpretación.

La población seleccionada para el análisis hermenéutico de cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la aplicación de la teoría de la recepción colaboró con la lectura del cuento y respondieron a las interrogantes que contenía el instrumento en un tiempo estipulado de 24 horas.

Después se redactó la interpretación de los receptores tras la lectura de los cuentos seleccionados, con lo cual se conocieron diferentes perspectivas a cerca de los textos presentados.

Además se analizó la estética de los receptores a través de los resultados obtenidos poniendo en práctica la teoría de la recepción.

Se alcanzaron los objetivos mediante la investigación teórica en libros e internet, con una fase de planificación inicial de seis meses de duración, iniciando el 21 de marzo de 2018 y finalizando el 21 de septiembre de 2018.

Capítulo VI: Análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños.

6.1.1 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Tiras de carne* de Alberto Pocasangre.

1. Interpretación.

Es una temática que trata la desintegración familiar, emigración, pobreza, relacionados con la situación actual del país.

2. Pensamiento.

Crítico-social.

3. Prejuicios.

Que trataba sobre el hambre.

4. Papel del público,

Es muy relevante el papel del lector.

5. Expectativas.

Se esperaba que el contenido del cuento tratara asuntos distintos, en un contexto distinto y con otro desenlace.

6. Experiencias.

Ninguna experiencia.

7. Antecedentes literarios.

Ninguno.

8. Espacios en blanco.

Falta de introducción de personajes en ciertas ocasiones.

9. Nuevas expectativas.

Leer más cuentos de autores salvadoreños.

10. Interpretaciones.

Una sola interpretación.

11. Concordancia en la interpretación.

Por el marco de referencia que tengan los lectores.

12. Sociolecto.

Sí, porque si se desconocen algunas palabras en el texto no se llegará a comprender lo que el autor quiso decir.

13. Hipograma.

Tiras de carne: Desintegración familiar, pobreza y abandono.

14. Tipo de lector.

Se identifican con el lector empírico.

15. Cuento.

Figuras literarias e imaginación.

16. Lenguaje empleado.

Sí, porque el autor no utilizó tecnicismos.

17. "Sin lector no hay autor".

Es cierto.

18. Final del cuento.

No era lo que se esperaba.

6.1.2 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Una visa para Jairo* de Mauricio Orellana Suárez.

1. Interpretación.

El autor hace un buen manejo en la narración a la hora de entretener la trama para tratar un tema tan común en la vida diaria.

2. Pensamiento.

El autor utiliza un pensamiento crítico y creativo.

3. Prejuicios.

Que se trataba de un joven que solicitaba la visa y que tras un proceso complicado obtendría la visa.

4. Papel del público.

Consideran al público como algo básico. Del público depende el éxito de un texto.

5. Expectativas.

Interés por el manejo del tema por parte del autor y que tuviera una interpretación menos ambigua.

6. Experiencias.

Relacionarlo con cuentos de otros autores salvadoreños y con hechos reales.

7. Antecedentes literarios.

Con otros cuentos y con una obra literaria que se asemeja en la temática.

8. Espacios en blanco.

Especificación de personajes secundarios, puntos suspensivos y reticencias.

9. Nuevas expectativas.

Interés por leer más textos del autor, encontrarse con situaciones impredecibles en un texto.

10. Interpretaciones.

Dos: El contrapunto.

11. Concordancia en la interpretación.

Por tener un marco referencial homogéneo.

12. Sociolecto.

Se considera que sí, aunque no en gran medida, se sostiene que lo que se debe tener es una actitud indagadora.

13. Hipograma.

Una visa para Jairo: Búsqueda de una vida mejor, no alcanzar un sueño, no es de gran importancia.

14. Tipos de lectores.

Se identifican ambos tipos de lectores.

15. Cuento.

Evocan recuerdos familiares, la estructura del cuento, diferentes personajes e imaginación.

16. Lenguaje empleado.

Sí, buen manejo de la simultaneidad del lenguaje.

17. “Sin lector no hay autor”.

Es importante, puesto que uno complementa al otro. Tiene que haber un emisor y un receptor para que se cumplan los elementos esenciales en la comunicación.

18. Final del cuento.

El final del cuento no era el esperado por los lectores. El título se presta para ambas posibilidades, obtener la visa o no obtenerla.

6.1.3 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Me tome la libertad* de Salvador Canjura.

1. Interpretación

Trata temas como la comodidad, la rutina, el descuido de los detalles que no parecen tener importancia y que al final resultan perjudiciales en las relaciones interpersonales.

2. Pensamiento

Moralizante. Ya que deja una enseñanza al protagonista con respecto a los deberes familiares que debía cumplir.

3. Prejuicios

Que se trataba de alguna escapatoria o tomar decisiones sin autorización de otra persona.

4. Papel del publico

Es muy importante, es el encargado de darle sentido.

5. Expectativa

Se esperaba un personaje distinto, un tema fuera de lo tradicional y que tuviera la capacidad de hacer pensar al lector.

6. Experiencias

Que no siempre el título va a descubrir el contenido del cuento.

7. Antecedentes literarios

Relación con una obra literaria.

8. Espacios en blanco.

El tiempo y acción de los personajes.

9. Nuevas expectativas.

Conocer más textos contemporáneos y que los autores no sean tan literales y que le den más espacio a lo simbólico.

10. Interpretaciones

Dos: -que los hechos ocurren tal y como se narran, -que se refiere a un sentido figurado.

11. Concordancia en la interpretación.

Esto depende de la forma que tenga el autor para narrar los hechos, concordará dependiendo del nivel intelectual de los lectores.

12. Sociolecto.

Si influye, cuando un lector no está familiarizado con el lenguaje que emplea el autor es muy difícil que llegue a la comprensión.

13. Hipograma.

14. Tipos de lectores

Ambos tipos de lectores.

15. Cuento.

Surgen los elementos del cuento, el contenido, personajes ficticios y reales, entretenimiento y aprendizaje.

16. Lenguaje empleado.

Si es comprensible, el autor utiliza un lenguaje que está dentro del marco de referencia de los lectores.

17. “sin lector no hay autor”

Es una frase que se puede llevar a discusión, opinan que se debe ser lector antes que autor.

18. Final del cuento.

Esperaban un desenlace trágico.

6.1.4 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Materia negra* de Jacinta Escudos.

1. Interpretación.

Se da una respuesta común, que trata de una relación entre un docente de avanzada edad y una estudiante joven, que toda la trama bien pudo suceder en la realidad o solo en la imaginación de la joven.

2. Pensamiento.

Da lugar a diferentes posturas, una basada en una experiencia real y otra en que solo pasó en la imaginación del personaje.

3. Prejuicios.

Que se trataba de una historia de ciencia ficción, asuntos misteriosos.

4. Papel del público.

Es indispensable porque es quien complementa la historia.

5. Expectativas.

Las expectativas variaron según el lector.

6. Experiencias.

Según la experiencia de los textos que han leído de la autora, este cuento alcanza el nivel en que ellos ubican los demás textos de la autora.

7. Antecedentes literarios.

Lo relacionaron con cuentos de la misma autora y de otros autores.

8. Espacios en blanco.

El tiempo en los reencuentros, descripción de uno de los personajes.

9. Nuevas expectativas.

La lectura los ha llevado a mantenerse atentos a los simples detalles que pueden transformar la trama de la historia o a esperar grandes historias de temas cotidianos.

10. Interpretaciones.

En general se dan dos interpretaciones, la imaginaria y la real.

11. Concordancia en la interpretación.

La cultura brinda una pauta de interpretación.

12. Sociolecto.

Si influye, porque al leer un texto si no se conoce el sociolecto no se alcanza la interpretación que el autor pretendía reflejar.

13. Hipograma.

Materia negra: la existencia de una relación con lo conocido y lo desconocido.

14. Tipo de lector.

Se identifican con los dos tipos de lectores, lector modelo y lector empírico.

15. Cuento.

Elementos subjetivos en relación con los temas sobre los cuales podría tratar un cuento.

16. Lenguaje empleado.

En su mayoría, con excepción de algunos términos científicos.

17. “sin lector no hay autor”

Cierto. La finalidad con la que se escribe un texto es para que sea complementado por el lector.

18. Final del cuento.

Acertaron en la predicción del final del cuento, mientras el resto manifestó una evolución de significados hasta llegar a un final inesperado.

6.1.5 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Inestabilidad* de Alejandro Córdova.

1. Interpretación.

Todo está en constante cambio pero el personaje se niega a aceptarlo.

2. Pensamiento.

Analítico y reflexivo, con respecto al paso del tiempo y las modificaciones que sufre el entorno con esto.

3. Prejuicios.

Que el contenido sería de otra índole, como temas relacionados con la geografía y las emociones.

4. Papel del público.

Muy importante debido a que gracias a la subjetividad del lector se concretiza el texto.

5. Expectativas.

Difirieron en su totalidad, se esperaba que tratara de asuntos bélicos, mitológicos, territoriales y espirituales.

6. Experiencias.

Divergen en sus respuestas, no se cumple con lo que esperaban.

7. Antecedentes literarios.

La relación es mínima, no se encontró mucha relación con otros textos.

8. Espacios en blanco.

No se encontraron espacios en blanco.

9. Nuevas expectativas.

Conocer lo contemporáneo sin tantos prejuicios.

10. Interpretaciones.

Dos interpretaciones:

-El lenguaje literal.

-Lenguaje metafórico.

11. Concordancia en la interpretación.

Por la experiencia lectora que poseen.

12. Sociolecto.

Por supuesto, ya que cada sociedad dispone de competencias lingüísticas diferentes.

13. Hipograma.

Inestabilidad: Cambios en la vida e inseguridad que estos conllevan.

14. Tipo de lector.

Se identifican con los dos tipos de lectores, lector modelo y lector implícito.

15. Cuento.

Acciones ficticias relatadas con brevedad.

16. Lenguaje empleado.

Sí, pues se manifiesta que el texto contiene un lenguaje sencillo.

17. "Sin lector no hay autor".

Es una afirmación muy certera, puesto que es el lector quien le da la validez al texto.

18. Final del cuento.

El final que tuvo el cuento no era el que ellos suponían.

6.1.6 Interpretación de los receptores tras la lectura del cuento *Habitaciones de Claudia Hernández*.

1. Interpretación.

Se interpreta como un cuento misterioso que requiere de la imaginación para su mayor comprensión.

2. Pensamiento.

Se considera que el texto contiene un pensamiento creativo.

3. Prejuicios.

Se trataba de que la historia contenía más personajes; o de contenido familiar.

4. Papel del público.

Se coincide en que el público o lector es importante, pues mediante la lectura se genera una respuesta al texto.

5. Expectativas.

Los encuestados esperaban que el contenido del texto les diera más drama, personajes y más acción.

6. Experiencias.

Se pone de manifiesto la importancia de la unidad familiar y que la imaginación no tiene límites.

7. Antecedentes literarios.

Lo relacionan con textos del mismo género literario, pero de diferentes autores.

8. Espacios en blanco.

Hace falta el personaje del padre de familia, descripción del lugar y sus misterios.

9. Nuevas expectativas.

Investigar con anticipación sobre el texto y tener en cuenta que nos podemos encontrar en el texto con hechos imaginarios.

10. Interpretaciones.

Se da una sola interpretación, importancia de lo material antes que lo afectivo.

11. Concordancia en la interpretación.

Por el sentido común o porque el receptor se identifica con alguno de los personajes de la historia.

12. Sociolecto.

Sí. Porque es fundamental para la interpretación del texto.

13. Hipograma.

Habitaciones: Los secretos que hay en la familia, el alivio esperado y la manifestación de los anhelos.

14. Tipo de lector.

Se encuentran dos tipos de lectores.

15. Cuento.

Aventuras, historias basadas en hechos reales y humor.

16. Lenguaje empleado.

Sí. Porque el autor no utilizó un lenguaje técnico.

17. “Sin lector no hay autor”

Es importante porque el lector es quien le da vida al texto.

18. Final del cuento.

Se creía que el estado de ánimo de los personajes iba a cambiar conforme rotaran de habitación; y que las mismas solo eran producto de la imaginación, hasta comprender todo lo contrario.

6.2 Análisis de la estética de los receptores

6.2.1 Estética de los receptores sobre el cuento *Tiras de carne* de Alberto Pocasangre.

Al interpretar la historia que trata sobre la desintegración familiar, emigración, pobreza, en la cual el autor manifiesta un pensamiento crítico con respecto a temas que afectan la situación actual del país.

Los prejuicios que se obtienen inmediatamente al leer el título del cuento es que se trataba sobre el hambre, para llegar a todo tipo de interpretación se necesita autor, obra y público, considerando el papel del público muy relevante. Al suplir el horizonte de expectativas con el texto, los lectores esperaban que el contenido trataría asuntos distintos, en un contexto totalmente opuesto y con otro desenlace.

Con respecto al horizonte de experiencias, los receptores no encontraron referencias, ni antecedentes literarios con el cual pudieran comparar texto. La falta de introducción de los personajes en ciertas ocasiones son los espacios en blanco que los lectores tuvieron que rellenar por medio de su imaginación.

Las nuevas expectativas para los lectores con respecto al cuento despiertan un interés por leer más textos de autores salvadoreños, se deduce que el cuento tiene una sola interpretación, ya que la historia sigue su curso lineal y es bastante objetiva. En la interrogante ¿Por qué los lectores concuerdan tan a menudo en la interpretación de una obra de arte literaria? Se determina que el marco referencial que tengan los receptores es la principal razón para que coincidan en la interpretación de un texto,

para ello se requiere conocer el sociolecto que maneja el autor en determinada historia, ya que si se desconocen algunas palabras no se llegará a comprender lo que el escritor quiso decir.

Hay un tipo de interpretación al que Riffaterre denomina modelo hipogramático. Hipogramático porque un signo deíctico apunta a un texto latente, hacia un hipograma subyacente al texto, y desde este extrae el texto su significancia, este nos muestra otra forma de interpretar donde el cuento se ve reflejado de la siguiente manera:

Tiras de carne

La desintegración familiar

Pobreza

Abandono

En cuanto a los tipos de lectores: lector modelo y el lector empírico planteados por Eco, en este caso los receptores afirman identificarse con el lector empírico, ya que el lector empírico es simplemente un actor que hace conjeturas sobre el tipo de lector modelo requerido por el texto. Al evocar la palabra *cuento* se encuentran con ideas como figuras literarias o la imaginación.

El lenguaje empleado por el autor en el texto se comprende perfectamente porque no utilizó tecnicismos, los receptores consideran que la afirmación *sin lector no hay autor* es muy cierta porque en este caso los lectores son quienes complementan el proceso de la comunicación. Con respecto al final del cuento no era el esperado por los lectores.

6.2.2 Estética de los receptores sobre el cuento *Una visa para Jairo* de Mauricio Orellana Suárez.

En la interpretación del texto se denota el buen manejo que hace el autor para tratar un tema muy común en la actualidad, utilizando un pensamiento crítico, ya que el texto sirve para hacer una crítica implícita a lo que significa solicitar una visa.

Los prejuicios con los que se encontraron a la hora de leer el título del cuento es que se trataba de una historia común donde un joven solicitaba una visa y que tras un proceso complicado con el papeleo la obtendría, lo relacionan con historias que conocen o han escuchado de lo que sucede durante dicho trámite; sin esperar demasiado de la trama.

Al presentarles el triángulo formado por autor, obra y público, este último es considerado como algo básico por los lectores, puesto que del público depende el éxito de un texto. En el horizonte de expectativas planteado por Jauss, que es el que debe ser implicado directamente por la obra, les pareció muy interesante el manejo del tema por parte del emisor aunque esperaban que tuviera una interpretación menos ambigua.

El horizonte de experiencias suplido por el lector fue relacionarlo con cuentos de otros de autores salvadoreños y con hechos reales, según sus antecedentes literarios, también con una obra literaria que se asemeja en la temática.

Iser es quien afirma que todos los textos literarios crean espacios en blanco que deben ser llenados por el lector, dentro del texto se encontraron puntos suspensivos y reticencias que requerían de la imaginación de los receptores.

“« ¿Qué ha dicho? »... « caracol »... « ¡rayos! »...”

Dentro de las nuevas expectativas para los receptores, despierta un interés por leer más textos del autor, esperando encontrarse con nuevas situaciones impredecibles dentro de las historias. Los lectores se encuentran con dos tipos de interpretación, por el contrapunto que se presenta en el texto. Se cree que los lectores concuerdan muy a menudo en la interpretación por tener un marco referencial homogéneo, con esto se llega a la conclusión que el sociolecto sí influye aunque no en gran medida ya que existen mecanismos para adaptarse al texto, sostienen que lo que se debe tener es una actitud indagadora. Riffaterre nos presenta otra forma de interpretar un texto, con los hipogramas término que engloba dentro de sí todos aquellos escritos que son escasos de palabras, el cuento se resume de la siguiente manera para los lectores:

	Una visa	
Búsqueda de una	No alcanzar	No es de gran
vida mejor	un sueño	importancia

Umberto Eco nos presenta dos tipos de lectores, un lector modelo y un lector empírico, en este caso los receptores se identifican con ambos tipos de lectores frente al texto, ya que dentro de la historia se requiere de ambos mecanismos. El enunciado *cuento* evoca recuerdos familiares, la infancia, la estructura de la historia, diferentes caracterizaciones de los personajes o la imaginación.

El autor hace un buen manejo de la simultaneidad del lenguaje. En la afirmación *sin lector no hay autor* los receptores opinan que es muy cierta, ya que uno complementa al otro; tiene que haber un emisor y un receptor para que se cumplan los elementos esenciales de la comunicación.

El final del cuento no era el esperado por los lectores, con el título se presta para ambas posibilidades obtener la visa o no obtenerla, sin esperar más de la historia.

6.2.3 Estética de los receptores sobre el cuento *Me tomé la libertad* de Salvador Canjura.

Los receptores se encontraron con una trama de fácil interpretación, con temáticas como la comodidad, la rutina y el descuido de cosas que parecen insignificantes y que al final suelen ser perjudiciales en las relaciones interpersonales, por medio de un carácter moralizante el autor deja en los lectores una enseñanza a través del protagonista, al principio por el título los lectores creyeron que se trataría de alguna escapatoria o de una toma de decisiones sin la autorización de nadie.

Según el triángulo planteado por Jauss, constituido por autor, obra y público, concluyeron que el público es de vital importancia porque es el encargado de darle el sentido al texto.

En el horizonte de expectativas cada uno de ellos esperaban un personaje distinto o que se tratase de un tema fuera de lo común, algo que hiciera pensar mucho más al lector y según el horizonte de experiencias también propuesto por Jauss objetaron que no siempre el título va a describir el contenido del texto.

Como estudiantes y docentes de letras tienen amplios antecedentes literarios, relacionan el texto con una obra literaria con la cual creen que tiene mucha similitud.

Según Iser cada vez que nos encontramos con un texto nos topamos con espacios en blanco que rellenamos por medio de nuestra imaginación, en el cuento se encontraron con indeterminaciones en el tiempo y en la acción de los personajes.

Cada que concluimos un texto nos quedan nuevas expectativas para nuestra próxima lectura, los lectores seleccionados quedaron con el deseo de conocer más autores contemporáneos y esperan ya no encontrarse con textos tan literales sino algo mucho más simbólico.

Todo texto se presta para diferentes interpretaciones y tras la lectura del cuento surgen dos interpretaciones: Una que los hechos ocurren tal y como se narran y la otra que se refiere a un sentido figurado.

Consideran que para que haya concordancia en la interpretación de un texto va a depender de la forma que tenga el autor para narrar, pero también se concordará dependiendo del nivel intelectual de los lectores. Para la comprensión de un texto el sociolecto influye en gran medida porque si el lector no está familiarizado con el lenguaje empleado por el autor más difícil será la comprensión.

El lector modelo busca un autor modelo y se ajusta a la intención del autor, en cambio el lector empírico puede leer de muchas maneras sin que nadie le diga cómo leer, los lectores se sintieron identificados con ambos, en ocasiones les ha tocado ser lectores modelos en otras empíricos.

Cuando escuchan la palabra *cuento* evocan a su memoria los elementos del cuento, personajes ficticios y reales, sobre todo entretenimiento y aprendizaje. En cuanto al lenguaje utilizado por el autor fue comprensible debido a que pertenece al marco de referencia de los lectores.

Con el enunciado planteado por Terry *sin lector no hay autor*, opinaron que es cuestionable y que para ser autor primero se debe ser lector. Cuando leemos predecimos lo que viene y recordamos lo ya leído, conforme a esto los receptores postulan que predecían un final trágico, que el protagonista reaccionara de manera más violenta ante la situación.

6.2.4 Estética de los receptores sobre el cuento *Materia Negra* de Jacinta Escudos.

Según su interpretación los receptores argumentaron que la autora narra la historia sobre una relación entre un docente y una estudiante que bien pudo ser real o imaginaria, la escritora encamina a los lectores a optar por un pensamiento creativo porque tuvieron que deducir el verdadero sentido del texto, el título del cuento los llevó a creer que se trataba de una historia de ciencia ficción, asuntos misteriosos.

En relación con el triángulo planteado por Jauss constituido por autor, obra y público, llegaron a la conclusión que el público es muy importante porque a la hora de leer un texto es el quien lo complementa y le da sentido.

Cada vez que se nos presenta un texto surgen diferentes horizontes de expectativas los cuales se complementan con la historia, los lectores seleccionados esperaban asuntos distintos en la trama, y según el horizonte de experiencias también planteado por Jauss opinan que es un texto comprensible que mantiene la misma calidad literaria que caracteriza a la autora. Según sus antecedentes literarios y como lectores frecuentes los estudiantes y docentes conocen la mayoría de textos de la autora por lo tanto comparan el cuento con otros de sus textos.

Según Iser la mayoría de textos presentan espacios en blanco y este no fue la excepción, tuvieron que rellenar por medio de su imaginación, el tiempo en los reencuentros entre Victoria Valderrama y Regis Coronado, y la descripción del personaje protagonista.

Tras la lectura les quedó como nuevas expectativas para su próxima lectura; el estar atentos a simples detalles que pueden transformar la trama de la historia y a esperar grandes historias de temas cotidianos. El cuento se presta para dos interpretaciones: Una que el romance entre Victoria y Regis sucedió realmente y la otra que dicho romance solo se dio en la imaginación de la protagonista.

Consideran que la cultura influye en gran medida para que a menudo los lectores concuerden en la interpretación de un texto y dentro de esto interviene también el sociolecto porque se llega a una mejor comprensión si autor y lector manejan el mismo.

En el modelo hipogramático planteado por Riffaterre, la matriz es materia negra a partir de la cual los lectores deducen la siguiente interpretación:

Materia negra

Existencia de una relación con lo conocido y lo desconocido

El lector modelo busca un autor modelo y se ajusta a la intención del autor en cambio el lector empírico puede leer de muchas maneras sin que nadie le diga cómo leer, los receptores del cuento se identificaron con ambos, a veces sí hay que acoplarse a la idea del autor y otras no. Cuando escuchan la palabra *cuento* evocan a su memoria infinidad de elementos subjetivos, temas sobre los cuales podría tratar. Respecto al lenguaje utilizado por la autora, conocen la mayoría de términos con excepción de algunos vocablos científicos que necesariamente se deben indagar para lograr una mayor comprensión.

Con el enunciado propuesto *sin lector no hay autor*, los receptores están en acuerdo con él porque consideran que la finalidad con la que se escribe un texto es para que sea complementado por el lector. Conforme vamos leyendo predecimos lo que viene y recordamos lo ya leído, en cuanto a la historia los lectores predecían el desenlace que tuvo y otros afirman que hubo una evolución de significados hasta llegar a un final inesperado.

6.2.5 Estética de los receptores sobre el cuento *Inestabilidad* de Alejandro Córdova.

De la historia se interpreta que todo está en constante cambio pero que el personaje se niega a aceptarlo, el autor por medio de la trama invita a la reflexión sobre el paso del tiempo y las modificaciones internas y externas a las que los seres humanos estamos expuestos.

Con el título inestabilidad se creía que el contenido de la historia sería de otra índole, temas de geografía o de emociones.

Jauss plantea un triángulo constituido por autor, obra y público, los receptores concluyen que el papel del público lector es muy importante porque gracias a su subjetividad se concretiza el texto. Sus expectativas con respecto al cuento difirieron, esperaban que tratase asuntos bélicos, mitológicos, territoriales o espirituales. En relación con sus experiencias tras la lectura divergen en sus respuestas puesto que no se cumplió con lo que esperaban. Según sus antecedentes literarios no encontraron ninguna relación mínima con otros textos.

Iser plantea que todos los textos presentan espacios en blanco pero los receptores afirman no haber encontrado ninguno en el cuento leído. Tras la lectura tienen como nuevas expectativas conocer más a fondo los textos contemporáneos sin tantos prejuicios.

El cuento se presta para dos interpretaciones: Que el autor utiliza un lenguaje literal o que usa un lenguaje en sentido figurado. Se llega a la concordancia en la interpretación

gracias a la experiencia lectora que los receptores poseen, en la comprensión de un texto también influye el sociolecto debido a que cada sociedad posee competencias lingüísticas diferentes.

En el modelo hipogramático planteado por Riffaterre la matriz es el título del cuento del cual los lectores sacaron la siguiente deducción:

Inestabilidad:

Cambios en la vida

La inseguridad que los

cambios conllevan.

Umberto Eco plantea un lector modelo que es el que busca un autor modelo y acepta las intenciones de él, todo lo contrario hace un lector empírico ya que este lee como le parezca sin estar de acuerdo con el escritor, los receptores se sintieron identificados con ambos, creen que se puede ser de los dos tipos a la vez ante el texto.

En el cuestionario se les mencionó el enunciado *cuento* término que para ellos alude a acciones ficticias y relatadas con brevedad.

El autor empleó un lenguaje sencillo que los lectores comprendieron perfectamente.

Terry postula que *sin lector no hay autor* y para ellos es una afirmación muy certera porque es el lector quien le da validez al texto. Cada vez que leemos predecimos lo que viene y recordamos lo ya leído, el final de la historia no fue realmente el que ellos esperaban.

6.2.6 Estética de los receptores sobre el cuento *Habitaciones* de Claudia Hernández.

La historia se denomina como un texto misterioso, el cual requiere de la intervención imaginaria de los receptores para su mayor comprensión, ya que la escritora hizo uso de un pensamiento creativo. Los lectores afirman que inmediatamente al leer el título del cuento esperaban que la historia estuviera compuesta por muchos más personajes, sin embargo acertaron al sospechar que era de contenido familiar y coinciden al opinar que en el triángulo formado por autor, obra y público, la presencia del público o lector es fundamental, pues mediante la lectura se genera una respuesta al texto.

Según Jauss los horizontes a la hora de la lectura son dos: 1. El horizonte de expectativas; que debe ser suplido por la obra, en este caso los lectores manifiestan que esperaban que el contenido del texto les diera más drama, personajes y acción. 2. El horizonte de experiencias; que es suplido por el lector, lo relacionan con acontecimientos familiares, donde se destaca la importancia de la unidad familiar y donde se denota también que la imaginación no tiene límites.

Con respecto a los antecedentes literarios, relacionan el cuento con textos que pertenecen al mismo género, pero de diferentes autores, el texto presenta algunos espacios en blanco que los lectores tuvieron que rellenar por medio de su imaginación como el personaje del padre de familia que nunca aparece en la historia, la descripción del lugar y la aclaración de ciertos misterios.

Dentro de las nuevas expectativas que les dejó el cuento para su próxima lectura están: investigar con anticipación sobre el texto y tener en cuenta que nos podemos encontrar con acontecimientos imaginarios dentro de las historias.

Según los receptores el cuento tiene una sola interpretación y es la importancia de lo material ante lo afectivo, se cree que los lectores concuerdan tan a menudo en la interpretación de un texto debido al sentido común que tengan o porque suelen identificarse con alguno de los personajes en la historia.

El sociolecto sí influye para comprender un texto, es fundamental conocer el lenguaje empleado por el autor y de esta forma llevar la línea en la lectura.

Riffaterre integra otra forma de interpretar los textos en la teoría de la recepción, este consiste en un modelo hipogramático que incluye dentro de sí todos aquellos escritos que son escasos de palabras, a fin de llegar al siguiente resultado ante el cuento:

Habitaciones

Los secretos que	El alivio	La manifestación
hay en la familia	esperado	de los anhelos

Según los tipos de lectores clasificados por Eco, donde el lector modelo se ajusta a la intención del texto; mientras que el lector empírico puede leer de muchas maneras y no existe ninguna ley que le diga como leer, los receptores testifican con respecto a la lectura del cuento que se sienten identificados con ambos tipos de lectores y al

presentarles el enunciado *cuento* los elementos subjetivos que evocan a su memoria son: aventuras, historias basadas en hechos reales y humor.

El lenguaje empleado por la escritora en el texto leído es comprensible, puesto que no utilizó un lenguaje técnico. En la afirmación *Sin lector no hay autor*, los lectores opinan que los receptores desarrollan un papel indispensable porque son ellos quienes le dan vida al texto. Simultáneamente leemos hacia atrás y hacia adelante, prediciendo y recordando, en este caso los lectores predecían que para el final del cuento el estado de ánimo de los personajes iba a cambiar conforme rotaran de habitación, incluso que las mismas eran solo producto de la imaginación, aproximándose así al final de la historia y comprender que no sucedió como esperaban.

Capítulo VII

12.1 Conclusiones

Hermenéutica, fue como se le llamó a una manera efectiva de poder interpretar textos, el término deriva del dios griego Hermes y fue utilizado principalmente en la teología desde donde posteriormente se abrió a todo tipo de textos literarios, este con el paso del tiempo fue evolucionando y siendo estudiado por diversos autores, actualmente la hermenéutica es conocida con el nombre de estética de la recepción o teoría de la recepción, la cual estudia el papel del lector en la literatura.

A raíz de la investigación realizada, se ha llegado a la conclusión de que la literatura salvadoreña del siglo XXI, no es suficientemente conocida por la población seleccionada. Dicha afirmación se ve reflejada en los resultados obtenidos del instrumento aplicado en la ejecución de la misma. Los encuestados, en su mayoría, ponen de manifiesto no estar muy en sintonía con los textos que actualmente se están escribiendo, sin embargo están dispuestos a conocer más lo nuestro, y estar a la vanguardia en cuanto a literatura.

Al realizar un análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños se denota que son los lectores quienes brindan las respuestas ante los textos, ya que se requiere de ellos para que se cumplan los elementos esenciales de la comunicación.

El uso de la imaginación por parte de los receptores complementó las indeterminaciones que se encontraban en cada uno de los cuentos seleccionados

“Tiras de carne” (Alberto Pocasangre), “Una visa para Jairo” (Mauricio Orellana Suárez), “Me tome la libertad” (Salvador Canjura), “Materia negra” (Jacinta Escudos), “Inestabilidad” (Alejandro Córdova), “Habitaciones” (Claudia Hernández), por ello en el análisis de la estética de los receptores a través de los resultados obtenidos se reflejó la capacidad interpretativa por parte de los lectores seleccionados.

Se denota la importancia del sociolecto dentro de la literatura. Al leer el cuento que se les asignó, los lectores afirmaron que se sintieron familiarizados con el lenguaje utilizado por el escritor y por ende comprendieron con más facilidad su intención.

12.2 Recomendaciones

- Conocer más sobre la vida y obra de los escritores contemporáneos de nuestro país.
- Motivar a los estudiantes de Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador a escribir narrativa.
- Apoyar la literatura salvadoreña como parte fundamental de nuestra identidad.
- Que dentro del programa de literatura en todos los centros educativos del país se conozca sobre los escritores contemporáneos de El Salvador.
- Como lector hacer un buen uso de la hermenéutica en todo tipo de textos que se le presenten.
- Estar consciente de la importancia que el receptor tiene dentro del proceso de la comunicación textual.
- Cultivar el hábito de la lectura, ya que es de todos conocido que a medida que leemos, nuestra capacidad de comprensión se fortalece y la habilidad para poder expresar nuestras ideas se enriquece.

12.3 Referencias Bibliográficas:

- **Libros:**

- Hans Georg Gadamer - Verdad y método -Año: 1977, Editorial: Sígueme.
- Hans Georg Gadamer - El giro hermenéutico –Año: 2001, Editorial: Colección Teorema Serie Mayor.
- Martin Heidegger - Ser y tiempo –Año: 1927, Editorial: SCM Press.
- José Domínguez Caparrós - Teoría de la Literatura –Año: 2002, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Hans Robert Jauss - Crítica al pensamiento literario –Año: 2010, Editorial: Academia de Hispanismo.
- Wolfgang Iser - El acto de leer: teoría del efecto estético –Año: 1987, Editorial: Taurus Ediciones.
- Manuel Ascencio - Historia de la teoría de la literatura –Año: 2005, Editorial: Universidad de San Martín de Porres.
- Raman Selden - La teoría literaria contemporánea –Año: 2001, Editorial: Ariel.
- Terry Eagleton - Una introducción a la teoría literaria –Año: 2002, Editorial: S. L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Alberto Pocasangre - Tiras de Carne

– Mauricio Orellana Suarez - Una visa para Jairo

-Salvador Canjura -Vuelo 7096 -Año: 2012, Editorial: Dirección de publicaciones e I (DPI)

- Jacinta Escudos - Crónicas para sentimentales - Año: 2010, Editorial: F&G Editores

- Claudia Hernández – Habitaciones

○ **Páginas web:**

-la hermenéutica metódica. +Friedrich+Schleiermacher, <https://www.google.com.sv>

-LA+HERMENÉUTICA+EN+EL+PENSAMIENTO+DE+WILHELM+DILTHEY

<https://www.google.com>.

-Martin+Heidegger+□%09Hermenéutica+de+la+facticidad. <https://www.google.com>.

-paul+ricoeur+la+hermeneutica+como+esperanza+critica. <https://www.google.com>.

- Paul+Ricoeur+hermenéutica+de+la+distancia.<https://www.google.com>.

-Fundamentos+de+la+filosofía+hermenéutica%3A+Heidegger+y+Gadamer.

<https://www.google.com>.

-La+hermenéutica+filosófica+de+Gadamer. <https://www.google.com>.

-pcc1de1.pdf?sequence=1/10803/5169/http://www.tdx.cat/bitstream/handle

-pcc1de1.pdf?sequence=1/10803/5169/www.tdx.cat/bitstream/handle

-Alejandro Córdoba, /2016/04/01/alejandro-cordova-inestabilidad/ <https://lazebra.net>

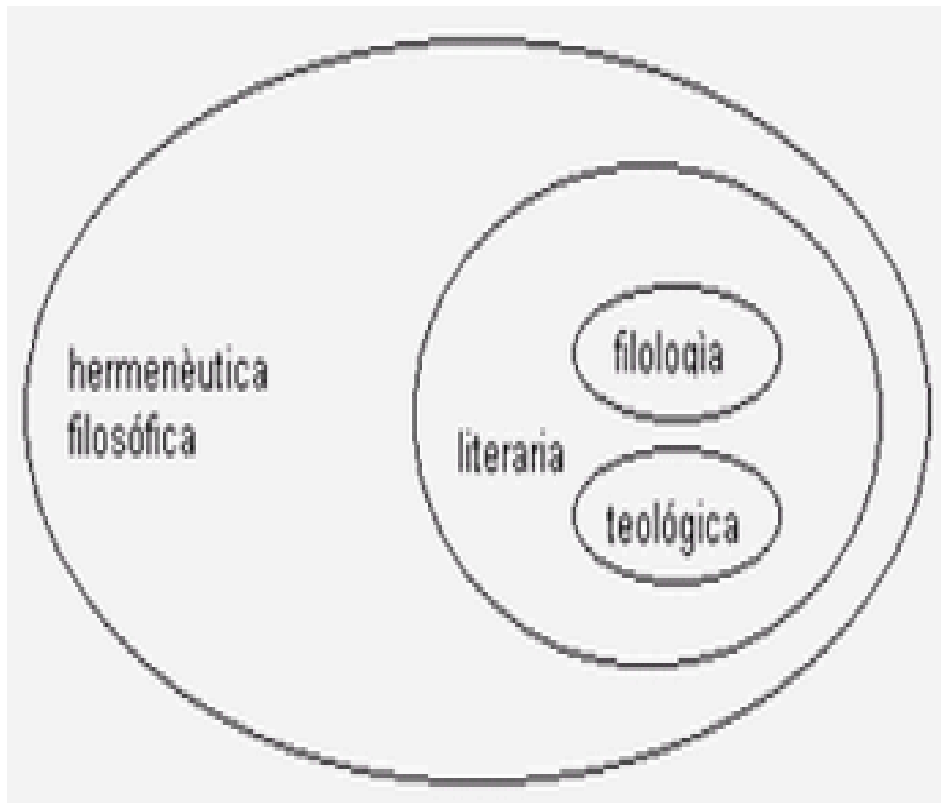
-/Broitman_Jornada-Edicion-2015. /2016/06, pdf <http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads>

-teoria-de-la-recepcion/2009/08/23/ <https://aracelisoni.wordpress.com>

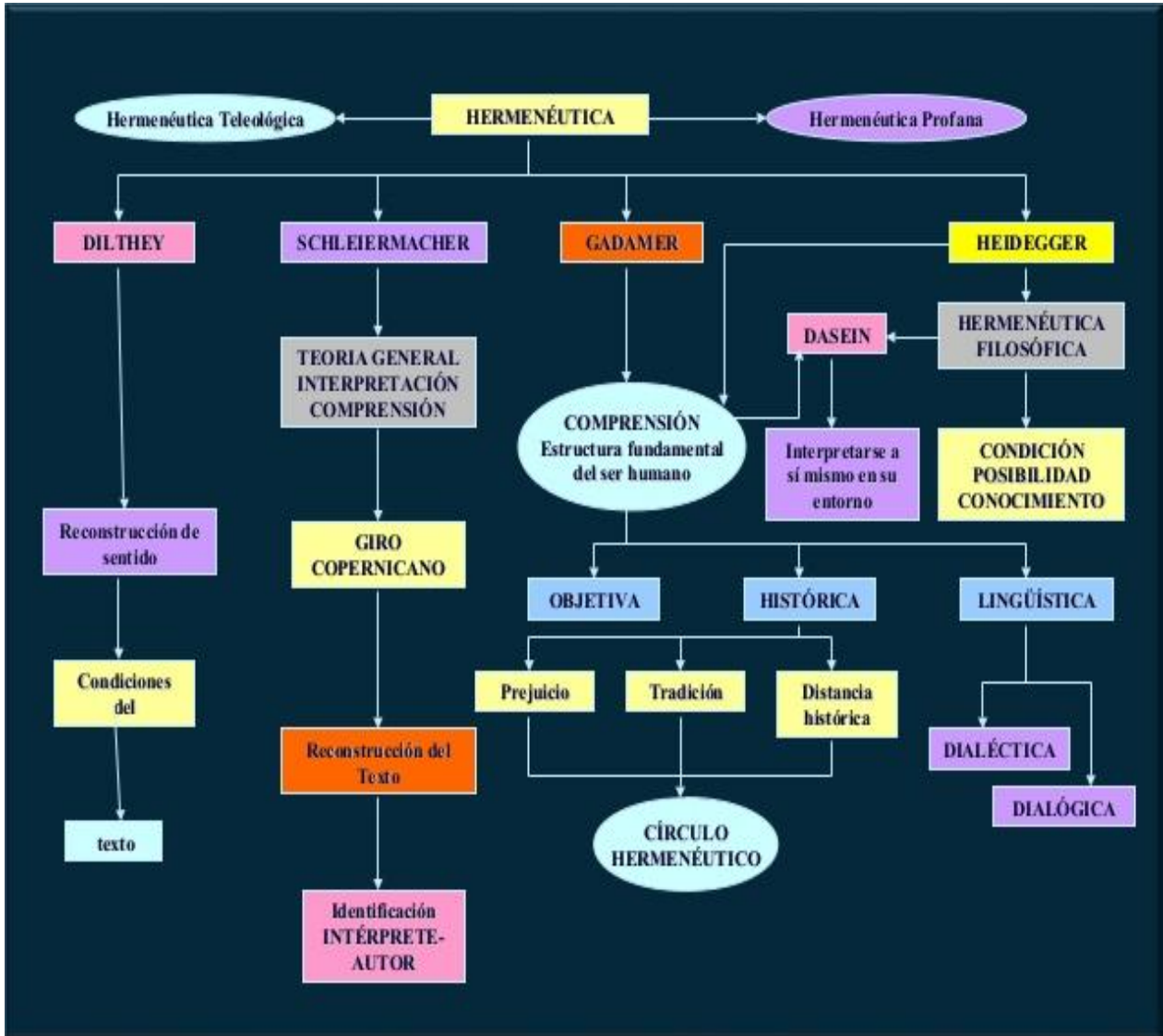
-estetica-de-la-recepcion/2011/12/07/24/ <https://peripoietikes.wordpress.com>

Anexos

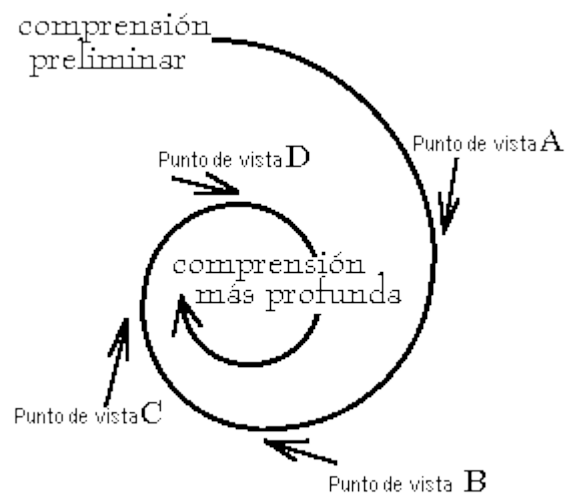
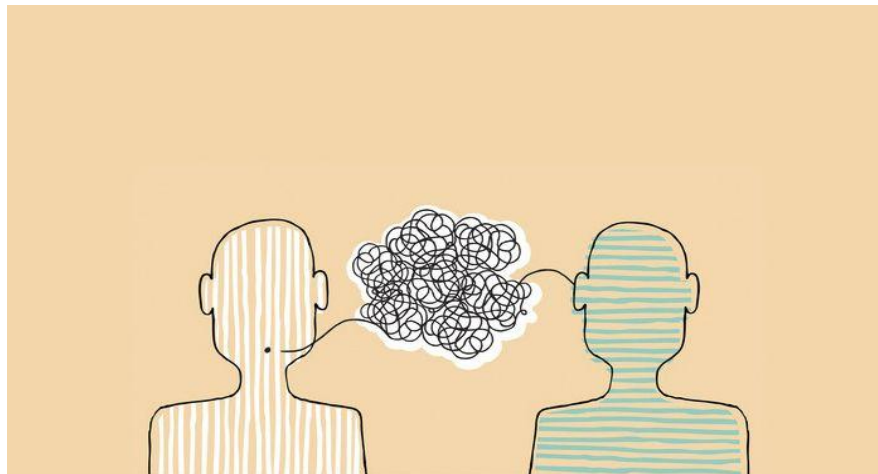
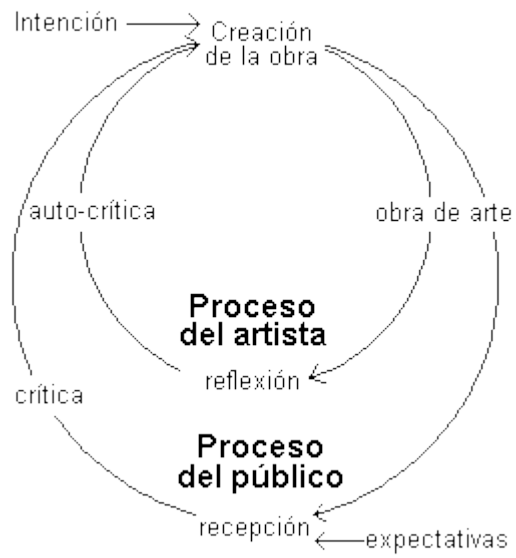
Anexo N° 1: División de la hermenéutica según los casos y los tipos de interpretaciones que propone.



Anexo N° 2: Mapa conceptual sobre el estudio de la hermenéutica.



Anexo N° 3: Estética de la recepción



Anexo N° 4: Instrumento

Universidad de El Salvador
Facultad Multidisciplinaria Oriental
Departamento de Ciencias y Humanidades
Sección de Letras

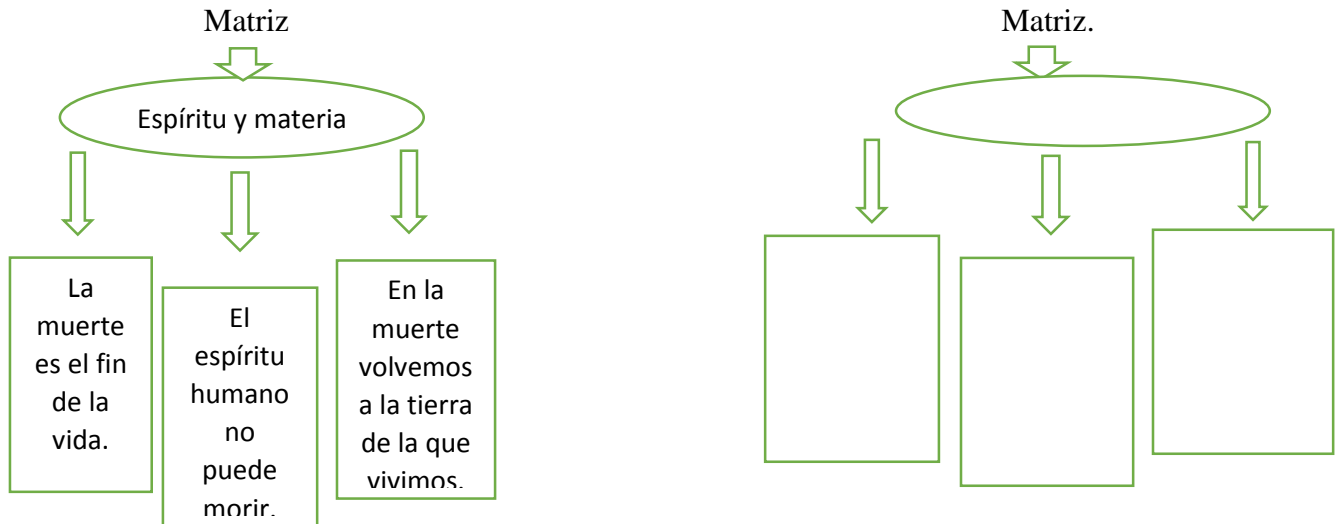
Trabajo de Grado: Análisis hermenéutico a cuentos de autores salvadoreños del siglo XXI mediante la aplicación de la teoría de la recepción.

Indicación: Lea atentamente y responda las siguientes interrogantes.

- 1- Si hablamos de hermenéutica nos referimos a interpretación. En base a esto ¿Qué interpretación le da usted al texto que leyó?
- 2- Identifique el tipo de pensamiento que encamina el autor en el cuento que le correspondió leer.
- 3- ¿Cuáles son los prejuicios que le trajo el título del cuento?
- 4- ¿Qué tan importante considera usted el papel del público a la hora de leer un texto?
- 5- ¿Cuáles eran sus expectativas a la hora de leer el cuento?
- 6- ¿Cuáles son sus experiencias con respecto al cuento leído?
- 7- Según sus antecedentes literarios. ¿Con cuál de los textos que había leído anteriormente relaciona el cuento?
- 8- ¿Cuáles son los espacios en blanco que encontró en el cuento y tuvo que llenarlos por medio de su imaginación?
- 9- ¿Qué nuevas expectativas le dejó el cuento para su próxima lectura?
- 10- A partir de la lectura. ¿Cuántas interpretaciones le da al cuento?
- 11- Según su criterio. ¿Por qué cree que los lectores concuerdan tan a menudo en la interpretación de un texto?
- 12- ¿Considera que el sociolecto influye en gran medida a la hora de comprender un texto?

13- Según el título del cuento elabore un hipograma.

Ejemplo:



14- El lector modelo consiste en un autor modelo, donde el lector se ajusta a la intención del texto; mientras que el lector empírico puede leer de muchas maneras y no existe ninguna ley que le diga como leer. ¿Con cuál de los dos tipos de lector se identifica ante el texto correspondiente?

15- Al presentarle el enunciado “cuento”, ¿Qué elementos subjetivos evocan a su memoria?

16- ¿Comprendió el lenguaje empleado por el autor en el texto leído? Argumente su respuesta.

17- “Sin lector no hay autor”, ¿Qué opina sobre esta afirmación?

18- Simultáneamente leemos hacia atrás y hacia adelante, prediciendo y recordando ¿Cuál fue el final que usted predecía y como este fue evolucionando mediante la lectura?